STAR WARS ÉBANO Y JADE

BRENDON J. WAHLBERG

El jedi Ashka Boda reaparece con el objetivo de matar al Emperador. Darth Vader y Mara Jade unirán fuerzas para detenerlo.

Emperador oscuro 1

Ébano y Jade

Brendon J. Wahlberg

Esta historia de fan-fiction toma elementos de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Star Wars: Ebony and Jade*

Autor: Brendon J. Wahlberg

Arte de portada: Frankenmidget

Ilustraciones: Ian McIntosh

Publicado originalmente en TheForce.net

Publicación del original: 1997

aproximadamente 2 años antes de la batalla de Yavin / ## años después de la batalla de Yavin

Esta historia es fan fiction, no forma parte oficial de la continuidad

Traducción: Darth Blindpath

Revisión: (sin revisar)

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 0.9

09.03.18

Base LSW v2.22

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este relato ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Hace mucho tiempo, en una galaxia muy, muy lejana…

EPISODIO I
ÉBANO Y JADE

Es una época oscura para la galaxia.

El implacable Emperador Palpatine ha establecido un Imperio Galáctico sobre las cenizas de la Vieja República, y ha destruido a los Caballeros Jedi.

Pero el dominante Amo del Lado Oscuro está muriendo.

Si bien la incipiente rebelión no tiene oportunidad de terminar con su aplastante reinado, la muerte en sí misma aguarda por la victoria final.

El Oscuro Emperador además tiene que enfrentar las amenazas de su pasado. El Lord Sith que es su sirviente, ambiciona su trono, y un Jedi que se pensaba muerto, ha regresado para reclamar una brutal venganza…

CAPÍTULO I

Fue en los jardines colgantes del Palacio Imperial que Lord Darth Vader vio por primera vez el rostro del Caballero Jedi que alguna vez había asesinado. Su avistamiento del Jedi muerto Ashka Boda, había ocurrido meramente por accidente. Como regla general, el Señor Oscuro nunca concurría a aquella área tan opresivamente verde y húmeda, donde cada paso que daba, significaba tener que desprender las frondosas ramas que se adherían a su negra máscara de duracero. Estaba allí en contra de su voluntad, por orden del Emperador, sirviendo de guía a tres maestros botánicos Ho'Din en un recorrido por todos los jardines del Palacio.

A diferencia de Vader, los alienígenas se encontraban en su elemento; los Ho'Din adoraban estar rodeados por las plantas. En su planeta natal, se dedicaban a elaborar delicados y hermosos jardines que contenían plantas que no podían ser encontradas en ningún otro lugar de la galaxia. Habían concurrido al Centro Imperial para negociar un tratado que les permitiera llevar algunas plantas de especies que no conocían a casa, a cambio de entregar el secreto de medicamentos derivados de plantas que sólo ellos podían suministrar. Las especies vegetales que deseaban eran raras justamente, porque el Emperador Palpatine permitía políticas agresivas de colonización. En ese momento, crecían en los jardines del Emperador los únicos ejemplares supervivientes de muchos organismos importantes, luego de la destrucción de sus ecosistemas originales. Vader sabía que si pudiera, su Maestro se apropiaría de por la fuerza de los insumos que los Ho'Din habían traído como muestras para concretar el acuerdo; sin embargo, sólo los propios verdosos reptilianos Ho'Din sabían cómo extraer las maravillosas drogas de su interior.

Como resultado de su insufrible tarea, Vader se encontraba de un humor insoportable. Se hallaba haciendo de guardián de los esbeltos y elásticos alienígenas, tratando de imponer algo de temor en sus abultados y oscuros ojos y en sus bocas carentes de labios. Pero los maestros botánicos permanecían tan inexpresivos como la misma máscara de Vader. Sus escamosas trenzas de color violeta, a modo de serpientes, se retorcían incesantemente mientras miraban fijamente a Vader en medio de la abundante flora que los rodeaba. Vader se sentía hervir en su interior, encontrando intolerable que los alienígenas invitados pudieran encumbrarse todo un metro por encima de su cabeza. Era frustrante el haber perdido la ventaja de su elevada estatura, de la cual siempre había disfrutado. No le cabía ninguna duda de que ésa era una de las razones por las cuales el Emperador le había asignado la tarea de ser el guía de los Ho'Din. El Emperador, un hombre bajo, usualmente hacía que Vader se arrodillara; ahora, Vader entendía cómo se sentía su Maestro. Otra razón para el encargo, probablemente, era para hacerle un recordatorio de quién era el que se encontraba ostentando la más completa autoridad: de que incluso el Oscuro Señor del Sith estaba sujeto a los designios de Palpatine.

Vader echó una mirada a su alrededor, en busca de algún experimentado supervisor de jardines, alguien a quien pudiera transmitirle el encargo, y que también fuera capaz de

absolver las dudas de los maestros botánicos, con su constante flujo de comentarios e inquietudes. Él simplemente desconocía las respuestas a la mayoría de sus preguntas, y pensaba que si pudiera encontrar a alguien que las pudiera contestar, podría incitarlos a dejarle ir sin que ninguna palabra sobre el asunto llegara a oídos del Emperador. Si volvía a verse obligado a responder alguna otra pregunta acerca de tal hierba genéticamente alterada, o acerca de tal inusual musgo de olor tan dulce, quizás tendría que permitirse una pequeña demostración del poder real de la Fuerza.

Fue en ese momento que se fijó en el Jedi. A cierta distancia, saliendo de una pared cubierta por algunos viñedos, se encontraba un hombre mayor, casi completamente calvo, que vestía un traje sin mangas de color marrón que le quedaba bastante suelto. Se quedó congelado por un segundo, mientras permanecía bajo contacto visual directo con el Señor Oscuro. El sistema de amplificación visual de Vader hizo una aproximación al rostro del anciano. El Jedi tenía unos ojos grises que se encontraban parcialmente entrecerrados, rodeados por múltiples arrugas y ensombrecidos por una frente calcinada por el sol. Su boca permanecía abierta por la sorpresa, debajo de una nariz recta, bien definida. Sólo algunos mechones de cabello blanco permanecían adheridos a los costados de su cabeza. Sus rudas y grandes manos permanecían aferradas a sus ropas manchadas por la tierra, mientras examinaba a Vader con la misma intensidad.

En ese momento, el Jedi empezó a correr de manera desbocada, y desapareció en medio del follaje en un instante. Vader no reaccionó de inmediato; también se encontraba sorprendido. Conocía al hombre al que acababa de ver, y estaba completamente seguro de que el sujeto debería estar muerto. Muerto por las propias manos de Vader. El nombre del individuo había sido Ashka Boda, y había sido uno de los Jedi a los que Vader personalmente había eliminado durante la Gran Purga, más de una década atrás.

Era una certeza que mantenía guardaba para sí mismo. Vader había podido reconocer a Ashka Boda debido a que recordaba la cara de cada Jedi que había asesinado. Había memorizado cada rostro, de tal manera que nunca pudiera olvidar el precio que había sido pagado para hacer realidad la visión de Palpatine de un Nuevo Orden para el futuro... el precio en vidas de sus anteriores hermanos Jedi. De hecho, él incluso podía volver a sentir el dolor que había experimentado en ese momento, mientras mataba a cada uno de los Caballeros Jedi. Pero en medio de la perspectiva de un recuerdo lejano, y visto a través de un alma encallecida, la visión de Ashka Boda no le ocasionó un dolor renovado. De todas las emociones que podía haber experimentado al ver a uno de los Jedi regresando de la muerte, el único frío sentimiento que lo inundó, era que tenía un asunto inacabado por resolver. Incluso durante la Gran Purga, había sido capaz de enterrar sus sentimientos bajo la convicción de Palpatine acerca de que un nuevo y ansiado orden era necesario, de que los Jedi eran unos tontos por oponerse a él, y al continuar apoyando a la Vieja República. Los asesinatos fueron necesariamente cruentos. Él le había ofrecido a cada uno de sus oponentes, la posibilidad de unirse a su Maestro y continuar con vida. Él había combatido con cada Caballero de manera leal, cuando éstos invariablemente se

habían rehusado. Ninguno de ellos había dado la talla. Todos habían sido eliminados. Y Ashka Boda había estado entre los muertos, Vader estaba completamente seguro.

Los Ho'Din permanecían ajenos a lo que había ocurrido. Uno de ellos había empezado a inclinarse sobre el Señor Oscuro, para preguntarle de manera rasposa en Básico.

—Lord Vader, ¿quizás usted conozca la localización de las parras de orquídeas D'ian provenientes de Sen III? Hemos oído de su afamado aroma dulce, una esencia lo suficientemente potente como para...

El momento de sorpresa de Vader se había esfumado. El Ho'Din carraspeó y dio marcha atrás al momento en que la hoja carmesí del sable de luz de Vader, volvía a la vida justo en frente de su pequeña nariz verdosa.

—Lamento informarles que su visita tendrá que ser cancelada —retumbó la voz de Vader sarcásticamente—. Tengo un asunto del Emperador al cual le debo prestar atención.

Habiendo dicho esto, se introdujo rápidamente en medio del laberinto de paredes y pilares cubiertas por viñedos en donde Ashka Boda se había desvanecido.

—¡Cod ee say oo pay a loto! —dijo uno de los sorprendidos Ho'Din, regresando a su lenguaje nativo.

—¡Sate Pestage ray indee pako a gammon! —Sus compañeros sacudieron las trenzas de sus cabezas de manera indignada, observando fijamente el lugar por donde había desaparecido el señor Oscuro.

Vader rápidamente descubrió que su momento de estupor le había costado su presa. Boda había desaparecido. Abarcando todo el perímetro con la Fuerza, Vader pudo confirmarlo. El Jedi ya no se encontraba en el jardín en absoluto. Vader tomó una rápida decisión. No sólo se trataba de que hubiera un Jedi suelto en Coruscant, sino de que éste parecía guardar el secreto de la inmortalidad por sí mismo. Si esto era cierto, entonces significaba que un peligroso juego estaba dando inicio, y de que otro importante jugador tendría que participar en el mismo. No le cabían dudas de que debería informar al Emperador de inmediato.

*****

Confinado en medio de las ásperas y sombrías paredes de las torres de su castillo, cerca del Palacio Imperial, Darth Vader despidió a su guardia de atemorizantes Noghri, y activó la plataforma de comunicación holográfica que solía emplear para hablar con su Maestro. Se produjo un corto período de espera, como era usual, durante el cual Vader se las compuso para adoptar la adecuada posición de sumisión, apoyado sobre una rodilla, y con el rostro orientado hacia el suelo.

La primera imagen en aparecer no fue la del Emperador, sino que en su lugar se hizo presente la figura de su Gran Visir, el envejecido Sate Pestage.

—Saludos, Lord Vader —le dijo Pestage de manera diplomática—. Es mi desafortunado deber el tener que informarle que el Emperador no puede ser molestado en este momento. Él se encuentra en un profundo estado de meditación, y me ha pedido expresamente que me encargue de lidiar con todos los problemas que se presenten, en su representación. ¿Cómo podría serle de utilidad, Lord Vader?

Vader se irguió, abandonando su posición de rodillas, y se inclinó hacia el holograma. Odiaba tener que vérselas con un intermediario cuando tenía asuntos urgentes que comunicarle al Emperador. Estaba resuelto a dejar de lado a toda la burocracia, como sólo él podía permitírselo. Bajando el tono de su voz hasta alcanzar su nivel más siniestro, Vader se dirigió al Gran Visir.

—Sus instrucciones no se aplican a mi persona. Debo hablar con el Emperador de inmediato. Es un asunto de gran importancia. Si usted decide interponerse en mi camino en este asunto, estoy seguro de que el Emperador extrañará mucho sus servicios… cuando él despierte.

La cara normalmente serena de Pestage, no pudo ocultar una muy discreta contracción nerviosa, una victoria relativa para Vader. Bien sabía Vader que las próximas palabras del Gran Visir, no serían más que algo para tratar de salvar la embarazosa situación.

—Tengo la plena certeza, Lord Vader, de que nuestro Maestro requiere que ambos estemos completamente dispuestos a servirlo. Muy bien, le informaré al Maestro de su requerimiento presente. Pero antes de abandonarlo, quisiera tratar un pequeño asunto con respecto a una queja recibida por parte de un grupo de embajadores Ho'Din esta mañana. Quizás usted podría dignarse a arrojar alguna luz sobre este…

Vader cortó abruptamente la transmisión, deseando poder ver la cara de Pestage mientras lo hacía. El anciano Gran Visir irritaba a Vader por la forma en consentía y protegía al Emperador. Había sido bastante satisfactorio hacerle semejante desplante al viejo e hipócrita cortesano alguna vez. La verdadera dimensión de la victoria de Vader, estuvo dada por el gratificante corto periodo de tiempo que le tomó al rostro de Palpatine en aparecer vacilante delante de él. La encapuchada cara del Emperador estaba bastante más larga de lo que había estado la cara de Pestage; se encaramó por encima del Señor Oscuro, quien una vez más, se arrodilló frente a su presencia. Vader solía emplear dicha

estrategia para alimentar el inconmensurable ego de su Maestro, el cual sin embargo, parecía no notarlo.

Palpatine habló primero, observando hacia abajo la inclinada figura del Lord Sith.

—¿Qué cosa es tan importante, Lord Vader, que hace que sea necesario que desafíes mis órdenes para poder decírmelo?

Vader levantó la cabeza para enfrentar los brillantes ojos amarillentos del Emperador.

—He visto a un Jedi, mi Maestro, en el mismo Palacio. Lo que es más, era uno de los Jedi a los cuales personalmente eliminé durante la Gran Purga que usted ordenó. Su nombre era Ashka Boda. De alguna manera, él logró sobrevivir a su propia muerte, y está aquí por alguna razón desconocida.

La irritación del Emperador fue reemplazada por una mirada de siniestro interés. No pronunció ni una palabra por un prolongado momento, durante el cual, Vader estudió la expresión amenazante de su Maestro. La reacción de Palpatine, fue toda la prueba que Vader necesitaba acerca de que había hecho lo correcto al poner el asunto a su consideración sin pérdida de tiempo. Por supuesto, cualquier avistamiento de un Jedi era un problema de gran consideración. Las creencias actuales dejaban bien en claro que todos los Jedi habían sido aniquilados, algunos por Vader, algunos más por Palpatine, y el resto por las fuerzas imperiales. Aun así, cabía la posibilidad de que algunos hubieran permanecido escondidos, esperando el momento apropiado para salir a la luz. La presencia de un Jedi en el propio Palacio, era una perturbadora prueba de ello. No había ni qué decir acerca de cuánto daño haría, si permanecía estando en libertad; el Emperador seguramente lo querría muerto o capturado.

Existía, además, otra faceta más sutil acerca de la misteriosa supervivencia de Ashka Boda y su escape de la muerte. Vader tenía bien a las claras que el secreto de la inmortalidad era de gran interés para su Maestro. La razón era tan evidente como el marchito rostro del Emperador. Las carnes de Palpatine se encontraban hundidas y retorcidas alrededor de sus perversos ojos, y su odiosa boca estaba atestada por sus ennegrecidos dientes. El Lado Oscuro de la Fuerza proveía de un gran poder, era cierto, pero a medida que transcurría el tiempo, -y para el Emperador se hacía necesario el disponer de mayor y mayor cantidad de semejante poder-, el precio que debía pagar físicamente, se volvía más y más elevado. También Vader había pagado un alto precio por utilizar el Lado Oscuro, pero como su poder era menor, también lo era el costo a pagar. Él nunca había vuelto a observar su rostro, pero estaba seguro de que de ninguna manera se encontraría tan devastado como el de su Maestro. El verdadero precio que Vader había tenido que pagar, era la pérdida de su cuerpo y de su humanidad, para terminar enfundado en una negra cubierta de duracero. Durante el último año, el deterioro de Palpatine había devenido en algo extremo. Observando al Emperador, Vader podía asegurar que el Amo de la Galaxia se encontraba agonizando. Si se pudiera encontrar algún secreto existente para desafiar a la muerte, Palpatine seguramente querría apropiarse de él.

Vader había tenido que sopesar este hecho cuando decidió contactar al Emperador. Sabía que de no haber informado de esto a su Maestro, las repercusiones punitivas serían muy onerosas. Por otro lado, no se encontraba entre los intereses prioritarios de Vader, el servir a un Emperador inmortal. Palpatine había prometido imponer un orden para la galaxia, un orden en el que Vader creía, y por el cual había luchado. Ese futuro prometido tenía que darse ahora, y las más descarnadas apreciaciones de Vader, eran que esa promesa había sido rota. El Imperio que había emergido para reemplazar a la Vieja República, había traído mucho más caos que orden. Por mucho, tenían entre manos un conflicto bastante más destructivo de lo que le agradaba a Vader. El Señor Oscuro nunca permitiría que semejantes pensamientos se filtraran hacia su Maestro… podían ser demasiado peligrosos. Palpatine nunca debería llegar a saber que Vader mantenía resguardados íntimamente sus deseos de hacerse cargo del Imperio, y de corregir su curso. Si él llegara a conocerlos, Vader seguramente moriría.

La declinación física del Emperador, le había otorgado a Vader la esperanza de que el trono estaría vacante antes de que transcurriera demasiado tiempo. Sería una solución sencilla... y proveería a Vader de una transición sin dificultades a su ascenso como Emperador. Sin embargo, el conocimiento potencial de Ashka Boda constituía una amenaza para tales esperanzas. Vader ya había decidido que Boda tendría que morir. Cuándo y cómo, dependería de la forma en que el Emperador pudiera disponer de las cosas. Vader se había forzado a sí mismo a ser paciente, y a esperar por su oportunidad para destruir a Boda y a sus secretos.

Pero por ahora, Palpatine le estaba haciendo llegar su respuesta.

—Has hecho bien, Lord Vader, al llamar mi atención sobre este asunto. Ven a la Cámara de Audiencias Privadas esta noche, y hablaremos acerca de nuestros planes para hacernos cargo de este Jedi. Hasta entonces, viejo amigo —dijo el Emperador, dejando evidenciar una repentina sonrisa paternal.

El holograma se desvaneció, dejando solo a Vader.

Vader se levantó, satisfecho. La contienda comenzaba de esa manera. El Lord Sith se prometió a sí mismo que él, personalmente, decidiría cuándo tendría que finalizar.

*****

Completamente solo, en su cámara de meditación, Darth Vader se preparaba a sí mismo, en cuerpo y alma, para la prueba que estaba por afrontar. Unos biomonitores avanzados, regulaban finamente sus funciones vitales, y ajustaban su química corporal para lograr un máximo de rendimiento y energía. Sus sistemas biónicos eran objeto de una recarga, mientras que las placas neurales directas que los controlaban, eran puestas a punto por sensores médicos. La computadora de control de sus sistemas vitales, la cual estaba localizada sobre su pecho, estaba siendo sometida a un proceso completo de auto diagnóstico. Mientras tanto, su casco, permanecía suspendido por un brazo robótico encima de su pálida y profundamente atravesada por cicatrices, cabeza. Sin embargo, sus

ojos permanecían cerrados, y su mente estaba completamente abierta en comunión con la Fuerza, recordando...

Hacía más de una década, durante la campaña para aniquilar a los Jedi, Vader había llegado al hogar de un Jedi llamado Ashka Boda, en un distrito perteneciente a los barrios bajos del único puerto espacial en los remansos de aguas estancadas de Utapau. La campaña se encontraba bastante avanzada; la mayoría de los Jedi habían sido derrotados. Las grandes batallas ya habían finalizado. En aquel momento, todo lo que quedaba, era finalizar con los impotentes remanentes de la Orden. Boda era uno de esos remanentes. Su nombre y su localización, habían sido obtenidos a partir de la Computadora Censal principal de Coruscant. Todas las referencias indicaban que él no había huido, y que simplemente estaba permaneciendo allí, en el mismo lugar.

Vader dejó atrás al escuadrón de soldados de asalto que lo resguardaban, mientras ingresaba en la miserable vivienda de Ashka Boda. Las noticias del arribo de Vader, aparentemente no habían afectado la rutina del viejo Jedi; Vader lo encontró justo en el momento de terminar una frugal comida en el mísero apartamento de una sola habitación, localizado en un segundo piso.

Boda no hizo ningún ademán de levantarse, al tiempo que la descomunal figura de Vader bloqueaba por completo toda la entrada del apartamento.

—He estado esperando por ti —le dijo con una voz debilitada, mientras limpiaba una comisura de su boca—. Y estoy preparado. Adelante. Haz lo que has venido a hacer. Haz lo que debes hacer.

Vader se detuvo por un momento en la entrada, estudiando al hombre que permanecía sentado. Boda no parecía ofrecer ninguna amenaza. Todo lo contrario; parecía ser un hombre resquebrajado, desprovisto de cualquier capacidad de resistencia.

—¿Estás ansioso por morir, anciano? —le preguntó Vader.

—Estoy preparado para morir —le dijo Boda. Levantó sus grandes manos vacías, mostrándoselas a su oponente—. No tengo un sable de luz, así que no puedo enfrentarme contigo. Me di por vencido hace mucho tiempo. Fue la causa de mi última aflicción, así que no lo empuñaré nuevamente. En cambio, tú, podrías cortarme en dos aquí mismo...

Vader se quedó observándolo, evaluando la situación. Iba en contra de su naturaleza el asesinar a un hombre que no ofrecía ninguna resistencia. Aun así, se trataba de un Jedi, y él tenía sus órdenes. Erradicar a los Jedi.

—Si no tienes nada por qué vivir —le ofreció Vader—, ¿porque no te entregas al Lado Oscuro? Hazlo, y servirás a mi Maestro, el cual se encargará de otorgarte una nueva vida por completo

—No —dijo Boda de manera cansina—. Eso no me devolverá a aquellos a los que he perdido – a quienes destruí por mí mismo. Además, estaría traicionando la memoria de mi hermano si me pusiera al servicio de tu Emperador. Sería una mofa a los principios por los que él murió. No... Tan sólo toma mi vida, como te ha sido ordenado. Sería incluso algo misericordioso para mí, si acabásemos de una vez.

Vader asintió, observando detenidamente la cara del viejo hombre, grabándola en su memoria. No sería el primero, ni tampoco el último que debería morir. Simplemente era el siguiente. Alargó una mano cubierta por un guante negro, e hizo que se contrajera en un solo movimiento. La Fuerza fluyó bajo sus órdenes, e hizo presa del corazón del anciano. Ashka Boda se dobló en dos mientras su corazón era oprimido en medio del pecho. Se desplomó de su silla al tiempo que su corazón se detenía, colapsando sobre el desaseado suelo. Entonces, su último aliento lo abandonó.

Después de esperar un minuto, Vader caminó por encima del cuerpo desmadejado, y procedió a examinarlo. Extrajo un pequeño escáner, y lo sostuvo sobre el cadáver. No había signos vitales. Sin embargo, sospechando que pudiera ser víctima de un engaño, Vader probó con la Fuerza para detectar cualquier atisbo de vida dentro de Boda, pero no pudo encontrar ninguno. No se encontraba en un trance de hibernación. El anciano en verdad, estaba muerto.

Vader se dio cuenta de que el cuerpo no se desvanecía, como en ciertas ocasiones sucedía con algunos de los Jedi. El asunto no lo perturbó en lo más mínimo. El poder de desvanecerse, estaba en función de ser particularmente cercano a la Fuerza en su Lado Luminoso. No siempre ocurría, particularmente si el espíritu estaba corrompido. La evidente desesperación de Boda, sugería que había hecho algo terrible en el transcurso de su vida. Finalmente, Vader dejó el cuerpo donde estaba, y descendió las estrechas escaleras que conducían a la frentera del ruinoso edificio. Caminando con paso firme, atravesó el grupo de soldados de asalto que rodeaban la decaída fachada, haciendo un gesto en dirección hacia el edificio, mientras daba una única orden.

—Quémenlo. —Los soldados enfundados en las blancas armaduras se apresuraron a cumplir con su cometido...

Vader despertó de su trance de recuerdos al momento en que su máscara y su casco eran firmemente sujetados en su lugar una vez más. Se sentía físicamente recuperado, y con un propósito bastante claro. Él había estado seguro de que Ashka Boda había muerto aquel día en Utapau, pero era obvio que había algo más detrás del hombre al que había visto sentado en ese pobre comedor del puerto espacial. Con todo, no importaba qué clase de poderes o secretos hubiera poseído el anciano. Cuando Boda había visto a Vader en los jardines, había salido por piernas, probando que ni siquiera ahora podía comportarse como un guerrero. A Vader no le cabía ninguna duda. Él ya había matado a Ashka Boda una vez... bien podría hacerlo de nuevo.

CAPÍTULO II

El hombre que había ocasionado semejante consternación en Vader, en verdad había salido corriendo apenas había visto al Lord Sith. Boda no tenía ningún deseo de confrontar a Lord Vader, al menos no con unas perspectivas tan poco favorables. Sería un enfrentamiento inútil, ya que el verdadero objetivo de Boda era el Emperador Palpatine. Había aprendido bastante acerca de Vader a lo largo de los años, mientras trabajaba en el Palacio como jardinero. Sabía que el Señor Oscuro era tan sólo un sirviente, un esclavo de su Maestro, quien era el verdadero espíritu maligno. Vader no era un oponente a ser destruido, sino tan sólo un obstáculo a ser removido. Boda evitaría a Vader en la medida de sus posibilidades, ya que no deseaba arriesgarse a ser asesinado por él antes de que sus planes dieran fruto.

Boda sabía que sería la confrontación final para Palpatine y para él mismo. Desde el preciso momento en que Vader lo había visto, Boda había sabido que su tiempo para planificar y conspirar se había terminado. ¿Y acaso eso podía ser algo tan malo? Había estado preparándose por años y años. Tal vez necesitaba de un pequeño empujón para entrar en acción finalmente.

El avistamiento de Vader había sido un error, un encuentro fortuito. El Lord Sith nunca visitaba los jardines del Palacio, así que Boda siempre se las había compuesto para evitar a Vader manteniéndose en el interior de los mismos, y no saliendo ni siquiera de su casa en el techo de la artificialmente mantenida floresta. El evitar a Vader había sido importante -- Boda estaba agradecido con Vader por haberle permitido una segunda oportunidad de vivir, pero sabía que Vader no se sentiría de la misma manera. Pero ahora, todo eso había finalizado y lo que estaba hecho, pues estaba hecho; había sido descubierto, por lo que ahora tendría que estar preparado. El Emperador enviaría a Vader en su búsqueda, razonaba Boda. El Señor Oscuro se había convertido en la máquina asesina de Jedis de Palpatine desde los tiempos de la Gran Purga. Boda decidió que tendría que enfrentarse con el Lord Sith aquí, en su propio invernadero, en donde sus plantas podrían otorgarle ciertas ventajas. Una vez que Vader quedara fuera del juego, sería el momento para ir por Palpatine, y para hacerle llegar al Emperador su largamente merecida muerte. Iba a ser algo glorioso. Tras prolongados años de paciente trabajo, Boda había sembrado el Palacio con suficiente material explosivo. Se trataba de una bomba colosal que estaba esperando a ser detonada. Y lo sería, una vez que Boda estuviera seguro de que él y Palpatine estaban dentro del rango de ella. Así podrían morir juntos...

Boda siguió caminando entre las filas de árboles Bafforr, bajo la amplia cubierta de transpari-acero, repasando en su mente los detalles para poder defenderse con eficacia. Su casa era un vasto invernadero montado encima de uno de los rascacielos de la ciudad imperial de Coruscant. La acristalada fábrica de producción de alimentos, había sido construida alrededor de los apartamentos originales de los áticos del edificio, para ayudar a alimentar a la enorme cuidad, pero hacía bastantes años que Boda había hecho del

lugar, su hogar. Empleando la Fuerza, había convencido a los propietarios originales de venderle el predio a un precio bastante asequible, y ahora era en su propio jardín, en donde crecían las exóticas plantas de cuyo acompañamiento él disfrutaba más que de la compañía de la propia gente. Aquí, él mantenía gigantescas plantas carnívoras, parras móviles, y hongos explosivos. Ellas eran las encargadas de protegerlo de una forma bastante confiable. Aquí también era donde se encontraban sus adorados árboles Bafforr, criaturas sensibles que le hablaban a su inusual manera, advirtiéndole de los peligros, y evitándole la sensación de soledad. Y lo mejor de todo eran sus musgos Phelarion de olor dulce, pertenecientes a una suave especie de color verde grisáceo, que rellenaban cada rincón y cada grieta, calmando a Boda y disipando sus ansiedades. Realmente se encontraba en casa, y sabía que su casa pelearía junto con él.

Boda aparentaba tener unos sesenta y cinco años de edad. Sus manos eran grandes y rudas, llenas de callosidades producto de los muchos años pasados en la labor de la jardinería. Las múltiples arrugas alrededor de sus ojos, estaban ensombrecidas por su engrosada frente. Boda tenía los ojos entrecerrados permanentemente, producto de la gran cantidad de años de estar mirando al sol. Tenía una actitud paciente, calmada, lograda a partir del contacto con la paz de las cosas que crecían lentamente. El sencillo traje de color marrón sin mangas de Boda, era llevado de manera holgada, de manera similar al estilo de los Jedi. Mantenía oculto un sable de luz que nunca había sido mostrado mientras hubiera alguien que pudiera apreciarlo. Su ropa y su calzado eran antiguos, estaban bastante usados, y siempre permanecían cubiertos por restos de suciedad. Tenía una voz ronca, pero raramente la empleaba, prefiriendo el silencio de los jardines y de sus pensamientos privados acerca de su planificada caída de Palpatine. Era mejor permanecer en solitario. Las personas tendían a sentirse incómodas en su presencia, percibían que había algo extraño acerca de él, a pesar de su apariencia ordinaria. Boda no quería ser detectado, así que permanecía a solas.

Pero no siempre había sido un solitario. Alguna vez, había vivido con su hermano... un hermano con el que había estado en desacuerdo profunda y apasionadamente. De hecho, se había tratado de un desacuerdo que no se había resuelto incluso con la muerte. El tan sólo pensar en ello, hacía que todos sus recuerdos empezaran a ser revividos en la mente de Boda. Tenía una memoria privilegiada, junto con fuertes emociones que no podía desprender de la misma. Boda no podía resistirlo, y siempre terminaba regresando al principio, a donde todo esto había empezado...

—No, Vantos, yo... no puedo permitirte que sigas adelante con todo esto —decía Ashka Boda. Jadeaba producto del agotamiento, mientras se trepaba a la amplia meseta junto con su hermano, quien también estaba exhausto.

Vantos Boda se quedó observándolo, jadeando fuertemente, todavía incrédulo. Los hermanos permanecían parados en la cara rocosa al borde de un acantilado, llena de salientes cortantes y escaleras de piedra natural. La base del acantilado se encontraba a una considerable distancia por debajo de ambos, y aún mucho más arriba por encima de ellos, se hallaba la solitaria casita en donde el niño de la visión de Vantos vivía en

solitario junto con su padre. Vantos había insistido en aproximarse a la vivienda de esta manera, a fin de evitar ser divisados mientras ascendían por el amplio camino en la otra cara de la montaña. Su plan era acechar la casa sin ser observados, esperar una oportunidad para apoderarse del niño, y luego eliminarlo rápidamente con golpe de su sable de luz.

Secándose el sudor de su frente, Vantos le espetó.

—¡No puedes estar hablando en serio! Ashka, me estás disgustando. ¿Cómo puedes hacerme esto ahora, si ambos estamos metidos hasta el cuello en este asunto? Pensé que ya te habías convencido. Entonces, ¿por qué me seguiste a lo largo de todo este camino si pensabas echarte atrás en el último segundo?

—Nunca dije que estuviera de acuerdo contigo, Vantos —le respondió Ashka, hablando en medio de un fatigado enojo—. Yo nunca podría avalar el asesinato de un niño. He venido contigo para estar a tu lado, en caso de que decidas abandonar tus perversos objetivos.

Vantos gruñó, pero Ashka simplemente lo ignoró.

—Sí, perversos, Vantos. No trates de engañarte. Te diriges por el camino que conduce al Lado Oscuro. No quiero perderte... pero si haces esto... ya estarás irremediablemente perdido. Quiero que me entiendas muy claramente. No estoy respaldándote, ni voy a permitir que lleves a cabo esto solo. Yo... yo debo detenerte ahora mismo. Cueste lo que cueste.

Vantos se quedó observando fijamente a su hermano.

—Oh, empiezo a entenderte, Ashka. Estás amenazándome, a mí, a tu propio hermano. ¿Me matarías si tuvieras que hacerlo? ¿Es que acaso vale tanto para ti? Escúchame. No todo tiene que terminar de esta manera.

Ashka no replicó. Sostuvo la mirada de Vantos con la suya propia, y con los ojos horrorizados.

—Tú ya me has matado —continuó Vantos—, y has permitido que ese niño sobreviva. Él crecerá, ¡y matará a trillones! ¿En serio deseas vivir con esa carga? Todas esas muertes pesarán sobre tu cabeza. Hablas acerca del Lado Oscuro… ¡ese niño va a ser el mayor Maestro del Lado Oscuro que jamás haya existido! Va a destruir nuestra Orden, barrerá con todos los Jedi. Va a construir una máquina que podrá destruir un mundo entero. Va a traerse abajo a la República, y se convertirá en el Emperador de una galaxia en cadenas. Pero yo tengo la oportunidad de evitar todo eso. Esa visión llegó hasta mí con un propósito. La misma Fuerza quiere que yo sea el salvador. ¡Tal como se lee en el Diario de los Whills! 'Y en un tiempo de gran desesperación, se verá venir un salvador, el cual será conocido como el Hijo de los Soles.'

Vantos pronunciaba cada palabra como si estuviera sintiéndose embargado por la emoción.

—Ashka, ¿qué significa la vida de un niño, si la contraponemos con la vida de billones de seres? ¿Incluso si tengo que perder la vida? Si tengo que morir por esto, estoy dispuesto a hacerlo. Incluso… incluso si tú…

Vantos bajó la mirada, apartando sus ojos de los de su hermano.

Ashka adoptó un tono suplicante.

—Esos argumentos no me persuadieron antes, y no lo harán ahora. Escucha a la razón, Vantos. Este niño, este Espaa Pestage, es tan sólo un niño. Él no ha hecho ninguna de las cosas de las cuales estás hablando. ¡La República y la Orden Jedi se encuentran bien! Lo que estás diciendo, no tiene ningún sentido. Nadie, niño o adulto, podría ser capaz de hacer todas esas cosas. ¿Recuerdas lo que nos enseñaba nuestra Maestra cuando nos entrenaba? Ella decía que uno puede entrever el futuro, pero que éste no está establecido por completo. Cualquier cosa podría cambiarlo. Tu visión podría ser producto de la fantasía.

—No, Ashka —dijo Vantos, con la voz cavernosa—. Ésa no fue una vislumbre nebulosa del futuro. Ésa fue una visión diáfana, completamente clara, con tantos detalles, que… que... Ashka, contenía tantos horrores acerca de lo que está por venir, que te volverías loco si pudieras verla. La Fuerza misma no desea que suceda. El Lado Luminoso me ha permitido percibir lo que viene más adelante, porque necesita que yo lo detenga.

—¿Qué ocurre si tu visión no hubiese provenido del Lado Luminoso? —le preguntó Ashka—. ¿Qué ocurre si es el Lado Oscuro el que requiere que actúes, y la forma en que lo desea, es que tú asesines a este niño? La Maestra Dina nos enseñó que no hay camino de regreso desde el Sendero Oscuro. ¡Y al final, terminará por destruirte!

Vantos cruzó sus brazos sobre su pecho.

—Sé lo que he visto, y sé lo que pude sentir. Tengo que hacer esto ahora, por el bien de la República. Soy su jurado protector, y éste es mi deber. No te interpongas en mi camino. Vete a casa Ashka, antes de que uno de nosotros pierda la vida.

La única contestación por parte de Ashka, fue ponerse en guardia y encender su sable de luz. Se mantuvo firmemente en posición de combate.

Vantos sacudió su cabeza con enojo.

—Ése es un error, hermano mío. De nosotros dos, yo siempre he sido el más habilidoso con el sable de luz, y por mucho. Siempre te he derrotado, y conozco todas tus debilidades. —Vantos encendió su propia arma, y lentamente dirigió la hoja plateada en contra de su hoja gemela en las manos de Ashka. Las hojas destellaron y chisporrotearon ligeramente al entrar en contacto. Un zumbido crujiente se dejó escuchar en el aire.

Ashka y Vantos tomaron sus posiciones de ataque sobre la meseta. La pedregosa plataforma sólo tenía seis pasos de ancho; más allá de ella, se abría una siniestra caída. Ashka empezó a sudar como resultado de la ansiedad. Vantos parecía estar tenso, pero sereno, con una expresión fría sobre su rostro. Ashka hizo el primer movimiento, balanceándose rápidamente en dirección a la cabeza de Vantos. El golpe fue bloqueado por completo, y de manera forzada, Vantos desvió la hoja hacia abajo, lejos de sí mismo. Ashka dio unos cuidadosos pasos hacia atrás, con el peligroso abismo en su lado derecho. Vantos mantuvo su posición, con una postura defensiva. Ambos intercambiaron varios mandobles más, pero cada vez que Ashka atacaba, Vantos parecía adivinar la forma en

que su hermano golpearía. La hoja de Vantos estaba allí para bloquear la de Ashka, aun cuando Ashka todavía no había decidido hacia dónde dirigirse. Un largo giro fue bloqueado en la parte de abajo, y un fuerte empuje fue esquivado. Ashka giraba y golpeaba nuevamente en la parte alta, pero Vantos rápidamente se agachaba. Después de evitar una serie de salvajes golpes, Vantos terminaba saltando como si nada, hacia un costado. Rápidamente Ashka empezó a sentirse frustrado. Vantos estaba librando una batalla puramente defensiva, y al parecer, lo hacía sin demostrar el menor esfuerzo. Por el contrario, Ashka estaba quedándose irreflexivamente sin energía. Habían escalado una pronunciada cumbre, y una vez que él se hubiera cansado lo suficiente, Vantos haría algún movimiento para someterlo, y continuaría subiendo la montaña. Se sintió envuelto por una sensación de que el tiempo se le acababa de manera acelerada. Con un retorcijón en los intestinos, Ashka imprimió una fuerza temeraria a su siguiente golpe. Vantos pareció anticiparlo nuevamente; dio un paso hacia atrás, y esquivó el ataque por completo.

—Ése fue un mal movimiento —le restrelló Vantos—, tú siempre te extiendes demasiado.

El exhausto Ashka se había inclinado demasiado en su fulminante ataque. El golpe de retorno de Vantos martilló hacia abajo la mano de Ashka, haciendo que éste soltara el arma que sostenía en su mano. Al mismo tiempo, Vantos aprovechó por completo el momento de debilidad de su hermano, para desestabilizarlo y empujarlo sobre el borde de la meseta. Ashka cayó pesadamente, al tiempo que sus piernas se deslizaban sobre un costado, mientras luchaba por aferrarse a algún asidero. Sus dedos desesperados encontraron un apoyo, pero fue todo lo que pudo hacer para evitar caer en picado por la pared del acantilado. Sus piernas se balanceaban en el aire por debajo de la meseta.

Vantos lo observaba de manera imperturbable. Apagó su sable de luz y lo enganchó en su cinturón.

—Lo lamento Ashka —le dijo—, pero la pelea fue algo que tú quisiste. Has sido un tonto. ¿Acaso no puedes entenderlo? ¡He podido ver el futuro! ¡Incluso pude ver nuestra pelea! Traté de detenerte, pero no me escuchaste. Sostente lo mejor que puedas. Regresaré por ti, tan pronto como haya terminado con lo que tengo que hacer. Si no puedes evitar caer en el abismo... tan sólo recuerda las técnicas de sanación que nos enseñó la Maestra Dina.

—Pero Vantos- —protestó Ashka.

—Ésta es mi victoria —lo interrumpió Vantos—. No esperaba tener que llegar a esto, pero ya está hecho. Quizás nunca llegues a agradecerme por ello, pero lo que voy a hacer… también lo hago por ti. Volveré por ti cuando todo haya finalizado.

Mientras Ashka Boda se sostenía tenazmente a la meseta, Vantos Boda se dio la vuelta y empezó a escalar cada vez más alto, dándole la espalda a su batallador hermano. Ashka sabía que Vantos estaba perdido para él. Abriéndose a la Fuerza, empleó algunos preciosos segundos para desprenderse de su ominosa fatiga. Sus pies exploraron y hallaron una roca que protruía por debajo de la meseta, sobre la cual ganó un apoyo para

sus extremidades; habiéndose asentado sobre ella, respiró profundamente. Aunque el movimiento hizo que se deslizara un poco más, soltó una de sus manos que lo sostenían, y abrió su palma en dirección hacia su caído sable de luz. El arma tintineó y rodó hacia su mano, impelida por la Fuerza. Una mirada en dirección a su hermano, quien mantenía una sola idea fija en su cabeza, le reveló que éste aún no lo había descubierto, pero que se encontraba llegando a la cumbre, hasta casi quedar fuera de su alcance. Ashka realizó unas pocas inspiraciones lentas pero profundas, hizo rechinar sus dientes y entró en acción. Impulsándose con su otra mano y sus piernas, se elevó lo suficiente para activar y lanzar su sable de luz, guiándolo por medio de la Fuerza. De inmediato, perdió su apoyo sobre la meseta, y cayó en espacio abierto. Por un momento, pudo observar el plateado sable dando vueltas en dirección hacia la desprotegida espalda de su hermano. No pudo llegar a apreciarlo, pero mientras caía, escuchó un aullido agonizante que recordaría por todo el resto de su vida. El grito de muerte de su hermano.

Acto seguido, Ashka se desbarrancó, golpeando sobre las rocas que se encontraban en el fondo del acantilado. Su cuerpo había rodado una buena distancia por la pendiente, pero el sentido de la conciencia de Ashka se había desprendido de él, y sin que ni siquiera hubiera podido notarlo.

Ashka despertó la mañana siguiente con la sensación de que las manos de otra persona empezaban a examinar su cabeza. Parpadeó frente a la brillante luz del sol, y enfocó su mirada sobre el largo y delgado rostro de un hombre de edad mediana, que se inclinaba preocupado sobre él. Ashka pudo percibir la sangre seca coagulada sobre su piel mientras cambiaba de posición, lo cual le despertó un gesto de dolor. No había tratado de mover sus extremidades aún, no al menos hasta que pudiera examinarlas a través de su sentido de la Fuerza.

—Soy... Ashka Boda... Mi... mi hermano —carraspeó—, ¿está... muerto?

—Tu hermano —repitió el larguirucho extraño—. Sí, ya veo. Eso explica lo del cuerpo allá arriba, en la cima del acantilado. Lo lamento, pero sí, tu hermano está muerto.

Ashka gimió muy despacio. Así que era cierto. En verdad. Su hermano, su compañero de entrenamiento... su única familia... estaba muerto. Unos repentinos fragmentos de memoria se agolparon sobre Ashka —los dos enterrando a sus padres, aprendiendo los caminos de la Fuerza con la Maestra Dina... él y Vantos rugiendo y riendo en medio de una borrachera. Todo eso... ahora, todo eso se había ido.

—Lo encontré cuando andaba buscando a mi hijo —dijo el extraño—. Está desaparecido y estoy muy preocupado por él. Estaba peinando la pared del acantilado – a Espaa le agrada ir hacia ese lugar solo -, cuando encontré el cuerpo. Él fue asesinado por un sable de luz. ¿Acaso era un Jedi? ¿Lo eres tú?

—Sí —dijo Ashka lentamente—. Ambos éramos Jedi. Yo... lo maté con mis propias manos. Él iba a asesinar a tu hijo. Tenía que detenerlo.

Ashka empezó a toser dolorosamente.

El extraño hizo una mueca, y extrajo un pequeño frasco del bolsillo de su chaleco. Delicadamente, vertió su contenido dentro de la boca de Ashka. Era agua. Ashka bebió agradecido.

—¿Mi hijo? —estaba diciendo el hombre—. ¿Por qué tu hermano querría hacerle eso? ¿Sabes en dónde está Espaa? ¿Se encuentra bien?

—Nosotros... no llegamos a ver a tu hijo. Lo lamento. —Ashka cerró sus ojos—. Vantos tuvo una visión... que tu hijo iba a convertirse... iba a convertirse hacia el Lado Oscuro, y que iba a matar a mucha gente. Él pensaba que era su responsabilidad... detenerlo antes de que- —Un estremecimiento de dolor sacudió la pierna de Ashka, e hizo un gesto de agonía.

—¿Tu hermano tenía algo que ver con esos tres hombres que vinieron hace dos días?

—¿Hombres? —dijo Ashka, confundido—. ¿Qué hombres? Nosotros no vimos a nadie más.

—Escúchame —dijo el hombre—, mi nombre es Sate Pestage, y yo vivo solo aquí con mi hijo. Mi esposa Gemsaa murió mientras daba a luz... ella era una Curandera Jedi, pero no pudo salvarse a sí misma. Espaa es todo lo que me queda de ella. Esos hombres que vinieron a nuestra casa... ellos querían llevarse a Espaa, para que pudiera 'cumplir un importante destino'. Por supuesto que yo no iba a permitir que se fuera con unos completos extraños. Les dije que nos dejaran en paz. ¿Estás seguro de que no sabes nada acerca de esto? Ellos se hacían llamar los 'Sith'. Pienso que regresaron a mi casa de noche y en completo silencio, y secuestraron a mi hijo. No tengo idea de quiénes puedan ser. Estoy aterrorizado con la idea de no poder volver a ver a mi hijo.

Mientras Pestage hablaba, Ashka empezó a sentir que se hundía en medio del frío sentimiento de haber fracasado. Sentía que físicamente estaba sumergiéndose en una escalofriante sombra que no le permitiría salir hasta que estuviera muerto. Como Caballero, Ashka sabía quiénes eran los Sith: una Orden de magos del Lado Oscuro de origen milenario. Hasta donde alcanzaban los conocimientos de los Jedi, todos ellos habían sido reducidos al polvo, y la amenaza que representaban, pertenecía a la historia antigua. Pero tres Sith se habían presentado en este mundo, en este lugar, para hacerse con el mismo niño del que Vantos había tenido una visión en la que se convertía en un Maestro del Lado Oscuro, un sombrío Emperador que sometería a la galaxia. ¿Acaso Vantos habría tenido la razón? ¿Acaso Ashka habría matado a su hermano, sólo para permitir que los Sith obtuvieran su trofeo? La confusión y el remordimiento empezaron a sobrecoger a Ashka. Se dejó deslizar una vez más hacia un estado de inconsciencia, mientras las palabras de Vantos retumbaban en su cabeza...

—¿Acaso deseas vivir cargando semejante responsabilidad? Todas esas muertes pesarán sobre tu cabeza...

*****

El recuerdo empezó a desvanecerse mientras Boda se inclinaba sobre su árbol Bafforr, permitiendo que la paz de toda la arboleda, fluyera encima de él. Su lucha con su hermano siempre sería un recuerdo conflictivo, pero ya era parte del pasado. La única cosa importante que quedaba por validar del desagradable suceso, era si aquella antigua visión había sido verdadera. Boda no pudo contener un suspiro. Cuán certeramente precisa había sido...

Boda estaba completamente seguro de que el muchacho de la visión, Espaa Pestage, era la misma persona que el Emperador Palpatine. De acuerdo, el nombre era diferente, pero era probable que hubiera tenido que ser cambiado para evitar cualquier injerencia por parte de alguien que quisiera inmiscuirse en su pasado. La prueba confirmatoria, para Boda, era la dedicada devoción con la que servía Sate Pestage al siniestro Emperador. Era algo casi... paternal.

Si de hecho, Espaa hubiera sido entrenado por los Sith, eso explicaría su dominio de los poderes del Lado Oscuro. Pero en algún momento del proceso, Espaa debería haber superado a los Sith, ya que en el momento actual, todos los Sith habían desaparecido, y su último remanente -el Señor Oscuro-, era su devoto servidor. Además, también había cumplido con la mayoría de los hechos anticipados por la profética visión. Había presidido la destrucción de la República, había planificado la caída de la Orden Jedi, y se había transformado en un tirano en su puesto como Emperador. Es cierto, no había construido una máquina que pudiera destruir por completo un planeta, pero teniendo en cuenta la construcción de los Destructores Estelares, ¿acaso no podría ser semejante máquina, lo que estuviese por venir en un futuro próximo?

No importaba cuántos años hubieran transcurrido, ni cuánta maldad hubiera llegado a desplegar o no Palpatine. Lo que realmente importaba, era que la justicia tenía que ser administrada. Tan sólo la muerte de Palpatine podría acallar la injusticia cometida hacía tanto tiempo atrás, cuando un hermano había sido asesinado por su propio hermano. Y la justicia llegaría pronto, trayendo un fuego purificador junto con ella. Boda también estaba preparado para purgar su omnipresente dolor de la misma manera.

CAPÍTULO III

El capitel más elevado del Palacio Imperial, y por lo tanto, el punto más alto de cualquier edificación construida sobre Coruscant, contenía un pequeño habitáculo elaborado por completo con transpariacero, conocido como la torre de observación del Emperador. La habitación tenía la forma de un cilindro, y su soberbio panorama externo podía ser visualizado a través de cualquiera de sus paredes; se encontraba vacía por completo, a excepción de un trono gravitante que podía ser elevado sobre el piso desde la habitación inferior. El Emperador gustaba de sentarse allí para contemplar todo su dominio planetario, el cual mostraba que todo lo que había allí debajo, le pertenecía por entero. Él podía reivindicar la posesión de muchos mundos distantes localizados en el Borde Exterior, pero la Ciudad Imperial era algo que podía tocar y verdaderamente poseer.

Esa tarde podía apreciarse una magnífica visión, como era usual, y a Palpatine le servía para distraerse de sus crecientes miedos acerca de su progresiva declinación física. El sol acababa de ponerse, y dos pálidas lunas se habían hecho visibles, colgando en medio del crepuscular cielo. La mortecina luz revelaba la superficie de un planeta no salpicado por tierras baldías, sino por una infinidad de edificios, con enormes grupos de rascacielos similares a catedrales que se elevaban a partir de una amplia vastedad de tejados, plazas públicas y puertos espaciales. A nivel de los tejados, los estrechos espacios entre los edificios se miraban como si fueran largas avenidas que confluyeran hacia la atalaya del Emperador, pero en la actualidad parecían sombríos cañones en medio de los cuales se aglomeraban ventanas y tuberías de conexión que descendían hacia la oscuridad en donde la luz se extinguía, como en los niveles inferiores de una selva densa.

La ciudad se extendía desde un extremo hasta el otro del horizonte, un mundo de estructuras densamente empaquetadas que se entremezclaban unas con las otras desde el ventajoso punto de vista de la torre de observación. Los edificios que sobresalían de ese informe maremágnum, eran los colossi, estructuras que se elevaban por encima del resto como si fueran castillos en medio del campo. Entre estos se hallaban las ciclópeas paredes de la Plaza de los Monumentos, un parque cerrado en donde uno podía tocar las rocas primigenias de un pico montañoso sin tener que ir tan lejos hacia el sur, hasta la cordillera Manarai, así como poder apreciar múltiples estatuas del propio Emperador. La mirada de Palpatine también se posó sobre el edificio del Senado, con sus pilares esculpidos en piedra. Alguna vez, había sido la estructura más elevada sobre el planeta, pero en el momento actual, el Palacio proyectaba su sombra por completo sobre él. El Emperador sonrió mientras miraba despectivamente hacia el lugar en donde alguna vez había servido como Senador. Ah, cuán poderoso se había vuelto, pensó. Hizo un movimiento girando su trono, para apreciar la cada vez más creciente Universidad de Coruscant, con sus millones de estudiantes, todos los cuales aprendían tópicos aprobados por el Imperio. Por allí se encontraba la Corte Imperial de Justicia, la cual había impuesto leyes más rigurosas, y el gigantesco cubo que era la sede de la oficina de Operaciones de

Seguridad Imperial, en donde se congregaban los agentes del Nuevo Orden. Y más allá se podía apreciar el sombrío castillo de Lord Vader una siniestra estructura que combinaba perfectamente con su propietario. Era la única construcción sin la magnificencia de las superficies iluminadas del resto de edificaciones vecinas. El Emperador disfrutaba del brillo de la ciudad que provenía de todos lados, sonriendo con satisfacción.

Sus ojos, de manera automática, evitaban ciertos sectores del Centro Imperial; ignoraban, por ejemplo, las áreas segregadas de los alienígenas, y no se detenían ni un segundo sobre los lugares en los que se podría vislumbrar el decadente inframundo de Coruscant. En lugar de ello, se elevaban hacia los excelsos horizontes, en donde un flujo constante de naves, volaba sobre y contra el brillante verde y rojo de las nocturnas auroras celestiales. Era un espectáculo hermoso, pero se había guardado lo mejor para el final. Palpatine se levantó de su trono, y caminó hacia la ventana. Mirando hacia abajo, podía contemplar su obra maestra por debajo de él, su mundo, su Palacio. Había sido edificado sobre el antiguo Palacio del Canciller, había sido re-estructurado, agrandado y embellecido de acuerdo a sus designios. Era un híbrido ente una catedral y una pirámide, construido de piedra pulida gris-verdosa, y de relucientes cristales reflejantes, adornado con mármol y tallados hechos en base a los antiguos símbolos de los Sith. La estructura nunca estaba a oscuras, y de noche, permanecía iluminada como si el sol hubiera sido atrapado dentro de una montaña hueca de vidrio, una fortaleza luminosa con capiteles en forma de huso, y torres de aspecto frágil que se elevaban a partir de cualquier superficie plana concebible. El Palacio era el monumento de Palpatine a sí mismo. Amaba apreciar su majestuosidad, la cual reflejaba la suya propia. Su mundo contenía tesoros y prisiones, centros informáticos y armerías, bibliotecas y áreas residenciales, bóvedas y estudios, cámaras de audiencia y salones del trono. Pero lo más importante, su mundo lo contenía a él mismo. Pero… ¿por cuánto tiempo?

Como siempre lo hacían de manera invariable, los pensamientos de Palpatine terminaban regresando a su mayor problema – su acelerado e inevitable envejecimiento. Por ahora, era el propietario de este magnífico mundo, pero la desapacible muerte aguardaba en medio de las sombras, desgranando las madejas del tiempo, hasta que pudiera apoderarse de todo. No podía tolerar el pensamiento de otra persona rigiendo *su Imperio,* una vez que él se hubiera ido. ¿Pero qué podría hacer? Era la víctima de una espantosa ironía. El mismo poder que había empleado para elevarse tan alto, ahora estaba consumiéndolo. Había llegado a la siguiente conclusión: Palpatine necesitaba del Lado Oscuro, más de lo que el Lado Oscuro necesitaba de él. El Lado Oscuro eventualmente terminaba por consumir a sus campeones, tan hambriento de destruir la vida, que engullía incluso a sus más grandes servidores. De acuerdo con sus estudios acerca de los Sith, si un gran adepto del Lado Oscuro muriera, su espíritu se perdería para siempre en el aullante caos propio del Lado Oscuro. Sabiendo que eso era lo que le esperaba, sólo le quedaba una única cosa por hacer. Debía encontrar una forma para no morir en absoluto.

Hasta ese momento, su búsqueda no le había producido resultados. Por ello, vivía con miedo cada día. Era como una carga aplastante, insustancial como el aire, pero pesada

como el mismo Palacio. Él se esforzaba por negar su temor, por enterrarlo muy dentro de él. El miedo era esclavizante, y Palpatine era un servidor soberbio, no un esclavo. Sabía que merecía en gran medida el poder que le había sido conferido. Al mismo tiempo que expandía su Imperio, sembraba terror, ira y agresión a lo largo del espacio, alimentando el Lado Oscuro a una escala galáctica. Su regalo a la Oscuridad, era el caos al que irónicamente denominaba el Nuevo Orden. Todo lo que pedía a cambio, era que pudiera ser respetado. Pero sus carnes marchitas eran la respuesta a sus súplicas – el Lado Oscuro era indiferente, inconsciente, amoral, e implacable.

Palpatine no estaba preparado para admitir su derrota. Si pudiera haber alguna forma de esquivarla, él terminaría por encontrarla. Continuaría investigando cada posible alternativa. Este extraño Jedi al que Vader había avistado... ahí había una posibilidad. Vader había jurado que había matado a ese hombre, y aun así, él estaba aquí en el Palacio. Por supuesto, era posible que Vader estuviera equivocado... o incluso – le aterraba pensar eso de su leal servidor – que lo estuviera engañando. Pero algo le decía a Palpatine que eso no era así. Un tremor en la Fuerza... a escalofrío a través de su alma... los instintos del Emperador raramente se equivocaban. Este Ashka Boda era alguien importante. Sabía cosas... secretos que pronto le revelaría a Palpatine en el centro de interrogatorios. Tal vez hasta el mismo secreto para sobrevivir a la muerte. Se estremecía de antemano. Con la inmortalidad y su propio genio tenebroso, no habría nada que no pudiera realizar.

Se retiró de los vitrales. Era momento de ir a encontrarse con Lord Vader. Entonces su siervo tendría que salir y hacer que Ashka Boda compareciera ante él. Y tan sólo para asegurarse de que Vader llevara a cabo su misión de la manera adecuada, estaba pensando en asignarle al Señor Oscuro, una compañera. La participación de Vader en todo este asunto, permanecía siendo ambigua, su conexión con Ashka Boda no había sido completamente aclarada. Boda era una presa demasiado importante como para arriesgarse a que pudiera ser asesinado... prematuramente. Así que era tiempo para traer a la luz, a su nueva y más preciosa herramienta. Su propia creación... la nueva Mano del Emperador.

*****

La cámara de audiencias principal, estaba compuesta por un amplio corredor con un piso excavado. Las plataformas para los guardias imperiales se alineaban a lo largo de las paredes, en las cuales también se encontraban estaciones informáticas de servicio. Justo en ese momento, mientras Darth Vader atravesaba el ambiente por debajo de las mismas, aquellas plataformas se encontraban vacías. Ésta iba a ser una reunión privada. En el extremo más alejado, amplias escalinatas ascendían hasta el trono. En la parte superior, se hallaba una plataforma para proyectar hologramas. La cúpula del tejado se encontraba extremadamente alta, con elongados paneles luminosos que corrían verticalmente a lo largo de las paredes. Por detrás del trono, y a cada uno de sus costados, se apreciaban ventanales circulares, divididos por barras pulidas semejantes a los radios de una rueda.

Las barras estaban unidas por pequeñas piezas circulares a pequeños intervalos, dando la impresión de una telaraña redondeada. Una cuarta de dichas ventanas estaba posicionada justo por encima del trono, dominando todo el ambiente. Vader reflexionaba con cierta amargura, que quedaban muy pocas personas que pudieran reconocer que, en la forma de cada una de esas ventanas, estaba representado el símbolo de los Sith para el caos.

El Maestro de Vader se encontraba aguardándolo en el trono, en la parte más alta de las escalinatas. Luego de que Vader hubiera subido hasta llegar a un nivel ligeramente por debajo del nivel de los ojos del Emperador, se detuvo y se inclinó haciendo una pequeña reverencia desde la cintura.

—Bienvenido, amigo mío —le dijo el Emperador—. Tenemos muchas cosas que discutir. —Palpatine le sonrió al más apreciado de sus sirvientes. Vader tembló ligeramente. El Emperador representaba una intensa concentración de los poderes del Lado Oscuro, como si se tratara de una negra flama incandescente. Desde el momento mismo en que comenzó la nueva existencia de Vader, él siempre había anhelado estar en presencia de su Maestro. Estando a su lado, se había sentido como calentado por un fuego, o como refrescado por una brisa. Él llenaba el vacío de su interior con un propósito. Vader conjeturaba que su Maestro andaba transfiriendo algo de su energía en la Fuerza hacia él, tal vez como una recompensa por sus servicios. Se enderezó, y simplemente le preguntó.

—¿Cuáles son sus órdenes?

Palpatine se inclinó hacia adelante desde el trono.

—He tomado en cuenta muy seriamente tus reportes acerca de ese Jedi aquí en el Palacio, Lord Vader. Es una circunstancia que me perturba grandemente. —El Emperador hizo una breve pausa—. Pero encuentro que tu afirmación acerca de que este Jedi ha regresado de la muerte es cuando menos... cuestionable.

Vader sintió que se le erizaban los pelos, mientras Palpatine continuaba delicadamente.

—No cuestiono la veracidad de tus palabras para conmigo, servidor mío. Sin embargo, es posible que tú pudieras estar, de algún modo… equivocado. —Le dedicó una sonrisa a Vader, y luego hizo un ademán con una de sus marchitas manos, como restándole importancia al asunto—. Pero ese es un problema secundario. Ambos estamos de acuerdo en que cualquier Jedi es una amenaza que debe ser contenida de inmediato.

Vader asintió.

—Sí, mi Maestro.

—Bien. En el pasado, has servido bien al Imperio en la cacería y aniquilación de los Caballeros Jedi. Te ordeno que lo vuelvas a hacer una vez más. Deseo que captures a este Ashka Boda y que los traigas ante mí. Yo me encargaré de interrogarlo personalmente. Esto cae perfectamente dentro de tus capacidades, en tanto que se trata únicamente de un solo Jedi. Después de todo —el Emperador se permitió reír entre dientes—, tú ya lo has matado con anterioridad.

Vader no replicó. Si hubiera permitido que las iracundas palabras que tenía en la punta de la lengua fueran expresadas, habría tenido que ser castigado por su insolencia. En lugar de ello, decidió mantener bajo control sus emociones, y aguardar a lo que tendría que venir.

El Emperador se limitó a observarlo, manteniendo sus manos juntas dentro de las enormes mangas de su vestimenta, y le dedicó una mirada muy cercana al casco de Vader.

—Y siendo así, nunca es un consejo superfluo el tener que ser precavido, Lord Vader. El Jedi podría ser más de lo que aparenta, como pareces creerlo. Y por eso mismo, he decidido que deberías ser acompañado en esta misión por una asistente.

El anuncio tomó a Vader completamente por sorpresa. Dio un involuntario paso hacia atrás en las escalinatas. En ese terrible segundo, su fiero orgullo había sido cortado desde la raíz. ¡Que su Maestro pensara que no podría ser capaz de encargarse de Ashka Boda por sí mismo! En medio de su sorpresa, Vader no pudo percatarse de la pequeña figura que se había deslizado en medio de la cámara, a través de una de las puertas laterales que permanecían casi escondidas. La recién llegada trepó ágilmente las escaleras hasta colocarse al lado de Palpatine. El Emperador colocó una mano paternal sobre los hombros de la muchacha, mientras su manga de deslizaba para arropar su pequeño cuerpo.

—Me gustaría que conocieras a Mara Jade —le dijo Palpatine—. Será conocida como la Mano del Emperador, y además, será tu compañía para capturar a Ashka Boda.

Vader observó a Mara Jade con furia. Su indignación empezó crecer de manera espiralada hasta casi escapar de control, mientras comprendía que sólo era una chica, una adolescente. Aunque usualmente era completamente cuidadoso en presencia del Emperador, Vader, por una vez, perdió su paciencia con Palpatine.

—¿Me está jugando una broma, Maestro? —retumbó de manera rígida—. Le puedo jurar que lo que dije acerca de Ashka Boda es verdadero. Tenemos entre manos un peligro desconocido, y enviar a una simple muchacha...

Los amarillos ojos de Palpatine destellaron, silenciando al Señor Oscuro. Apuntó con un dedo retorcido a Vader, amonestándolo.

—¡Tal vez no he sido lo suficientemente claro, Lord Vader! Estás actuando como un idiota juvenil que no piensa las cosas antes de decirlas. Esta joven mujer es mi asesina personal, una agente entrenada. Te exijo que la trates con respeto.

De esa manera abrupta, Palpatine dio por rechazados los escrúpulos de Vader, y procedió a repantigarse en su trono.

Mara Jade permanecía de pie, encarnando a la imagen viva de la disconformidad, mientras observaba fijamente a Vader. Éste aprovechó la oportunidad para examinarla de manera cuidadosa. Era de estatura pequeña, y se le apreciaba delgada en su traje corporal negro. Su corto cabello recogido, era de un color rojo profundo, con algunos resaltes dorados brillantes. Sus ojos de color esmeralda parecían ser demasiados grandes para su pequeño rostro. Al menos revelaba la impresión de ser competente, ya que se podía

colegir el entrenamiento en combate por medio de su postura, pero también vulnerable, debido a la evidente ingenuidad en sus ojos. No parecía sentirse atemorizada por parte de Vader ni por parte del Emperador, pero se encontraba evidentemente desconcertada por la forma en que había comenzado el encuentro.

—Tu misma reacción frente a Mara Jade —le dijo el Emperador pedagógicamente—, es la razón que hará de ella una excelente asesina. Sus víctimas jamás sospecharían tampoco de 'una simple muchacha'. Pero esa presunción será su último error, ya que Mara ha sido entrenada muy bien. —Palpatine observaba a Mara mientras hablaba. Con la atención centrada sobre ella, ésta se irguió con orgullo, y dejó de mirar la máscara de Vader para corresponder la mirada del Emperador con gratitud.

—Mara fue criada aquí, en Coruscant —continuó Palpatine—. Me he tomado un personal interés en su educación, manteniéndome en contacto con ella, y asegurándome de conseguirle los mejores adiestradores. Además, es una piloto calificada, y domina muchas de las últimas técnicas de combate. —Palpatine colocó una de sus manos encima de su pecho—. Incluso yo he sido su maestro. Además es sensible a la Fuerza, aunque de manera imperfecta, y yo me he encargado de nutrir semejante habilidad. Eso le otorga una ventaja como asesina. También creo, Lord Vader, que allí es donde ella podría aprender bastante de ti.

Vader se sentía incrédulo con el giro que estaban dando los acontecimientos. Había un Jedi al que tenía que darle cacería, y el Emperador ¿quería enviar a una adolescente para encargarse de ello? De cualquier modo, Vader no estaba siendo objeto de una burla. Debería haber alguna muy buena razón para que Palpatine estuviera haciendo todo esto. Vader se prometió que descubriría cuál era el motivo. Levantó la mirada hacia su Maestro. El Emperador continuaba observándolo, dejando apreciar un gesto de desagrado en su quijada y en sus labios. Vader no podría tolerar el disgusto del Emperador, ni ahora ni nunca. Nadie que lo hubiera desafiado directamente, había sobrevivido para contar la experiencia. Vader respondió de la única manera que le quedaba.

—Sus deseos serán cumplidos, mi Maestro.

Palpatine aún continuaba observándolo.

—Muy bien, Lord Vader. Con el tiempo, estoy seguro que llegarás a apreciar el valor de mi nueva agente.

Mara Jade suspiró delicadamente, como signo de alivio. Había percibido que una posible confrontación estaba en progreso, y estaba contenta de que no se hubiera materializado. Razonablemente, no deseaba ver a su Maestro disgustado, y no deseaba revelar que sería incapaz de trabajar con su nuevo compañero. La autoridad de Palpatine había logrado superar el impasse, pero no sería una solución permanente. Una vez que estuviera a solas con Vader, tendría que probarse a sí misma para lograr superar los fuertes reparos del Señor Oscuro. No iba a ser nada fácil, pero Mara no dejaría que eso acabara con su entusiasmo. Ésta era su primera misión real para el Emperador. Acababa de ser presentada como Su Mano. En su nueva posición, debía estar capacitada para revelar a los traidores, asesinar a los enemigos del Imperio, y hacer de espía para el Emperador. Era un motivo de gran orgullo y alegría para Mara, el poder servir al hombre que representaba para ella la figura paterna. Su nueva identidad la llenaba de entusiasmo para cumplir con sus deberes. Sabía que no podía decepcionarlo en su primera tarea asignada, y ello significaba que debería trabajar de forma productiva con Vader.

Mara se percató de que su Maestro no le había contado todo acerca de ella a Vader. Había omitido la precisa habilidad en la Fuerza que había hecho de ella, de la mayor utilidad para el Emperador. Era una telépata poderosamente receptiva, y podía percibir los pensamientos del Emperador a través de años luz de distancia. Cuando él se comunicaba con ella, Mara podía ver su cara y escuchar sus palabras. Inclusive podía sentir sus emociones. De esa forma, él podía hablar con ella de forma inmediata, y hacer que llevara a cabo sus designios de manera más efectiva que cualquier otro agente de campo. Ella se preguntaba si Palpatine desearía que Vader conociera acerca de ese tema en particular. De no ser así, albergaba la esperanza de que existiera una muy buena razón para mantener ocultos algunos secretos frente a su compañero. Realmente tenía la intención de aprender del formidable guerrero, y no deseaba darle ninguna razón para desconfiar de ella. Con semejante comienzo, las cosas ya estaban bastante malas de por sí.

El Emperador había asumido que Vader cumpliría todo lo concerniente a Mara Jade, y se permitió relajarse por un momento. Necesitaba que Vader colaborara en todo esto. Era por el bien del propio Señor Oscuro. Palpatine había estado preguntándose acerca de las ambiciones de Vader en los últimos tiempos. Con semejante decaimiento físico, era obvio que Vader podría aspirar a ocupar el trono, una vez que éste estuviera vacío. No habían tratado el tema abiertamente, pero sin duda, ambos sabían que el conocimiento potencial de Ashka Boda, solamente podría beneficiar a Palpatine. Vader podría estar tentado a eliminar a Boda abiertamente, destruyendo cualquier conocimiento que él pudiera albergar. Si los medios que Boda había empleado para sobrevivir a la muerte, requerían de una preparación o de un equipamiento especial, entonces quedaría desarmado frente a una posible traición de Vader. Palpatine tendría que matar a Vader

como castigo, y no deseaba hacerlo; Vader era demasiado valioso. Colocando a Mara Jade junto a él, Palpatine podría vigilar a Vader a través de ella. Entonces podría estar seguro de la lealtad y del buen comportamiento por parte de Vader.

El Emperador poseía la habilidad de observar a Vader desde lejos a través de la Fuerza, pero existían dos atingencias con respecto a ello. La primera, a pesar de lo que le había indicado a Pestage que les dijera a quienes lo llamaban para importunarlo, Palpatine no había podido completar su periodo de meditación. Había estado extremadamente ocupado en buscar un remedio para su padecimiento. Simplemente carecía del tiempo necesario para vigilar al Señor Oscuro de manera constante. Segundo, si pudiera ver que Vader lo estaba traicionando, no podría hacer nada desde semejante distancia. No, utilizar a Mara era su mejor opción. Sería una forma sutil de mantener sus ojos sobre el Lord Sith, lo cual también era una faceta necesaria del plan. Si Vader supiera que se desconfiaba de él abiertamente, podría inferir que ya no tenía nada que perder, y actuaría precipitadamente. Podría, por ejemplo, asesinar a Boda, esconderse en la clandestinidad hasta que el Emperador muriera, y luego tratar de alzarse con el trono apoyado por su completo dominio del Lado Oscuro.

El plan también le serviría para otro propósito: él estaba habituado a evaluar a todos sus agentes, especialmente a las Manos del Emperador, asignándoles misiones complicadas para probar cuáles podían ser las más poderosas... y cuáles conseguirían sobrevivir. Palpatine tenía grandes esperanzas para con Mara Jade. En las manos de Vader, ella sería probada hasta el límite.

El Emperador observó de manera penetrante a cada uno de sus sirvientes.

—Vayan entonces, y cumplan con mi voluntad. Quiero que me traigan a ese Jedi vivo, por los medios que sean necesarios. Sin embargo, la operación deberá ser mantenida con el perfil más bajo posible. No queremos que se sepa que hay Jedis en Coruscant. La gente sabe que su vil secta, ha sido erradicada para siempre... dejemos que las cosas permanezcan así. Y si este Jedi al que deben encontrar, es de algún modo, inmortal... —el Emperador sonrió perversamente—, Mara Jade debería ser capaz de mantenerlo *lo suficientemente muerto* como para que sea traído ante mí.

Darth Vader y Mara Jade se inclinaron ante él, pero el Emperador observó que no lo hicieron sin que antes ambos se dirigieran una cautelosa mirada de soslayo, el uno al otro. Oh sí, el Emperador rió entre dientes, ésta iba a ser una experiencia muy educativa para los dos.

*****

El principal centro de informática del palacio, tenía dos visitantes inesperados la siguiente mañana. Aunque muchos de los técnicos que estaban trabajando, querían averiguar de manera insistente acerca de quién era la preciosa y joven muchacha pelirroja, el hecho de que estuviera acompañada por el mismo Darth Vader, desanimaba a cualquiera. Mara Jade podía sentir sus ojos fijos sobre ella, mientras permanecía sentada

como operaria de una de las terminales de la poderosa red informática principal del Imperio. Vader permanecía de pie detrás de ella, con una actitud distante y superior. Había permanecido de la misma manera toda la mañana, desde que se encontraron horas antes en el Palacio. Le molestaba que ella, por supuesto, no pudiera ser tomada de manera más seria. Aunque ahora, después de haberla visto en acción, empezaba a demostrarle algo más de respeto. Después de todo, era la Mano del Emperador.

—Correcto —dijo Mara, concentrada sobre el tablero que estaba frente a ella—. Vamos a averiguar todo lo que podamos sobre ese tal Ashka Boda. Debe haber algo acerca de él en el sistema. Él no podría haber vivido, o incluso haber visitado este mundo con semejantes requerimientos de detallada información, sin siquiera haber dejado al menos algún rastro. Ahora, ¿por dónde deseas comenzar, Darth?

Ups. Mara pudo percibir una oleada de hostilidad por parte de su compañero frente al empleo tan familiar que le daba a su primer nombre.

—¿Podría llamarte Darth? —se corrigió débilmente.

—Puedes llamarme de la manera en que te plazca —restalló el Señor Oscuro—. La manera en que te refieras a mi persona es de la menor importancia, en la misma medida que tu innecesaria ayuda en esta misión.

Mara se puso rígida. Su natural y sobredimensionado orgullo, empezaba a resquebrajarse dentro de ella. El propio Emperador les había ordenado a ambos trabajar juntos, y Vader lo sabía. Ella se dio la vuelta en su silla giratoria, y se encontró mirando la brillante placa del pecho de la armadura Vader. Contrayendo sus mandíbulas, levantó la mirada hacia los siniestros ángulos de su máscara.

—Lord Vader —le dijo, manteniendo firme la voz—, no le haría mucho daño el rebajarse de nivel para ayudar a una novata como yo. Temporalmente, se nos ha asignado para trabajar juntos. Yo sé que no me he ganado su respeto... todavía. Pero estoy trabajando en eso. Usted tiene mi respeto, pero creo que está equivocado acerca de la utilidad de mi persona. Puedo ayudarlo con esta captura. Pero si usted no me ayuda, seré completamente inútil.

De manera tensa, decidió aguardar, sin separar sus ojos de la máscara de Vader. Algunos segundos empezaron a transcurrir, mientras era agudamente consciente de su lenta y mecanizada respiración.

—Hay fuego en tu interior, jovencita —le respondió finalmente Vader—. Muy bien. Tienes una oportunidad. Pero será necesario que entiendas una cosa. Mientras permanezcamos asignados a esta misión, tú trabajas para mí. Yo doy las órdenes, y nadie más. —Ni siquiera el Emperador, era la tácita advertencia—. Harás lo que yo te ordene, sin preguntas. Si puedes recordarlo, puede que sobrevivas a tu primera tarea.

Mara tragó saliva notoriamente, deseando no ser intimidada, pero sintiéndose así, sin embargo. Asintió una sola vez, sin tener argumentos, y con la esperanza de no perder su inesperado avance.

—Se hará como usted indica...Milord.

Vader fue el primero en romper el contacto visual, y regresó su atención hacia la terminal informática. Aliviada, Mara también hizo lo mismo.

—Para empezar, intenta con el nombre Ashka Boda en el censo planetario —le dijo Vader.

Mara ingresó los comandos.

—Tal como esperaba —dijo brevemente—. Ningún registro con ese nombre aparece en ninguna parte.

Vader reconsideró el hecho.

—Estaba trabajando en los jardines del Palacio cuando lo vi por primera vez. Si no podemos encontrar su nombre, buscaremos por reconocimiento facial. Consigue los archivos de los trabajadores de todo el personal del Palacio que tenga que ver con los jardines. Incluye al personal de mantenimiento, decoradores, escultores, supervisores, a los de suministro, botánicos y genetistas.

Mara ingresó los nuevos parámetros de búsqueda.

—Esto nos podría tomar un buen rato —le dijo ella mientras se iban acumulando los archivos—. Hay cientos de personas aquí.

Vader se aproximó a la pantalla.

—No. Yo puedo acelerar las cosas de manera considerable. Indícale a tu computadora que muestre las fotografías de identificación de todo el personal a una velocidad de cuatro por segundo.

Mara hizo lo que le había sido ordenado. Los rostros empezaron a desfilar rápidamente sobre la pantalla. Mara no pudo seguirlos a todos – realmente parecían conjugarse en una sola cara que cambiaba constantemente de caracteres. Apenas había transcurrido un minuto, mientras Vader analizaba intensamente la pantalla, cuando de manera intempestiva, levantó una mano enguantada, y congeló la pantalla sobre un conserje alienígena que parecía bastante grotesco. Haciendo que la pantalla retrocediera lentamente sobre la imagen de diversos rostros, Vader la hizo detenerse sobre la cara de un hombre mayor, con el ceño fruncido, ojos huidizos, y una expresión poco amigable.

—¿Es él? —preguntó Mara.

—Ése es el Jedi —dijo Vader con firmeza—. Es un descarado al pretender ocultarse en un lugar tan concurrido como éste. O se trata de un tonto, o tiene algunas razones para sentirse confiado. Tal vez, simplemente se sienta demasiado seguro. No sería el primer Jedi de ese tipo en ser eliminado.

—Aquí dice que está empleando el nombre de Vantos Coll —leyó Mara en la pantalla—. Y... ¡no puedo creerlo! ¡Ha estado trabajando en el Palacio como jardinero por once años! ¿Qué podría haber estado haciendo todo este tiempo? —Sacudió la cabeza—. Tengo un mal presentimiento acerca de todo esto. Correcto... Aquí está su lugar de residencia. Está en el ático de un complejo residencial en el cuadrante 265 Norte, manzana 3A. Es un piso convertido en invernadero. Podré proyectar el plano en un momento. Aquí está. Se trata de un grupo de departamentos en el último nivel, que tienen una instalación de producción de alimentos construida alrededor de ellos. Estuvo en

servicio por unos dieciséis años, pero actualmente se ha convertido en una propiedad privada. Su último propietario es el tal Vantos Coll. Así es. Parece que lo tenemos.

—Saber en dónde se encuentra un Jedi, y tenerlo entre tus manos, son dos cosas muy diferentes —le advirtió Vader.

—Pero ahora tenemos todas las piezas del rompecabezas —insistió Mara—. Debemos pensar en esto como si tuviéramos que planear un asesinato, sólo que con una captura en vez de una matanza como objetivo final. Usted lo ha puesto en evidencia en el Palacio, así que en este momento, son pocas las probabilidades de que regrese aquí una vez más. Irá hacia donde se siente más seguro – a su casa-, con la esperanza de que la alteración de su identificación nos confunda. No puede estar seguro de si conocemos o no su verdadera identidad, así que probablemente esperará algunos días hasta que esto se resuelva, para ver qué es lo que sucede. Eso significa que se refugiará en un lugar conocido, por un tiempo determinado. Eso es más de lo que una necesita para asesinar a alguien. Podemos cortar sus rutas de escape, y capturarlo cuando se encuentre dentro. La única pregunta que tengo en mente, es cuál será la clase de armas que decida emplear. Por lo general, una muerte instantánea es el resultado deseado... tendré que encontrar algo creativo para lograr una captura instantánea. Revisaré mis contactos con el gremio de los caza-recompensas. Voy a necesitar algo rápido y seguro, y que pueda ser empleado a distancia. Tomando en cuenta de que se trata de un hombre mayor, no debería haber mayores problemas.

Mara tenía la esperanza de haberse escuchado como una profesional. En ese momento se encontraba en su elemento, y deseaba impresionar al Señor Oscuro con sus conocimientos. Empezar a planificar el ataque, le había restaurado en alguna medida, algo de su confianza. Ella confiaba en sí misma, y en su rol como asesina del Emperador. Ella debía eliminar a los enemigos del Imperio, y este Jedi era una presa ideal para lograrlo. El hacer cumplir sus órdenes, era uno de los grandes objetivos que le debía al Emperador, pero el trabajo no estaba completamente finiquitado. Sería un gran honor para Mara, el ayudar a llevarlo a cabo. Le agradaba pensar que podría cambiar la historia para mejor, de una forma en que ningún ejército podría hacerlo. Eliminar al último Jedi sería un grandioso comienzo para ella.

—¿Es eso lo que piensas acerca de Ashka Boda? —le increpó Vader—. ¿Qué es tan sólo un hombre viejo? Entonces, hay una lección que debes aprender antes de que abandones esta habitación. A no subestimar el poder de la Fuerza. A eso es a lo que te estarás enfrentando en esta cacería. Tu propio exceso de confianza podría hacer que termines muerta.

Por supuesto, ella sabía acerca de la Fuerza. Mara misma era sensible a ella, capaz de detectar cualquier peligro que pudiera provenir de los poderes de un Jedi. Pero con Vader allí, aún estos no deberían representar una amenaza. El Emperador le había enseñado que el Lado Oscuro era el más fuerte, y Vader era muy poderoso en el Lado Oscuro.

—Estoy segura de que usted tiene la razón —le dijo diplomáticamente—. Pero usted se asegurará de que eso no ocurra, ¿no es verdad? Me encuentro en sus expertas manos, Lord Vader.

Mara se atrevió a sonreírle.

—Imprudente joven —la amonestó Vader, sintiéndose claramente desengañado—. No asumas que por el hecho de que te encuentres entre mis manos, no te dejaré caer... si fuera necesario. Hasta el Emperador conoce que en determinadas ocasiones, se necesita hacer algunos sacrificios. Ten cuidado de no convertirte en uno de ellos.

La Mano del Emperador tragó saliva de manera notoria.

CAPÍTULO IV

Mara se apresuró a lo largo del túnel secreto que conectaba el Palacio Imperial con el Castillo de Lord Vader. Había sido una larga jornada de planeamiento y preparación, y el momento para lanzar la incursión contra Ashka Boda estaba a la mano. Habían estudiado los planos del edificio y del invernadero que estaba localizado sobre el ático, y Mara había tenido el tiempo necesario para equiparse completamente. Estaba preparada para cualquier eventualidad que se le presentara.

Cuando se encontraba a mitad de camino, recibió un mensaje mental del Emperador. Su rostro se materializó, permaneciendo suspendido en el aire frente a ella, en forma de una visión que sólo ella podía <<ver>>. En un primer momento, recibió una sensación de respaldo y de aliento por parte de él, y luego empezó a percibir sus pensamientos.

— Mi querida Mara Jade... veo que has hecho una buena labor preparándote, pero la prueba verdadera todavía está por llegar. Debes seguir mis instrucciones cuidadosamente en lo que se refiere a Lord Vader. Tengo demasiadas cosas a las que debo prestar mi atención, así que tú tendrás que ser mis ojos para vigilarlo manera cercana.

— ¿Vigilarlo, mi Emperador? No estoy muy segura de estar entendiéndolo.

— Necesito que te asegures de que él cumpla mis órdenes de traer a Boda con vida. Me temo que su acostumbrado nivel de agresividad cuando tenga que enfrentarse con este Jedi, pueda aflorar de manera incontrolable. Podría ser que, en su afán por llevar a cabo su misión, destruyera a este Jedi sin contemplaciones.

— ¿Pero Maestro, por qué razón se arriesgaría a desobedecerlo?

— Muy bien, Mara Jade. Mereces conocer la verdad. Yo no creo que este Jedi sea en verdad inmortal. Semejante logro jamás ha sido conseguido por ningún servidor de la Fuerza. Creo que sutilmente consiguió escapar de Lord Vader, y que Vader simplemente lo reportó como muerto, con la esperanza de que nunca resurgiría nuevamente. Ahora que ha regresado, Lord Vader debe estar deseando corregir su error y ocultar su vergüenza. Si Boda llegara a morir, nunca podría revelar a nadie cómo es que Vader lo dejó escapar en esa ocasión.

— Si no es inmortal, entonces ¿para qué desea interrogarlo?

— Donde hay un Jedi vivo todavía, podrían haber algunos más. Debemos averiguar lo que él sabe acerca de otros sobrevivientes. La seguridad del Imperio depende de eso. Ésa es la razón por la que has sido enviada, servidora mía.

— Ya veo... haré lo mejor que pueda, Emperador mío.

— Sé que lo harás, Mano del Emperador. Tú me harás saber si se presentan algunas señales de desobediencia. Estaré pendiente para escucharte si me llamas. Volveremos a comunicarnos dentro de poco.

El rostro de Palpatine empezó a desvanecerse mientras abandonaba la mente de Mara. Ella permaneció de pie, con el ceño fruncido. Esto era precisamente lo que menos necesitaba. Ya de por sí se trataba de una misión delicada, y ahora tendría que servir

además como espía. Por supuesto, ella había sido entrenada para hacerlo, y había demostrado bastantes aptitudes para ello, pero era de Darth Vader de quien estaban hablando. Mara albergaba la esperanza de que Vader se comportara de la manera adecuada. No estaba segura de poder lidiar con otro enemigo en este trance... especialmente, no con uno tan endemoniadamente poderoso.

Vader asintió mientras Mara Jade se presentaba enérgicamente dando grandes zancadas ante él. Estaba exactamente a tiempo. Examinándola de arriba a abajo, se dio cuenta de que se encontraba bien equipada para la misión, al menos a su manera. Vader prefería no acarrear dispositivos ni armas, exceptuando su sable de luz. Toda su vida por completo dependía de la tecnología implantada en su interior, y para balancear este hecho, evitaba cualquier medio de tecnología externa en la medida de sus posibilidades. En lugar de ello, depositaba su confianza en la Fuerza. Evidentemente, Mara Jade depositaba su confianza en las armas.

—Bueno, asesina —le preguntó—, ¿Cuál es el equipamiento que has considerado necesario?

La mirada de Mara se posó confiadamente sobre su ajustado traje de color negro azabache, mientras le hacía el inventario.

—Ballesta modificada con dardos inhibidores neurales —comenzó ella, palmeando un arma similar a un bláster en la cartuchera de su muslo derecho—. Guanteletes láser de muñeca —continuó, levantando su delgados brazos. A continuación, aferró una gran escopeta de dos cañones gemelos en su espalda—. Rifle de energía Prax: compuesto por un bláster de disparo rápido y lanzador de granada. Pero en lugar de granadas, utiliza cartuchos de electrored. —Señalando su cinturón utilitario, concluyó—, Un arnés magna, algo de sinteti-soga, y un medi-pack. Además de una buena daga de diseño antiguo para arrojar en cualquier momento.

—¿Confías en que tu equipo podrá salvarte? —le preguntó Vader.

—Confío en mí misma —le contestó ella seriamente—. El resto, son tan sólo herramientas para cumplir el encargo.

Satisfecho, Vader le hizo un gesto indicándole que lo siguiera, y luego descendieron para adentrarse en el inframundo de Coruscant.

*****

Los niveles intermedios del diseño urbanístico de la ciudad eran lóbregos y desagradables. El deterioro era evidente en ese lugar, en claro contraste con el reluciente mundo que estaba por encima. Pilares expuestos y enormes chimeneas dominaban el escenario. Vader encontró desagradable el paisaje industrial, pero sabía que podía hasta resultar atractivo si se lo comparaba con los oscuros y amenazadores niveles que se encontraban en las profundidades por debajo de ellos. Observando las mohosas y herrumbrosas luces parpadeantes, empezaba a cuestionarse acerca de la infraestructura del planeta que llegaría a heredar. Tal vez, una vez que hubieran sofocado los conflictos

con los rebeldes, sus recursos podrían ser derivados para mejorarla. Incluso podría ser posible rehabilitar muchas de las regiones inferiores de Coruscant.

Lo mismo podría aplicarse a las vías públicas y de transporte. Los grandes ductos, los túneles, las vías de raíles y las chimeneas movilizaban los recursos, la comida y el agua hacia donde fueran necesarios en la vasta metrópolis. Había sido idea de Mara el emplear los canales de distribución para acercarse en secreto al edificio de Boda, en lugar de volar en una descollante lanzadera que revelara su presencia. Debido a que el invernadero en el ático de Boda, alguna vez había sido uno de los cientos que producían comida para el Centro Imperial, la red de distribución de alimentos aún permanecía conectada con su edificio. Montándose en una carbonera desprovista de su contenido, ellos podrían pasar por debajo de la ciudad hacia los niveles inferiores del rascacielos de Boda. Una vez allí, podrían acceder a los dos ascensores de carga que se levantaban a los costados del edificio, y que eran la única vía de entrada o de salida hasta el nivel del invernadero. Un reporte satelital les había revelado que había alguien yendo y viniendo por el invernadero, lo que les aseguraba que su presa se encontraba en casa.

Se trataba de un buen plan, y también se acomodaba a los requerimientos personales de Vader. El Señor Oscuro ahora tenía la sospecha de que la razón real para la presencia de Mara, era mantenerlo vigilado por parte del Emperador. El hecho de que hubiera dos ascensores, le proporcionaba la excusa perfecta para dividir sus fuerzas, a fin de cubrir ambos accesos a la vez. Mantenía la esperanza de despistar a Mara Jade, de tal manera que pudiera liquidar a Boda por sí solo. Tal vez pudiera argüir que Boda había saltado desde el techo para evitar su captura, y sin nadie para atestiguarlo, eso debería concluir con todo. El Emperador podría ponerse suspicaz acerca de lo que en verdad había sucedido, pero sin ninguna prueba, Vader se mantendría a salvo.

El único factor enigmático, era el propio Boda. ¿Cómo habría conseguido sobrevivir, si Vader estaba seguro de haber detenido su corazón, hacía tantos años? ¿Y cómo podría Vader evitar que sucediera nuevamente? ¿Y qué sería lo que Boda habría estado haciendo durante once años? Era un perturbador manojo de preguntas. Aun así, si Vader simplemente pudiera hacer que Boda sucumbiese, por todo lo que a él le concernía, las respuestas jamás necesitarían ser halladas.

El rápido trayecto dentro de la carbonera de productos de temperatura controlada, los conducía invariablemente hacia el norte, dándole a la muchacha la oportunidad de revisar sus armas cuidadosamente. Vader continuaba observándola mientras Mara verificaba las cargas de sus blásters, examinaba su arma de dardos y lanzador de granadas, y ajustaba el láser de sus muñecas. Tenía que admitir que, a pesar de su juventud, demostraba tener una presencia formidable. Si Vader alguna vez tuviera una hija, desearía que fuese tan competente como lo era esta chica.

—El Jedi podría poseer poderes para los que podrías no estar preparada —le comentó Vader mientras ella finalizaba su revisión.

—Lord Vader, usted continúa repitiéndome lo mismo —replicó Mara—. Entonces, tal vez sería mejor que me dijera qué es lo que debería esperar. Tenemos tiempo.

—Es cierto —dijo Vader, tratando de ignorar la automática y probablemente inconsciente falta de respeto que demostraba la adolescente. Sería una pérdida de tiempo sin sentido, el tratar de corregirla cada vez que ella se dirigía hacia él de manera inadecuada—. Podría revelarte algunas pequeñas cosas, pero tan sólo la dura realidad de la experiencia podría enseñarte las intrincadas verdades de la Fuerza. Aunque los Jedi se imponen límites a sí mismos para dominar tan sólo las habilidades menores del Lado Luminoso, Ashka Boda podría tener muchas aptitudes para defenderse a sí mismo. Podría hacer que ese rifle saliera desprendido de tus manos sin tocarlo. Podría sentir que te estás aproximando, y esperarte listo con su sable de luz. Con semejante arma, podría detener los disparos de tu bláster, o enviarlos de regreso hacia ti. Podría tratar de meterse en tu mente y manipularla para que cometieras un error. Recuerda, los Jedi no tienen ningún escrúpulo para matar en defensa propia.

Mara empezó a reconsiderar las alternativas durante un minuto, y luego se encogió de hombros.

—Correcto. Suena como que es crucial que le caiga de sorpresa. Está bien. También soy buena en eso.

Vader le dirigió una mirada severa.

—Yo me encargaré de dar la pelea, en lo que a Ashka Boda se refiere —le dijo—. Tú serás mi respaldo. No olvides quién da las órdenes en este lugar, Mara Jade.

—No lo olvidaré, Lord Vader —le dijo ella, con una expresión facial que decía ¿acaso podría olvidarlo? Vader la ignoró de igual modo.

La carbonera de transporte de productos, finalmente se detuvo en una polvorienta y abandonada área de almacenamiento por debajo del rascacielos de Boda. Los enmohecidos carros aún permanecían sobre sus vías, y las oxidadas bandejas descansaban sobre inmóviles fajas. El silencio los envolvió mientras descendían para ingresar al primer nivel del almacén. Estaba iluminado únicamente por un conjunto de mortecinas barras resplandecientes por encima de sus cabezas, pero Vader se percató de que nadie estaba esperando por ellos en la semi-penumbra.

—Muy bien —dijo—. Parece que nos encontramos solos aquí abajo. Tu plan ha sido de gran utilidad.

—Gracias, Lord Vader —le dijo Mara—. Los elevadores de carga deben ser accesibles desde este nivel. Creo que puedo apreciar alguno de ellos por allí. El otro debe estar en el otro extremo del almacén.

—Yo tomaré este elevador —le dijo Vader—. Esperaré exactamente quince minutos para que llegues hasta el otro, y entonces ambos subiremos al mismo tiempo. Una vez que hayamos alcanzado el nivel del invernadero, dejaremos inhabilitados los ascensores, cortando así las posibles vías de escape de Boda. Cada uno de nosotros irá moviéndose desde su punto de ingreso hasta que no encontremos a medio camino. No quiero que subestimes a Boda, pero creo que estará escondiéndose de nosotros. Me parece que hay poco espíritu guerrero en este Jedi. Cuando me encontré con él por primera vez, me

permitió detener su corazón sin ofrecer mayor resistencia. Después, en los jardines de Palacio el día de ayer, simplemente terminó huyendo de mí.

—Y ahora me lo dice. Después de toda esa charla acerca de cuán peligroso puede ser un Jedi.

—No quiero que des nada por sobreentendido —insistió Vader. Se verá atrapado dentro de ese invernadero. Debemos asumir que luchará, y debemos estar preparados para defendernos.

Mara asintió.

—Correcto. ¿Alguna cosa más?

—Recuerda que yo seré el encargado de combatirlo, si llegamos a eso. Una vez que haya sido derrotado, algunos de tus dispositivos podrían ser útiles. Ahora, largo. Me encontraré contigo en el nivel superior del edificio.

Mara se marchó, sumergiéndose en la oscuridad, al tiempo que iluminaba su camino con una lámpara montada sobre su rifle. Vader esperó algunos minutos, hasta que ya no pudo detectar su presencia, ni siquiera con sus sentidos repotenciados. Entonces, mucho antes de que los quince minutos prometidos hubieran transcurrido, se introdujo en el elevado ascensor. Bloqueando el acceso del elevador para los otros pisos del rascacielos, el Oscuro Señor inició su ascenso hacia el tejado.

*****

—El Lorrrd Sssith yaaa vienee —dijo la crujiente voz de los árboles Bafforr. Boda emergió de su trance de meditación, mientras que una opresión en su pecho, reemplazaba de forma instantánea a la calma que había estado sintiendo. Vader se encontraba en camino para encontrarse con él. Con gratitud, Boda acarició los suaves troncos de color azul pálido que estaban junto a él. Los múltiples árboles Bafforr que habitaban el enorme invernadero, eran su sistema de alerta más temprano. Justo por debajo de la tierra que él había depositado en capas gruesas por encima del ático, las raíces de los árboles que se entrecruzaban entre ellas, les habían permitido comunicarse y desarrollar una inteligencia colectiva. En manos de Boda, los troncos de los árboles canturreaban. Él era capaz de percibir su generosa dádiva, un delicado toque mental que barría toda su ansiedad. Boda se levantó de su suave y musgoso lugar de reposo, e inspiró profundamente su dulce aroma.

—Gracias —les dijo a los árboles.

Empleando las crujientes ramas y hojas, los chirriantes y retorcidos brotes, y los crepitantes troncos, los árboles eran capaces de crear una voz surrealista para emitir una respuesta comprensible.

—Le ssservimos, Maessstrrro...

Sí, pensó Boda, los árboles habían llegado a amarlo. Había sido lo bastante cuidadoso como para no comprometerse de la única manera que les importaba a ellos – volverse un asesino. Con tristeza, reflexionaba que una vez que destruyera el Palacio con Palpatine

dentro de él, los árboles terminarían por rechazarlo para siempre. Claro, en el supuesto de que permaneciera con vida, lo cual era bastante improbable.

El momento había llegado. Debía enfocarse en su plan de acción. Boda colocó sus manos sobre los árboles, y se dirigió a ellos.

—¿Dónde se encuentra el Lord Sith?

—Asscensssor sssur —le respondió la arboleda.

Correcto. Eso significaba que Boda aún podría escapar por el ascensor del lado norte. Sólo tendría que mantener entretenido a Vader por un corto espacio de tiempo. Las plantas lo ayudarían a lograrlo. Además de serle útiles para comunicarle lo que estaba ocurriendo en el enorme invernadero, los árboles también eran capaces de trasmitir las instrucciones de Boda a los viñedos animados y a otras defensas.

—Hagan que los viñedos, los hongos y las flores trabajen juntos para evitar su avance, tanto como puedan —les ordenó Boda.

—Ssserá hechooo —crepitaron los árboles. Un estremecimiento atravesó la floresta, de un árbol al siguiente, alejándose de Boda en dirección hacia donde estaba llegando Vader. Boda odiaba tener que sacrificar las plantas, pero no tenía elección. Se dio la vuelta sin dedicar ni un solo pensamiento a sus posesiones en el departamento situado en el centro del invernadero, y se encaminó en dirección norte. Teniendo a Vader ocupado aquí por un buen rato, sería el momento ideal para ir a enfrentarse con Palpatine.

*****

Darth Vader dio un paso fuera del espacioso elevador, y emergió hacia un escenario de bizarras maravillas. Era como si hubiera arribado a un exuberante planeta alienígena. En lugar de la fría superficie de duracreto que había esperado encontrar, se enfrentó con una gran extensión de tierra ligeramente amontonada. Aquellos delgados árboles azulados con hojas negras se ramificaban por todo el entorno, y una densa alfombra de musgo verde-grisáceo cubría la mayor parte del terreno. Vader echó un vistazo a las bajas y aplanadas setas de un metro de diámetro, a las enormes flores de color naranja, y lanzó una mirada recelosa a los viñedos que colgaban entre los árboles. Dio unos pasos precavidos por encima de la mullida superficie, asomándose hacia el interior del invernadero. No había señales de Ashka Boda. Vader dejó escapar una imprecación. Había cientos de lugares en los que podría ocultarse en ese lugar, y una exuberante exhibición de formas vitales que confundían sus sentidos de la Fuerza. Furioso, dio algunos pasos hacia atrás, encendió su sable de luz, y golpeó los controles del turbo-ascensor. Acto seguido, empezó a acechar en medio del jardín, dispuesto a interponerse en el camino de Boda si éste llegaba a presentarse.

Lo que sucedió a continuación, lo tomó completamente desprevenido. Muchos de los árboles empezaron a crujir enérgicamente, aunque no había ninguna señal de brisa. Abruptamente, dos de las gigantes setas hicieron explosión. La onda expansiva hizo que Vader fuera derribado, mientras el sable de luz era arrancado de sus manos. Densos

viñedos empezaron a curvarse sobre sus extremidades en un movimiento coordinado. De manera apresurada, se abrió a la Fuerza para reclamar su sable; el arma voló hacia él sólo para rebotar encima de los viñedos que se habían arremolinado sobre sus manos. Más y más viñedos empezaron a desprenderse de los árboles para envolverse alrededor de su cuerpo. Con su extraordinaria fortaleza, Vader intentó liberarse, pero los viñedos únicamente se distendían momentáneamente, dejándolo libre tan sólo en los lugares que forzaba, para a continuación, volver a cerrarse sobre él. Pero en ese momento, empezaron a arrastrarlo a lo largo de la mohosa superficie, hacia una de las grotescas y gigantescas flores de color naranja. Mientras empezaba a deslizarse cada vez más cerca, los pétalos se abrieron para revelar un boqueante agujero, grande como un sumidero, que tenía alineados una gran cantidad ondulantes zarcillos. Enfurecido e incapaz de concentrarse, el Lord Sith fue impulsado hacia dentro de la planta carnívora. Con una humillante facilidad, ésta lo recibió entre sus fauces y arremolinó sus pétalos de manera envolvente alrededor de la presa que todavía continuaba luchando. Vader había sido completamente engullido.

Ésta es una complicación inesperada, pensó Boda mientras se mantenía parado frente al ascensor de la zona norte. El aparato había comenzado a elevarse para llegar hasta su piso, antes de que él pudiera acceder al mismo. Alguien más estaba llegando. ¿Pero quién? ¿Acaso podría tratarse del propio Emperador? Boda se había preparado para semejante eventualidad... pero no, no podría tratarse de él. Tendría que manifestarse a través de una gran perturbación en la Fuerza, y no había ninguna que pudiera percibir. Rápidamente, Boda abandonó el acceso hacia el ascensor, y se escondió para esperar detrás de un gran cúmulo de setas gigantes.

El ascensor llegó hasta su nivel, y cuando sus puertas se abrieron, revelaron a una joven muchacha vestida de negro, que llevaba un rifle de gran tamaño. ¿Acaso Vader habría traído refuerzos? Mientras la observaba, la chica se giró y disparó un silencioso rayo láser desde su muñeca hacia los controles del elevador, inutilizándolos. Luego se dirigió hacia los jardines asumiendo una postura agazapada, de manera silente sobre el delicado musgo. Se puso rápidamente a cubierto y aguardó, escuchando atentamente. Sí, sin ninguna duda, estaba a la caza de Boda. Se trataba de una asesina de alguna clase, a pesar de su juventud. Ahora, ¿qué podría hacer? Vader estaba siendo retenido a sus espaldas, pero Boda sabía que tan sólo sería una demora. Vader llegaría en algún momento, y Boda tendría que hacer frente a ambos. El pánico empezó a apoderarse de él, mientras pensaba que su plan elaborado a través de una larga década, fracasaría sin siquiera haber puesto en peligro al Emperador.

En ese momento, la idea de poner en peligro al Emperador se combinó en su mente junto con la idea de enfrentar a ambos perseguidores. Boda se aferró al musgo de olor dulce que se encontraba debajo de sus rodillas. Sí... podría liberarse de esta trampa. Tan

sólo tenía que derrotar a la asesina; si el conocimiento que tenía acerca del carácter de Vader era el correcto, sería capaz de escapar. Si no, éste sería el final para él...

Mara Jade se agachó, a la escucha de cualquier sonido proveniente del jardín. Se resistía a ingresar al ambiente potencialmente riesgoso, a pesar de su promesa de encontrarse con Vader en el medio. La gran variedad de plantas alienígenas cambiaba las cosas, añadiendo peligros desconocidos.

Mara empezó a considerar la situación. Boda estaba oculto en algún lugar en el interior, lo que significaba que ahora se encontraba atrapado. Vader también se encontraba allí, y seguro estaría esperando la mejor oportunidad para eliminar a Boda. Decidió que debería esperar, y a actuar como reserva, tal como se le había indicado. Era poco probable que Boda supiera que Vader tenía un compañero, así que quizás correría en dirección hacia ella, y hacia el ascensor.

Un delicado sonido le advirtió de la presencia de alguien más, cerca de ella. Su percepción de la Fuerza pareció confirmárselo. Había un ser humano cerca de allí, escondido entre las plantas. Sólo podría tratarse de Boda. Aferró el rifle de energía Prax, y empleó su mira telescópica para verificar la posición del Jedi. A través de una brecha entre las setas, divisó una parte de su ropaje de color marrón. Luego empleó su mira para buscar alguna señal de Vader. No encontró ninguna. De alguna manera, este hombre había eludido a Vader... o quizás se había aproximado a ella por considerarla una amenaza menor. Ése era su error. Ella se encontraba en completo dominio en ese momento, y Boda era suyo.

Mara empezó a describir un círculo a través de los árboles, realizando un gran movimiento en arco alrededor de la posición de Boda. Permanecía con la cabeza gacha, empleando los troncos para cubrirse. Acto seguido, hizo una pausa, para verificar nuevamente la posición de Boda. No se había movido. Muy bien, pensó. Podremos concluir con esto rápido y fácil. Tan sólo mantente quieto...

Apuntó y disparó un cartucho de electrored con el lanzador de granadas. El artefacto describió un arco, desplegando una delgada cuerda de fijación. Mara oprimió un gatillo, y el proyectil hizo explosión, liberando una red de delgadas fibras que cubrían una superficie de casi dos metros. Boda se dio vuelta sobre sí mismo, y se desplazó hacia un costado con mayor celeridad de la que Mara hubiera creído posible para un hombre anciano; sin embargo, la mitad de su cuerpo quedó atrapada contra las setas. La red de inmediato liberó una descarga eléctrica con un fuerte voltaje a través de su cuerda guía. Boda pataleó fuertemente, tratando de liberarse de inmediato. Al siguiente instante, las setas junto a las cuales había estado escondido, explotaron violentamente, sorprendiendo a Mara y arrojando a Boda y a la red en diferentes direcciones. Mara bajó el rifle y rápidamente desenfundó la ballesta que reposaba en la cartuchera de su muslo. Corriendo hacia el momentáneamente conmocionado Boda, se asentó sobre una rodilla con la facilidad que le daba la práctica, y disparó una gran cantidad de dardos hacia su cuerpo. Cada uno contenía la suficiente cantidad de neurotoxina para ocasionar parálisis por diez

minutos. Boda fue sacudido por los impactos, intentó levantarse, y cayó de cara sobre el musgo. Se quedó allí, inmovilizado.

Sospechando que pudiera tratarse de un truco, Mara activó nuevamente sus armas láser de muñeca, y caminó lentamente hacia el Jedi. Manteniendo uno de los láser apuntado todo el tiempo, retiró el arnés magna de su cinturón y lo sacudió para dejarlo abierto. El dispositivo de contención empleaba micro campos magnéticos que se unían formando barras que se amoldaban a los brazos, las manos, las piernas, y los pies del cautivo. Boda no hizo ningún movimiento mientras ella se aproximaba hasta quedar cada vez más cerca. Lo siento, viejo, pensó Mara. No es nada personal. El Emperador desea verte, y uno simplemente no puede declinar su invitación.

Boda permanecía desplomado mientras la asesina se aproximaba. Los dardos con la neurotoxina habían perforado su piel, pero no se encontraba de ninguna manera, indefenso. De hecho, se encontraba en contacto con la Fuerza, empleando su poderío para purgar el veneno de su cuerpo. Pudo percibir que dicha inmundicia empezaba a abandonarlo, en mayor cantidad a cada momento, llevándose con ella la parálisis. El lento avance de la asesina le servía adecuadamente; se encontraba casi libre de la toxina para el momento en que ella se inclinó precavidamente sobre él. Estaba tratando de colocarle algún tipo de arnés de contención sobre su cuello y su torso, pero Boda ya había recuperado la suficiente capacidad de movilización como para rodar deshaciéndose de ella, y mandando a volar el arnés. Su oponente era buena – logró controlar su sorpresa. Tan sólo un segundo más tarde, el caliente rayo de su láser de muñeca quemó el lugar en donde él había estado, y empezó a apuntar hacia él. Sin embargo, era demasiado tarde para la muchacha... Boda se hizo uno con la Fuerza, y estranguló su cuello.

Mara pudo sentir los invisibles dedos de la Fuerza atenazando fuertemente su garganta. La sensación era la de una gélida y completa ferocidad proveniente del Lado Oscuro. Imposible, pensó, mientras se estremecía conmocionada. Él era un Jedi. ¿O acaso no lo era? En tan sólo algunos momentos, la pavorosamente fuerte y aplastante sujeción, combinada con la falta de oxígeno, haría que Mara Jade perdiera el conocimiento.

Darth Vader se encontraba rodeado por una húmeda y sofocante oscuridad. Estaba siendo retenido fuertemente en medio de un útero carnoso pero fibroso – el interior de la planta carnívora. Todavía no había sido sofocado; tan pronto como su sistema de soporte vital había detectado que no podía aspirar el oxígeno, había cerrado sus válvulas de aspiración y conmutado a sus sistemas cerrados de reserva. Vader continuaba respirando normalmente mientras mantenía su ira depositada en el cuarto trasero de su pensamientos. Necesitaba pensar con claridad a fin de poder escapar.

Una ventaja de su actual posición, era que los viñedos que lo habían mantenido aprisionado, se habían aflojado alrededor de sus extremidades. Podía abrir sus manos y empezar a moverse nuevamente. Podía inferir que los viñedos estaban siendo digeridos por el fétido líquido en el que se encontraba yaciendo. Se preguntaba qué clase de ácido digestivo se trataría. Por ahora, se encontraba a salvo en el interior de su armadura, pero ¿cuánto tiempo le tomaría al ácido para penetrar a través de aquellas porciones de su armadura que no estaban cubiertas por el duracero? Realmente no deseaba perder las pocas partes remanentes de su cuerpo que seguían siendo humanas y no una máquina.

Vader forzó sus extremidades cibernéticas, y con un satisfactorio sonido de húmedo desgarro, los viñedos se despedazaron, liberando sus brazos y piernas. En respuesta al estímulo, la cavidad de la planta se contrajo fieramente, comprimiéndolo nuevamente para dejarlo sumido en un estado de casi completa inamovilidad. La ira hizo presa del Señor Oscuro una vez más. Rugió en silencio, y con su rugido empezó a fluir el poder del Lado Oscuro. La Fuerza estaba con él. Ninguna flor sobre-dimensionada iba a poder resistirse al poderío de semejante armamento. Vader empezó a imaginarse lo que él haría si la planta fuera una flor normal a sus pies; si ella lo molestaba, él la arrancaría del piso. El tamaño no era importante para la Fuerza. Hizo que toda Su Voluntad se concentrara alrededor de esa inmensa monstruosidad, y comenzó a arrancarla con él adentro.

El gigantesco organismo se estremeció mientras era levantado. La planta se encontraba indefensa para poder impedir lo que estaba ocurriendo. La tierra en la cual había sido plantada sólo tenía algunos pies de profundidad, así que su sistema de enraizamiento era poco profundo. Semejantes raíces fueron desgarradas, provocando una llovizna de suelos y mohos mientras la carnívora criatura colgaba desamparada en medio del aire. La violencia de su arrancamiento la había herido mortalmente; la flor convulsionó y se puso fláccida, mientras su parte inferior quedaba hecha andrajos.

Finalmente, fue depositada nuevamente sobre la superficie. Aunque se encontraba muerta, la planta demostraba un abultamiento hacia afuera en el lugar en que estaba yaciendo, hasta que la negra forma cubierta de baba de Darth Vader, se abrió paso a través de la edematosa vaina que quedaba de la flor colapsada. Vader dio un paso para alejarse del cadáver, y sacudió inútilmente su quemado uniforme empapado en ácido. Con un pensamiento, evocó su sable de luz, e hizo que volara desde el suelo hasta su mano. Su abrasadora hoja de color rojo comenzó a apuñalar la flor, y todavía furioso, empezó a despedazar los restos de la planta muerta. La luminosa hoja chisporroteaba y crujía mientras él se desplazaba en medio de los viñedos, destazando tantos como encontraba en su camino. Muchos de ellos se retraían, como si fueran serpientes, buscando la seguridad en medio del denso follaje. Con mandobles amplios y profundos en forma oblicua, Vader cercenaba también los árboles de tallo azul más cercanos, percibiendo mientras lo hacía, un surrealista sonido de inhumano dolor. Finalmente, se detuvo en medio de un área despejada, con la seguridad de estar a salvo de ulteriores ataques.

Su atención regresó hacia Ashka Boda y Mara Jade. ¿Qué sería lo que le habría ocurrido a su compañera? Vader albergaba la esperanza de que no estuviera enfrentándose con Boda sola, o peor aún, de que no hubiera sido engullida por alguna de las monstruosidades del jardín. Sintió una repentina preocupación por ella, y empezó a preguntarse la razón. Trató de convencerse a sí mismo de que su Maestro estaría disgustado con él por perder a su nueva agente, pero una parte más profunda de su ser, le insistía calladamente que el mismo Vader lamentaría su muerte. A pesar de sus dudas iniciales, Vader había podido valorar el espíritu guerrero de Mara Jade. Eso les había proporcionado un inesperado lazo de interconexión. Pero había más en ello de lo que... Vader se había dado cuenta de que los dos se encontraban en la misma posición peligrosa en la vida. Ambos eran servidores del Emperador, el Maestro más difícil de toda la galaxia. El pensamiento le proporcionó una ruda sensación de empatía por ella. Además, el único que realmente podría beneficiarse por las desavenencias entre Vader y Mara sería el Emperador. Palpatine deseaba que todos sus servidores se mantuvieran reñidos el uno con el otro, y se preocupaba de que cada cual continuara haciéndolo, de tal forma que no tuvieran tiempo de andar planificando complots contra él. Después de todo, tal vez pudiera ser beneficioso para Vader, el tener un aliado por el cual tuviera que mantenerse preocupado el Emperador. Quizás debería considerar el punto una vez que se hubiera encargado de Ashka Boda. Vader se apresuró a salir del jardín en pos de su presa.

Boda no perdió tiempo para amarrar fuertemente a la asesina con su propia sinteti-soga. Dejándola atada de manera segura sobre un lecho de musgo Phelarion, se apresuró a llegar a la caja de control medioambiental que se encontraba próxima al elevador. Desprendió su tapa, y rápidamente digitó un código en el teclado numérico: 52-5197-7, la anulación del sistema de control de calentamiento del invernadero. Luego ingresó un nuevo comando de incremento de la temperatura – uno mucho más alto de lo normal. Una temperatura lo suficientemente caliente como para hacer estallar los explosivos organismos que crecían por todo el vasto ambiente... los preciosos musgos de Boda.

La planta de color verde-grisáceo, era un sombrío organismo procedente del planeta Phelarion, localizado en el Borde Exterior. Entre las diversas raras y peligrosas plantas que Boda había descubierto y cultivado, los musgos eran los de apariencia más inocente, y los más destructivos. La razón para ello estaba dada por su bioquímica. Dentro de sus células, se encontraba una enzima que podía catalizar la ruptura de un complejo molecular de alta energía, contenido en el citoplasma. La enzima sólo era catalítica a elevadas temperaturas, pero en ese caso, la reacción era intensamente exotérmica.

Todo el fenómeno era parte del ciclo reproductivo de la planta. Se multiplicaba a través de la diseminación de esporas resistentes al calor. Algunos animales podrían consumir algunos de los musgos, y las células de la planta se calentarían en sus estómagos. Como resultado de la explosión, el animal sería volado en pedazos,

diseminando las esporas y otros tipos de material orgánico para fertilizar los suelos circundantes. Sacados del contexto de su ciclo reproductivo normal, los musgos aún continuaban explotando cuando eran calentados en forma excesiva al aire libre. De hecho, la deflagración era aún mucho más violenta, liberando también mortales llamas, y podía desencadenar una reacción en cadena con otros musgos Phelarion que estuvieran por las vecindades.

Boda había descubierto el organismo mientras contrataba un par de exploradores interplanetarios – ellos le habían entregado una muestra del musgo y de las esporas que habían recogido en alguna expedición, y él les había pagado bastante bien por aquellas curiosidades. Boda había llegado a comprender de inmediato que el musgo Phelarion representaba un arma que podría ser ocultada a vista y paciencia de todos... un arma que podría destruir al Emperador y su inmerecido Palacio. Por muchos años, había estado cultivando el musgo, distribuyendo las esporas a mano, y haciéndolo reproducir una y otra vez. Su trabajo como un servil jardinero, lo había llevado hasta los exclusivos jardines del inmenso Palacio, y él había sembrado el musgo por todas partes. El Emperador gustaba de detentar exóticas plantas a su alrededor, así que había sido fácil para Boda introducir el musgo ante sus supervisores, como un nuevo toque de decoración. Su dulce aroma, su suavidad, y su color placentero, le aseguraban un éxito natural no sólo entre los jardineros, sino también para el embellecimiento del Palacio en general. En cualquier lugar en que hubiera una esquina en donde se pudiera emplear un toque de verdor, el musgo libre de mantenimiento tendía a aparecer. Después de varios años de mantener en marcha este proceso, el Palacio entero estaba listo para arder en llamas. Todo lo que se necesitaba, era un pequeño calentamiento...

Siempre había existido la posibilidad de que Boda pudiera ser descubierto de alguna manera por Palpatine, y que concurriera a su invernadero para aniquilarlo. Se trataba de una pequeña posibilidad, había que admitirlo, pero Boda había querido estar preparado por si las cosas se dieran de esa manera. Así que había recubierto su invernadero con musgo Phelarion, y había instalado un sistema de anulación del calentamiento. En ese momento, su propia casa constituía una bomba, tal cual lo era el Palacio. Si el Emperador alguna vez viniese hasta aquí, habría encontrado el mismo tipo de muerte que le aguardaba en el Palacio.

En ese momento, Boda ya podía percibir que el aire estaba volviéndose más caliente. En tan sólo diez minutos, o algo así, el ático completo explotaría en medio de una llameante conmoción. Tendría todo ese tiempo para poder escapar. Sin embargo, Darth Vader, estaría dentro de poco sobre él. Podía sentir la proximidad del Lado Oscuro. Vader nunca lo dejaría ir, a menos que Boda pudiera convencerlo de que algo más era suficientemente importante... como la vida de esta muchacha. Todas las esperanzas de Boda ahora estaban basadas en su apreciación de lo que haría el Lord Sith. Si, como Boda esperaba, Vader era un guerrero honorable, no se detendría a luchar contra Boda mientras que la muchacha, su compañera, estuviera en peligro de morir. Cuando Vader se dirigiera a rescatarla, Boda podría escapar, a fin de preservar su última oportunidad para destruir al

Emperador. Si Vader decidía luchar con él... entonces, sólo cabía un resultado posible. Los tres estarían condenados a morir en medio del fuego. Dejando a la muchacha amarrada, Boda corrió en dirección hacia el Lord Sith que continuaba aproximándose, apresurándose para interceptar al hombre que tenía sus vidas en medio de sus siniestras manos enguantadas.

Vader observó la presurosa figura de su presa que estaba acercándose a él, y detuvo su propio avance, con el sable de luz preparado. El Jedi compareció ante su vista después de rodear un conjunto de la misma clase de delicados árboles azules que Vader había estado derribando con anterioridad, y se detuvo jadeando, mientras confrontaba a Vader en medio de un claro.

Vader blandió su luminosa hoja en el aire, e hizo un gesto para que su oponente se acercara.

—Ven a mí, Ashka Boda. Ya no vas a poder escapar más. No entiendo cómo lograste sobrevivir después de nuestro último encuentro, pero eso ya no es importante. Esa vez me pediste que te eliminara, y yo lo hice rápidamente. Hoy te concederé tu deseo una vez más. Puedes defenderte, o decidir no hacerlo. El resultado siempre será el mismo.

Vader comenzó a avanzar hacia Boda, con todos sus sentidos enfocados en el ataque.

—¡Aguarda! —chilló Boda—. ¡No entiendes en absoluto lo que está ocurriendo! ¡No soy Ashka, y no deseo luchar contigo! ¡Detente, escúchame!

Vader no hizo ningún ademán por detenerse, y desesperadamente, Boda extrajo su sable de luz, desplegando su hoja plateada.

—¿No deseas saber lo que le ocurrió a tu compañera, a esa muchacha? —gritó Boda mientras retrocedía—. ¡Si deseas salvarla, tienes muy poco tiempo!

Vader se detuvo.

—¿Qué quieres decir? —le demandó con un grave tono de voz.

—Ella se encuentra a mis espaldas, por el ascensor de la parte norte —le explicó apresuradamente Boda—. Va a producirse una explosión. Ella morirá a menos de que la saques de aquí a tiempo. O soy yo, o es ella. ¿Por qué no me dejas largarme, Vader? Mi problema no es contigo, es con tu Maestro. —Boda sostenía su sable de luz en guardia baja, y no de manera amenazadora—. ¿Qué va a ser? ¿Cuál es tu decisión? Cualquiera que sea, tendrás que tomarla rápidamente.

Vader titubeó. Boda se encontraba justo frente a él. Podría atacar, y quizás acabar con el Jedi de una buena vez. Todo habría acabado, y nunca más tendría que preocuparse acerca del hombre y los posibles secretos de los que era depositario. Pero si la vida de Mara Jade realmente se encontraba en peligro... Vader sabía que el no haber evitado su muerte, sería una deshonra para él. En esta misión, ella estaba bajo su responsabilidad. Si confrontaba a Boda solo, y era derrotado, ése sería el inevitable resultado de sus cálculos

errados. El tiempo apremiaba, mientras Boda y Vader se estudiaban el uno al otro en medio de la creciente oleada de calor.

Mara Jade despertó de su inconsciencia, e inmediatamente jadeó tratando de recuperar el aliento. El aire se encontraba caliente y sofocante, y el sudor se deslizaba sobre su cara. Comprendió que se encontraba amarrada firmemente, y sola. Todo su equipamiento había sido removido. Boda se había marchado, y no lograba divisar señales de Vader. Temerosa y confusa, Mara hizo la única cosa que se le pudo ocurrir. Llamó mentalmente al Emperador.

Palpatine respondió rápidamente, mientras su expectante rostro flotaba a través de su Ojo de la Mente. La abordó de manera apremiante.

— ¿Y bien? ¿Lograron capturar al Jedi? ¿Qué fue lo que ocurrió? ¿Dónde está Lord Vader?

— Lo lamento, Maestro. Le he fallado. Ya casi lo tenía, pero consiguió derrotarme, y me dejó amarrada aquí. Consiguió escapar.

La irritación del Emperador llegó hasta ella con meridiana claridad. Su respuesta fue cruelmente brusca.

— Estoy decepcionado. Será mejor que Lord Vader no aproveche de tu ausencia... por su seguridad y por la tuya. Enviaré a alguien para que te ayude en un momento. Hablaremos acerca de tu desempeño cuando nos veamos en persona.

Abruptamente, la presencia de Palpatine la abandonó. Mara colocó su sudoroso rostro sobre el lecho de musgo, el cual ya no se encontraba suave. Se había tornado de un feo color marrón, y con una apariencia quebradiza, en completa concordancia con su estado de ánimo. Ella no merecía consuelo – había fallado en su primera misión como la Mano del Emperador, y probablemente no tendría una segunda oportunidad.

Darth Vader tomó su decisión.

—Muy bien, Jedi. Has ganado en esta ocasión. Pero esto no cambia nada. Simplemente estás posponiendo tu muerte. Te encontraré de nuevo, y pronto.

—Probablemente estaré muerto antes de que tengamos la oportunidad de encontrarnos nuevamente —le dijo Boda—. Ésta es la segunda vez que me proporcionas la oportunidad para encargarme de tu Maestro, y no pienso desperdiciarla. Adiós, Lord Sith.

Boda se dio la vuelta, y corrió hacia el interior del jardín. Vader le permitió retirarse, y se puso en camino hacia el ascensor norte.

Extrayendo su energía de la Fuerza, Boda se volcó a correr por el costado del edificio. Sus adorados árboles Bafforr y otras plantas, parecían ser tan sólo restos del pasado,

mientras aceleraba su paso contra reloj para ponerse a salvo. El tiempo era tan corto como su aliento. Maldijo su envejecido cuerpo - ¡lo limitaba tanto! De cualquier modo, nunca se había sentido conforme con él, como si fuera una bufanda que estuviera demasiado estrecha, o una camisa de talla muy pequeña. Pero era todo lo que tenía. Jadeando, alcanzó la pared de transpari-acero que rodeaba el invernadero. El panorama de la Ciudad Imperial se extendía ante él, una multitud de rascacielos y una correntada de aparatos voladores por encima de ellos. El sol estaba poniéndose, creando una infinidad de sombras sobre el paisaje arquitectural que estaba más allá del grueso ventanal. Boda levantó su sable de luz, e hizo que incidiera sobre la ventana que estaba frente a él. Por medio de amplios movimientos, logró abrir un gran agujero sobre la transparente pared, permitiendo que ingresaran el viento y el ruido de la inacabable ciudad.

Los árboles Bafforr que se encontraban detrás de él, susurraron alarmados.

—Estásss yéndoooteee —dijeron.

—Sí —dijo Boda, sin atreverse a dar la vuelta. No podría ser capaz de mirarlos.

—¿Reeegresarásss con nosssotrosss? —le preguntó la enramada, percatándose de que algo andaba muy mal.

Boda tragó saliva de forma evidente. Iba a extrañar a los árboles. Ellos habían sido sus únicos amigos por muchos años.

—Yo -- no, no regresaré. Tengo que destruir al inicuo ser maligno del que ya les había hablado.

—Sssí. El Ossscuro. ¿Quéeee ssserá de nosssotrosss?

—Ustedes... ustedes no tienen mucho tiempo. El Lord Sith no pudo ser detenido. A fin de salvarme, yo... yo... el musgo Phelarion va a...

—Ssseentimosss el calorrr —dijo la arboleda—. Y el musssgo traeeerá llamassss.

—Lo lamento —dijo Boda—. Desearía que hubiera podido ser diferente. Sé que ustedes me han servido bien, y por mucho tiempo. Sólo tengo una cosa más que pedirles. Necesito que los viñedos me bajen por fuera de la ventana. No tenemos mucho tiempo... de otra forma, yo también moriré aquí mismo.

Boda se preguntaba si los árboles a los cuales había traicionado lo ayudarían. Susurraron como respuesta, produciendo un vigoroso sonido formado por muchas docenas de ellos al mismo tiempo. Una gran cantidad de los gruesos viñedos se elongaron como serpientes y se envolvieron alrededor de su pecho y de sus hombros.

—Adiósss, maessstrooooo —dijeron los árboles—. Viiiive por nosotrosss. —En ese momento, los viñedos le hicieron atravesar el agujero que él había cortado, y empezaron a bajarlo delicadamente por el costado del rascacielos.

Boda observó una caída de algunos cientos de pisos por debajo de él, pero los viñedos no permitieron que se soltase. Después de descender unos cinco pisos, los resistentes viñedos alcanzaron su límite. Boda tomó su sable de luz y cortó una entrada en la ventana más cercana. Empleó sus piernas para impulsarse sobre el costado del edificio, y luego se balanceó para encajar justo dentro del agujero que había hecho. Se encontró en medio de

un vestíbulo residencial vacío y tranquilo. Con otro golpe de su sable, rebanó los viñedos, y empezó a correr hacia el pasadizo, en busca de un elevador.

Vader encontró a Mara Jade justo en el lugar que Boda le había indicado. Se encontraba firmemente sujeta con la sinteti-soga, pero no parecía tener mayores lesiones. Mientras se aproximaba, ella levantó la mirada, como si estuviera drogada. Vader había percibido el incremento del calor, pero el bochorno no había podio penetrar el traje con control de temperatura que lo cubría. Mara estaba sofocada. Vader sintió un alivio al ver que no se encontraba lastimada, pero se enfadó grandemente al no encontrar explosivos en las cercanías. ¿Habría sido engañado como un tonto por Boda? Quizás no hubiera ninguna bomba en aquel lugar.

Sin advertencia previa, el piso que se encontraba a su alrededor empezó a hacer erupción por todos lados, haciendo estallar las piedras, los troncos de los árboles y el suelo, lanzándolos por los aires. Un gran remolino de llamas se desencadenó sobre él, mientras protectoramente cubría el cuerpo de Mara Jade. Las explosiones no se detuvieron allí – en lugar de ello, se intensificaron. Por encima del jardín, una bola de fuego de enormes proporciones empezaba a formarse.

Alguna cantidad de detritus empezó a llover sobre su armadura, mientras Vader tomaba entre sus brazos a Mara y corría con la mayor premura hacia la abierta puerta del elevador. Se introdujo de golpe, y presionó el botón de cierre. Las puertas sisearon y se cerraron al tiempo que una oleada de calor y fuego, acompañadas de un sonido atronador, se acercaban cada vez más. Mientras Vader sostenía a la quejumbrosa muchacha, el elevador empezó a sacudirse fuertemente. Sus luces internas se extinguieron, y de improviso, el elevador se desplomó en caída libre.

Vader se apuntaló contra la pared mientras el ascensor descendía en picada, experimentando el vivo pensamiento de cómo sería el impacto producto de una caída de más de doscientos pisos por debajo de él. Tenía que sacarlos de allí inmediatamente. Empuñando su sable de luz, se irguió para cortar un gran agujero en el techo del elevador, empujando la sección desprendida que caía, hacia un costado al lado suyo. Acto seguido, procedió a sujetar fuertemente a Mara, invocó el poder de la Fuerza, y dio un salto hacia arriba. Su poderoso movimiento lo llevó a través del agujero para aterrizar sobre el techo del ascensor, rompiendo a correr delicadamente mientras lo hacía. Cruzó la distancia hacia las paredes del costado del foso en que se encontraban, y saltó contra él. Vader impactó contra la pared del foso, mientras el elevador continuaba cayendo. Protegió a Mara del golpe, cubriéndola con el brazo y la pierna protésicas derechas de su armadura. Su mano biónica se aferró a uno de los travesaños de la escalera de mantenimiento, la cual se estremeció, pero no llegó a desprenderse. Cuando finalmente se estabilizó, miró hacia abajo, sólo para observar cómo el elevador desaparecía en medio de la oscuridad, hasta que llegó a la parte inferior en medio de un terrorífico estruendo. De igual manera,

los distantes retumbos que provenían por encima de sus cabezas, presagiaban el final de la casa de Boda en el ático, y de probablemente, una gran parte del propio rascacielos.

Por un largo momento, permaneció colgado de la escalera, sin moverse en absoluto. Estaba cubierto de limo y de suciedad, su capa había sido parcialmente quemada, y se encontraba conmocionado por el estrecho escape. Mara permanecía sujetada por él, gimoteando de miedo. Boda había escapado de una manera habilidosa, y ambos apenas habían logrado sobrevivir a la confrontación. Tomando en cuenta cómo le había ido en sus anteriores misiones de cacería de los Jedi, pensó Vader tristemente, que ésta ciertamente podría haberle salido mucho mejor.

*****

No le tomó demasiado tiempo a Vader el encaramarse por la escalera hasta llegar a un acceso de mantenimiento, el cual se abría hacia un vestíbulo en el piso setenta y tres del edificio. El área se encontraba abarrotada de gente, pero aún si no hubieran podido reconocer al Señor Oscuro a partir de las notas de prensa emitidas por las HoloNoticias, igualmente habrían hecho el suficiente espacio para la imponente figura que se dirigía hacia ellos dando grandes zancadas a través del ambiente. Mara Jade había sido desatada, y ya había despertado de su inconsciencia. Caminaba enérgicamente tras el rastro de Vader. Tomando un elevador -el cual de inmediato quedó vacío de gente como por arte de magia-, descendieron al piso cincuenta, hacia las oficinas principales de mantenimiento del edificio. Los moradores continuaban arremolinándose alrededor de ellos. El edificio estaba siendo evacuado debido al fuego y a las explosiones que habían hecho colapsar los diez pisos superiores. Las oficinas también se encontraban vacías, y Vader se dirigió directamente hacia una terminal de la HoloNet, en uno de los cubículos.

—¿Qué está haciendo? —le preguntó Mara. Era la primera cosa que decía desde que Vader la había rescatado. Se encontraba atormentada por la vergüenza, pero Vader no la había criticado por su desempeño. En lugar de ello, simplemente se había limitado a conducirla hacia donde él quería llegar. De cierta forma, ella deseaba ser castigada. Había

fallado en su misión. En lugar de atrapar a Boda, él había terminado por capturarla a ella, y Mara asumía que ello también había ocasionado que Vader perdiera a Boda.

—En este momento —le contestó—, debemos contactar al Emperador. Es necesario que se entere de lo que ha ocurrido aquí. Después de ello, nosotros podremos continuar la cacería de Ashka Boda.

—¿Nosotros? —le preguntó Mara—. ¿Significa que aún soy parte de la misión? ¿Después de todo lo que ha sucedido aquí?

—Podrías serme de alguna utilidad —le dijo Vader escuetamente—. Y no te culpes demasiado por lo que pasó. Yo también subestimé a Ashka Boda y sus capacidades para defenderse. El hacer que nos separásemos, fue mi error, no el tuyo. Tal vez si hubiéramos permanecido juntos, habríamos logrado tener éxito.

Mara se encontraba muy impresionada por semejante demostración de generosidad, pero decidió que era el momento adecuado para compartir la responsabilidad.

—Por todo lo que a mí concierne —dijo—, usted lo hizo todo de la manera correcta. Los poderes de la Fuerza de Boda fueron los que hicieron que yo fracasara. Yo lo tenía completamente impregnado con la neurotoxina, pero de alguna manera, logró depurar el veneno. Después de ello, fui contenida por la Fuerza... ¡Aguarde! ¡Casi lo había olvidado! Él hizo uso del Lado Oscuro – ¡Yo pude sentirlo! Él no es un Jedi – es un adepto del Lado Oscuro. Estuvimos equivocados con respecto a él todo este tiempo.

La postura de Vader reveló su asombro.

—Un adepto del Lado Oscuro —dijo de manera intrigante—. ¿Qué significación podría tener eso? —Vader hizo una pausa para reconsiderar la situación—. Él también me dijo que yo fui quien le dio una segunda oportunidad de vivir... pero me dijo que su nombre no era Ashka. En todo este asunto, hay mucho más de lo que puedo adivinar. Debemos consultárselo al Emperador de inmediato.

Vader se giró hacia la estación de la HoloNet y, después de examinarla un momento, le descargó un golpe producto de la frustración.

—No funciona. La explosión debe haber dañado la conexión de este edificio con la red.

—Conozco otra forma de contactar al Emperador —dijo Mara de manera dubitativa. Sentía gratitud hacia Vader por lo que había hecho, y a cambio, quería hacer algo para reforzar la confianza entre ambos. Ya no estaba tan segura de que fuera verdad todo lo que le había dicho el Emperador acerca de Vader y Boda, pero estaba segura de que Vader estaba tratándola con mayor respeto de lo que había hecho Palpatine—. Soy una poderosa telépata, proyectante y receptiva... y estoy íntimamente conectada con su mente. Puedo llamarlo, y él será capaz de escucharme, sin importar cualquiera cosa que se encuentre haciendo.

Vader se le quedó mirando, al tiempo que consideraba sus palabras. Quizás estaba deduciendo por qué ella no le había dicho nada acerca de todo esto con anterioridad. Mara sospechaba fuertemente que entre ambos había una falta de confianza, tanto de

parte de Vader, como por parte de su Maestro. Definitivamente, la suya debiera ser una relación bastante extraña.

—Yo también he sido capaz de recibir sus pensamientos a distancia —le dijo Vader—, pero raramente he tenido éxito en hacerle llegar mis propios pensamientos. Sus barreras mentales son formidables, y a él no le agradan las interrupciones. De acuerdo, establece contacto con el Emperador, y dile que Ashka Boda está yendo por él. Estaré esperando por ti en la otra habitación.

Mara asintió mientras Vader se retiraba. Comprendía que él ya se encontraba advertido de lo que había estado ocurriendo subrepticiamente aquí; no deseaba alertar al Emperador con su presencia, de tal manera que Palpatine no supiera que Mara le había revelado su don. Se concentró para establecer una conexión con el Emperador, y al poco tiempo, su rostro apareció ante ella. Se encontraba bastante agitado.

— ¿Dónde te encuentras, Mara Jade? Me acaban de decir que hubo una explosión en el edificio en donde estabas. ¿Dónde está Ashka Boda, y dónde está Lord Vader?

— Logré escapar a tiempo, Maestro. Lord Vader me rescató. Pero eso significó que tuviera que dejar ir a Boda a fin de salvarme. Él... él se encuentra por aquí, tratando de descubrir las causas de la explosión.

Mara miró hacia la puerta de acceso de manera nerviosa, con la esperanza de que la tapadera de su historia resultara ser creíble, pero el Emperador no estaba ni siquiera interesado en los pequeños detalles. Su disgusto se hizo evidente para Mara. Empezó a palidecer mientras era objeto de su furia.

— ¡Maldito Lord Vader! Tenía al Jedi en sus manos, ¿y lo dejó escapar?

— Sí, pero…

— ¡Pareciera que mis dos sirvientes se encuentran adoleciendo de incompetencia en este día! Vader pagará caro por esta torpe decisión. ¿Acaso debo capturar a Boda por mí mismo?

— Pero mi Emperador... fue para salvar mi vida. Yo habría muerto...

— ¡Joven necia! Este asunto es mucho más importante de los que podrías llegar a entender. ¡No tienes ni idea de lo que está en juego! ¡Una vida mucho más importante que la tuya es la que está colgando en la balanza!

— Maestro... Ashka Boda... él... él podría estar yendo por usted. Lord Vader me dijo-

El estado de ánimo del Emperador se transformó nuevamente, de manera veloz como el rayo.

— ¡En serio! ¿Así que el Jedi está viniendo a mí? ¡Excelente! Me pregunto qué es lo que espera lograr al venir aquí. Si estás en lo correcto, entonces podré encargarme de él por mí mismo. Quizás vuestro fracaso no tenga mayores consecuencias después de todo. Debo prepararle la bienvenida a nuestro fugitivo... siendo así, no tengo más tiempo para desperdiciar contigo en este momento. Regresen al Palacio con Lord Vader tan pronto como les sea posible...

Habiendo dicho eso, se desvaneció, dejando a Mara sola con sus aplastantes reflexiones. ¡Su Maestro habría preferido que Vader la sacrificara! ¿Qué podría ser tan

importante acerca del tal Boda, para que él concediera tan poco valor a la misma existencia de Mara? Lentamente, su propia autoestima empezó a desangrarse a través del desgarrado agujero de su espíritu.

Vader caminó de regreso, sólo para encontrarla sentada de manera abatida sobre una silla giratoria.

—¿Y bien? —le demandó el Señor Oscuro—. ¿Qué fue lo que te dijo?

—Él... él tan sólo me cortó. Ni siquiera me dio la oportunidad para decirle que Boda era un adepto del Lado Oscuro. Se encontraba... furioso de que hubiéramos permitido que Boda escapara. Me dijo que pensaba... que usted debería haberme dejado morir antes que permitir que escapara.

—No es peor de lo que yo esperaba —dijo Vader calmadamente—. El Emperador no es tan clemente como yo. Dejemos que descubra la verdadera naturaleza de Boda por sí mismo. En este momento, el plan es seguirlo hasta el Palacio. Tal vez pueda alcanzarlo antes de que llegue allí. Él y yo tenemos asuntos inconclusos que debemos terminar.

Levantando la mirada, Mara le preguntó.

—¿Qué es lo que Boda desea con el Emperador?

—Como muchos otros antes que él, planea hacer que le llegue su fin a nuestro Maestro, incluso si para lograrlo, tiene que morir en el intento.

—¿Tiene alguna oportunidad? ¿No podríamos detenerlo?

—Si Ashka Boda llega hasta donde se encuentra el Emperador, lo encontrará más que preparado. Tengo muy poca fe acerca de sus posibilidades...

—¿Entonces, qué clase de hombre es? —le apremió Mara—, ¿acaso es un demente? ¿Va a arriesgarse a atravesar por en medio de una legión de guardias, con la esperanza de llegar al Salón del Trono, sabiendo que Palpatine aguarda por él?

—En verdad podría tratarse de un demente —dijo Vader pensativo—, pero no creo que sea un tonto. Se hizo cargo de nosotros en el jardín con gran astucia... y también está el asunto del material con el que desencadenó la explosión. Semejante destrucción en el Palacio, podría alterar la situación de forma dramática.

—¿Qué fue lo que hizo explotar? —le preguntó Mara—. ¿Podría decírmelo?

—Parecía ser el mismo suelo —dijo Vader—. Quizás algún tipo de arma orgánica de alguna clase, escondida entre sus exóticas plantas.

Mara armó rápidamente todas las piezas del rompecabezas.

—Él ha estado trabajando en el Palacio por once años como jardinero. Si ha estado en posesión de un explosivo orgánico durante todo este tiempo, podría haberlo sembrado en cualquier parte. Lo más probable, es que planee utilizarlo contra el Emperador – ésa podría ser la razón de que fuera tan reservado.

—Déjame tratar de recordar —dijo Vader—. La Fuerza potenciará mi memoria. Creo que pude ver alguno de esos organismos del invernadero en algún otro sitio...

Permaneció en silencio durante casi un minuto.

—Ya lo tengo —dijo finalmente—. Cuando estuvimos en el invernadero, observé un musgo gris por toda la superficie. El mismo musgo estaba en los jardines del Palacio, en

el lugar en el que divisé por primera vez a Ashka Boda. Los botánicos Ho'Din me preguntaron de qué se trataba, pero era algo desconocido para mí.

—Correcto, podría tratarse del explosivo —dijo Mara—, ¿pero cómo es que logra detonarlo?

—El cambio más obvio que se dio en el ambiente —observó Vader—, fue el incremento en la temperatura.

Mara asintió.

—De acuerdo, ¿pero cómo podría aplicar semejante calor en el Palacio? Tiene una climatización controlada.

—Debe haber ideado alguna forma —declaró Vader—. Nuestro Jedi Oscuro es casi tan retorcido como el mismo Emperador. Será mejor que nos pongamos en camino de inmediato.

CAPÍTULO V

Mientras las enormes estructuras del Centro Imperial se enfriaban bajo las menguantes luces del cielo, Vantos Boda abordó un conducto de transporte expreso en dirección hacia el Palacio. Detrás de él, quedaba una pequeña tronera de caos y destrucción. Un brote de fuego había florecido entre las frías torres de duracero, rompiendo de manera irrevocable con el pasado de Boda. Su hogar durante la última década se había esfumado – todos sus árboles y plantas, todos sus habitáculos, incluso el antiguo Holocron que le había sido heredado por su Maestra Dina. Había escapado por poco con vida del edificio. El vagón del transparente túnel de transporte aceleró, permaneciendo indiferente mientras lo alejaba de todo lo que quedaba de su anterior vida, para enfrentarlo con un corto y violento futuro. Sería un final adecuado para su infeliz carrera como salvador de la galaxia.

El encuentro de Boda con la joven mujer asesina, lo había dejado conmocionado. Para someter a la muchacha, se había visto obligado a emplear el poder del Lado Oscuro. Era algo enfermizo para él, tener que formar parte del mismo poder que sostenía a Palpatine, pero no había tenido otra opción. La paz sanadora del Lado Luminoso estaba perdida para él para siempre. Boda ni siquiera había estado seguro de cuándo se había despedido de él. Durante todo su largo itinerario, él siempre había estado seguro de que se encontraba actuando por las razones correctas, para servir al bienestar del universo. Y aún creía que permanecía haciéndolo.

Primero había sido la visión, la cual le había encomendado su tarea como salvador. Él había podido vaticinar el aciago destino que estaba reservado a la galaxia en las manos del Emperador, y sabía que tendría que haber algún propósito por haber recibido semejante visión. Él había sido escogido, escogido para cambiar ese futuro.

Un viejo párrafo del Diario de los Whills le había hablado a él, mientras consultaba aquel preciado texto. El Diario estaba conformado por una enorme colección de relatos y profecías, historias y leyendas. Contenía las palabras de reyes, Jedi, filósofos y científicos. Con anterioridad al Imperio, el Diario de los Whills nunca había dejado de crecer. Era enriquecido por las mentes más brillantes que surgían en cada nueva generación. Ahora no era más que uno de los tantos libros prohibidos por el Nuevo Orden. Vantos creía que el Diario contenía todo lo que era relevante acerca de la cultura de la Vieja República. En algún lugar entre sus páginas, lo sabía, podría estar la razón para que él hubiera sido elegido. El pasaje que había encontrado, le había manifestado que él tendría que ser el salvador en un tiempo de desesperación – el Hijo de los Soles. Muy pocas cosas habían sido dichas acerca de aquella profética figura, pero Boda estaba seguro de que se trataba de él.

Había terribles dificultades esperando al Hijo de los Soles. Además de la terrible visión con respecto al Emperador, Vantos también había vaticinado su lucha contra su propio hermano, Ashka. Peor que eso, había previsto confusamente su propia muerte a manos de Ashka. Si ello llegara a ocurrir, Vantos nunca podría alterar el futuro. Y si las

cosas se desarrollaban de esa manera, necesitaría hallar una solución; había investigado concienzudamente entre las tradiciones de los Jedi para hallar una manera para prevenir su propia muerte, y al mismo tiempo, para dar cumplimiento a su destino.

Había encontrado una manera – de no ser así ¿por qué le habría sido mostrada esa visión? Boda empezó a creer que tal vez era parte del destino del Hijo de los Soles, el tener que triunfar sobre la misma muerte a fin de convertirse en el salvador de la galaxia.

En las profundidades del Holocron, Vantos había descubierto el secreto para escapar después de la muerte, empleando el anclaje a un espíritu. Dicho anclaje a un espíritu consistía en fusionar su esencia con alguien cercano, a fin de evitar el pasaje natural hacia el otro mundo. Era un poder utilizado por algunos pocos Jedi ancianos, para completar sus tareas inconclusas antes de pasar a mejor vida.

Vantos mantenía la esperanza de que no tendría que emplearlo, pero para consternación suya, todo estaba desenvolviéndose justo como había anticipado en su visión. Tan pronto como Vantos había intentado cambiar el futuro matando al muchacho, a Espaa, su hermano Ashka se le había opuesto. De repente, Vantos se había encontrado a sí mismo interpretando los mismos eventos de su visión. El duelo había sido llevado hasta su término, y Vantos había sido muerto por la espada de su hermano. Pero su espíritu no se había extinguido. Al momento de su muerte, había fusionado su esencia con la vida de su hermano, persistiendo dentro de él, y observándolo por décadas como una invisible forma de energía.

Había sido un limbo prolongado, una suspensión insensible entre la existencia física y la identidad espiritual, con todas las experiencias por las que un verdadero Jedi habría tenido que atravesar. Entonces, finalmente, la oportunidad por la que había estado esperando por tanto tiempo, se le había presentado. Darth Vader había venido por Ashka. En el momento en que el Lord Sith detuvo el corazón de Ashka, el espíritu de Vantos había regresado a la vida, apoderándose del cuerpo de su hermano, y reiniciando la función del corazón. El alma atormentada de Ashka había partido para siempre, dejando el cuerpo inerte para que el Hijo de los Soles pudiera tomarlo, y así triunfar sobre la muerte.

La clave había estado dada por otro poder almacenado en el Holocron – la habilidad para transferir la vida de un cuerpo a otro. Había estado guardada en los registros como un acto de cuestionable moralidad, pero, ¿qué opciones le quedaban? En combinación con el poder de realizar el anclaje a un espíritu, la habilidad para trasferir la vida, había terminado por salvarlo.

Vantos había resurgido en su nuevo cuerpo, y de inmediato había recuperado el Holocron y su sable de luz, y había escapado del departamento en llamas de Ashka.

Al momento de emerger al mundo, había encontrado que la peor de sus pesadillas se había realizado. De la misma forma en que su combate con Ashka se había vuelto realidad, su visión acerca del sombrío Emperador había sido cumplida. En ese instante, Vantos casi había enloquecido. De todos modos, ¿por qué tendría que haberle sido mostrado el futuro, si no tuviera posibilidades de cambiarlo? Venció sus serios

cuestionamientos, convenciéndose a sí mismo de que continuaba siendo el elegido, de que todavía era el salvador de la galaxia. Aún mantenía sus intenciones de destruir al Emperador antes de que pudiera destilar toda su maldad, como construir una máquina que pudiera ser capaz de destruir planetas enteros.

Vantos se mudó a Coruscant, justo a la casa de su enemigo, y asumió las funciones de un humilde jardinero en el Palacio. Mientras realizaba el mantenimiento de todo el verde follaje a través de la inmensa estructura, Vantos iba decantando pacientemente sus planes. Colocó el musgo Phelarion en todos los lugares en los que le fue posible, y lentamente, fue preparando la ruina del Emperador. Pero los años transcurrían unos detrás de otros, y de algún modo, Boda se mostraba reacio a entrar en acción. Había llegado a tener una vida, la cual adoraba, tras muchos años de haber estado efectivamente muerto. Las plantas le otorgaban paz, y se mostraba cada vez menos interesado en hacer que todo esto llegara a su final.

Sólo una cosa lo atormentaba – el haberse perdido para el Lado Luminoso. Cuando Vantos había despertado en su nuevo cuerpo, la única parte de la Fuerza con la que había podido entrar en contacto, había sido la del Lado Oscuro. En donde alguna vez había residido la serenidad dentro de él, ahora se hallaba ardiendo un núcleo rebosante de ira. Vantos se resistía a su influjo, y sólo lo empleaba cuando realmente tenía que hacerlo. Él conocía exactamente cuál era el precio a pagar por el Lado Oscuro, y no quería verse atrapado por él sin tener ninguna esperanza de redención. Pero para lograr la victoria sobre Palpatine, Vantos sabía que tendría que hacer uso del Lado Oscuro... y tendría que emplearlo a fondo. Había estado practicando con sus nuevos poderes de manera reticente, ganando experticia en ellos año tras año.

Vantos sonrió de manera triste mientras continuaba su trayecto en el vagón del túnel. Había sido muy irónico para él que el Lord Sith hubiera pensado que él era Ashka. Sí, en el exterior se veía como Ashka, pero su hermano nunca podría haber hecho todo lo que Vantos había elucubrado. Ashka era demasiado débil. Había muerto presa de su propia debilidad, sin demostrar deseos de seguir adelante. Se necesitaba de fortaleza para conseguir los mayores objetivos, y Vantos era fuerte... lo suficientemente fuerte como para derrotar a Palpatine en ese momento, empleando sus mismos odiosos poderes oscuros en contra él. Tan sólo tendría dejar que su ser se sumergiera en medio de la oscuridad por un breve período de tiempo, para mantener ocupado al Emperador hasta que el Palacio terminara por desplomarse sobre ambos. Él prestaría su servicio final en nombre de la Luz, y sabía que su recompensa final, sería su aceptación de regreso en su regazo.

Pero por el momento, era tiempo de dar el siguiente paso. Sus musgos Phelarion requerían de calor, y había una excelente fuente de calor flotando serenamente en órbita alrededor del planeta. Boda observó el cielo estrellado a través de la ventana del rápido vagón acelerador. Allí arriba, sin poder ser visto, se encontraba uno de los enormes espejos de control climático que desviaban la luz solar hacia los polos, haciéndolos más habitables para los seres humanos. Se encontraba pilotado, Vantos lo sabía, por un

soldado de rango naval muy bajo, quien tendría que cometer un error punible producto de la tediosa y solitaria asignación. El espejo era un reflector de varios kilómetros de diámetro, junto con una muy pequeña estación de control adherida en su costado. Ésta última contenía algunos pocos sistemas de entretenimiento, un autochef, y una estrecha burbuja de observación para que el piloto pudiera escabullirse en medio de sus complejas computadoras.

Vantos albergaba la esperanza de que el hombre se encontrara aburrido, infeliz, y un poco cansado, lo cual lo haría un poco más fácil de manipular por intermedio de la Fuerza. En preparación para ese momento, había aprendido todas las cosas que podía acerca de él, sin llegar a despertar sospechas.

Ensign Handli había sido tan propenso a cometer errores en la Flota Imperial, como cualquier otro hombre podría haberlo sido sin tener que ser despedido por ese motivo. Las fallas en las que había incurrido, no habían terminado transformándose en desastres tan sólo por el más estrecho de los márgenes. A pesar de ello, el tío rico de Ensign, poseía una gran influencia sobre un proveedor militar de armas con base en Coruscant. Él había persuadido a la Flota para que no despidieran al joven, pero no había tenido argumentos para replicar cuando le habían advertido que su sobrino tendría que <<cabalgar los espejos>> por un determinado tiempo. Ambas partes habían convenido en que sería un buen método de disciplina para Ensign Handli. Lo que habían hecho en realidad, había sido proporcionarle a Boda la herramienta ideal para llegar a concretar sus planes.

Vantos sonrió en su mullido asiento de pasajeros. Dejó que su mente alcanzara el vacío del espacio más allá de la atmósfera, para encontrarse con la mente del necio y joven piloto de la estación del espejo. Handli se encontraba allí, sentado en su claustrofóbica silla, observando el centelleante planeta acristalado que estaba debajo de sus ojos. Se concentró en los pensamientos de Handli, tomando posesión de su voluntad delicadamente, e impeliéndolo a confiar en lo que le iba a ser dicho, a creer y a ejecutarlo. Acto seguido, implantó una serie de órdenes dentro de la mente de Ensign, las cuales adoptarían la forma de órdenes pre-diseñadas para él.

Handli asintió mientras observaba el ventanal, y empezó a ajustar los propulsores del control de altitud, inclinando delicadamente la vasta superficie reflectora hacia un nuevo grupo de coordenadas. Tecleó los nuevos parámetros en el controlador de objetivos. Mientras el espejo empezaba a virar, los cables de fibra se retrajeron hacia dentro de la estación de control, traccionando las delgadas y plateadas superficies, haciendo que se estrechara el haz de luz reflejada. Handli no se encontraba al tanto de cuán angosto era el ángulo sobre el cual estaba ajustando el rayo, mientras programaba a ciegas el espejo para redireccionar la energía solar en un ajustado eje de calor calcinante. Cuando el espejo estuviese enfocado y orientado adecuadamente, iría a apuntar su eje justo sobre el Palacio Imperial... y sobre todos los sembríos del musgo Phelarion que crecía en sus jardines.

*****

Ciertamente existían otras formas más elegantes de viajar al Palacio, pensó Vader, mientras observaba dubitativamente el interior pobremente decorado del aerobús público. El vehículo se desplazaba lentamente, y parecía haber sido diseñado para albergar la mayor cantidad de pasajeros con el mínimo de confort. Pero era el único transporte del que Vader y Mara habían podido apoderarse en la escena de la destrucción del hogar de Boda. Vader había reclamado el pesado bus cubierto de grafiti en nombre del Emperador, mientras su conductor volaba de manera reticente hasta la siguiente parada. Mara se había sentado en el asiento del conductor, había eyectado al rudo y desaliñado piloto, y Vader les había ordenado al resto de pasajeros que descendieran para esperar por el siguiente aerobús. Nadie se había negado.

Finalmente, Mara los había conducido a través de una multitud de lanzaderas médicas, flotadores de seguridad, y plataformas de bomberos, y había enrumbado el bus en dirección hacia el sur de la ciudad.

En la distancia, podía apreciarse el iluminado Palacio como si fuera una montaña. Boda, o cualquiera que fuera su nombre, probablemente también se habría encaminado en la misma dirección. Vader le había creído al hombre cuando éste le había asegurado que sus asuntos sólo tenían que ver con Emperador. Palpatine tenía muchos enemigos... y no tomaba en serio a muchos de ellos. Ya anteriormente, Vader se había hecho la promesa de no subestimar a ninguno de sus enemigos. La fortaleza de Boda radicaba en su inteligencia, y había tenido un tiempo muy prolongado para desarrollar sus planes. Vader había aprendido a apreciar la sutileza de la aproximación de Boda, aunque desdeñaba la aparente cobardía del sujeto. Boda había salido corriendo frente a Vader en dos ocasiones, y en esta última, con el objetivo de llevar a cabo su furtivo y sigiloso complot. Era indigno de un guerrero, e impropio para alguien que fuera anteriormente un Jedi. Vader tenía la intención de no permitirle escapar una vez más. El Oscuro Señor iba a encontrarlo, y de alguna manera, impediría que cayese en las manos del Emperador... permanentemente.

Sin embargo, se habían presentado algunas complicaciones problemáticas, asociadas con el propio explosivo orgánico. Vader aún no estaba seguro de cómo pretendía detonarlo Boda, asumiendo por completo que fuese su intención el emplearlo como explosivo. Sus suposiciones con respecto a las especies alienígenas de musgos y las fuentes de calor, sólo eran una teoría. Sin embargo, los instintos de Vader le decían que estaba en lo correcto. Su primer Maestro, Obi-Wan, le había enseñado a confiar en esos instintos. Justo en ese momento, sus instintos le decían que Boda era lo suficientemente cobarde como para asumir que obligatoriamente tendría que ser derrotado por el Emperador en una confrontación directa. Además, que Boda necesitaría sentir que tenía de su lado una gran ventaja para compensar esa debilidad, tal como una explosión masiva capaz de aniquilar al Emperador. Las propias palabras de Boda revelaban que esperaba terminar muerto. Todos los hechos encajaban. La obvia conclusión era que el oponente de Vader pensaba suicidarse entrando en una trampa mortal... una trampa que dejara cogido también al Emperador.

Llegados a ese momento, Vader tenía que eliminar a Boda, no sólo antes de que el Emperador pudiera reclamarlo para sí, sino también antes de que pudiera poner en serio peligro el Palacio.

¿Cómo podría evitar que se desencadenase la explosión? El razonamiento de Vader le indicaba que los explosivos debieran estar diseminados por todo lo largo y ancho del Palacio, así que no podrían ser retirados rápidamente en caso de ser descubiertos. Parecía que la única opción era evitar que se calentaran, en primer lugar. Vader había revisado la memoria computarizada de su armadura después de su escape del invernadero. La temperatura había alcanzado los ciento veinte grados estándar al momento de la explosión. Es verdad, el Palacio tenía un sistema de control de clima, y sus sistemas de calentamiento jamás podrían alcanzar semejante exceso de temperatura. Vader echó una mirada hacia los distantes picos luminosos en los que Emperador se encontraba aguardando. ¿Cómo podría llegar a aplicarse semejante calor?

Entonces pudo verlo.

Los sensores luminosos de amplificación de su casco divisaron una brumosa columna de luz que empezaba a elevarse en ángulo desde el mismo Palacio. El haz emergía de la mitad superior del agrupamiento de torres piramidales que lo coronaban. Era muy difícil de distinguir, ya que no resaltaba mucho entre el variado resplandor de iluminaciones que recibía el mismo Palacio, pero allí estaba, y se estaba volviendo cada vez más brillante. Vader cambió a visión infrarroja, y confirmó sus sospechas. Sus lecturas le informaban que el contenido de calor presente en el haz de energía, estaba en aumento, al tiempo que iba haciéndose cada vez más estrecho. La transición de semejantes cambios era muy lenta, pero completamente mesurable. De improviso, Vader comprendió que el haz no iba de abajo hacia arriba, sino que estaba siendo direccionado desde algún punto en la parte superior del firmamento.

—¡Está utilizando los satélites orbitales de transferencia de energía solar para elevar la temperatura de los explosivos orgánicos! —dijo Vader de manera repentina, y en voz muy alta.

Mara Jade perdió la firmeza con que sostenía los controles del vehículo producto de la sorpresa, haciendo que el aerobús se tambaleara momentáneamente.

—¿Qué? —exclamó Mara—. ¿Que está empleando qué?

—Los espejos orbitales. Está redireccionando y enfocando la energía solar sobre el Palacio, para provocar otra explosión como la del invernadero —dijo Vader—. Sólo que sin lugar a dudas, ésta será mucho más grande en comparación con aquella.

Mara se veía consternada.

—¿Él puede hacer eso? Pero... no podemos permitir que el Palacio sea destruido por completo. ¡Eso haría que murieran más de diez mil personas!

—Evidentemente, a Ashka Boda no le preocupa nada de eso —replicó Vader. Se quedó pensativo por un momento—. Creo que tendremos que separarnos nuevamente. No está dentro de tus capacidades el poder enfrentarte con un Jedi Oscuro. Yo me haré cargo de él por mí mismo.

—¿Va a matarlo? —le preguntó ella, con una voz dubitativa.

A esas alturas, ambos conocían la razón de la pregunta, y Vader escogió cuidadosamente las palabras contenidas en su respuesta.

—Haré lo que sea necesario para proteger la vida del Emperador —le dijo.

Mara, evidentemente, no pudo encontrar ninguna insinuación impropia en sus declaraciones.

—¿Qué es lo que yo debo hacer? —le preguntó.

Vader señaló el negro cielo por encima de sus cabezas.

—Debes tomar un caza y destruir el espejo orbital. Tal vez el proceso pueda ser detenido a tiempo. ¿Puedo asumir que sabes pilotar un caza TIE?

Mara asintió.

—Correcto. Vamos a aterrizar en el techo del edificio de Operaciones de Seguridad Imperial. Allí deberían tener disponible algún caza. ¿Tienes autorización para requisar dicho aparato?

—No será ningún problema —le aseguró Mara.

—Yo continuaré hasta el Palacio, y trataré de encontrar al Jedi Oscuro. Con la Fuerza de parte nuestra, debemos salir victoriosos. El Emperador ha depositado su confianza en nosotros para resolver el asunto de Ashka Boda. Le demostraremos que no se encontraba equivocado.

Mara parecía estar agradecida por el voto de confianza. Vader sabía que ella había estado fuera de su liga con anterioridad. De manera esperanzadora, ella mantenía el anhelo de salir airosa esta noche, y de poder restaurar la fe del Emperador en ella. Además de la importancia real de su tarea, Vader en persona deseaba que saliera triunfadora.

La poco acostumbrada compasión del Señor Oscuro, provenía de su convencimiento de que las implicancias de la situación, hacían que fuese como si tuviera allí a Palpatine en su papel de Maestro. Una vez que Vader había vencido su propia resistencia para que ella fungiera como su ayudante, había notado que Mara poseía algo de la valentía y la determinación que serían necesarias para que se elevase tan alto como pudiera llegar. Él también sabía que la caída de Mara, podría ser tan marcada como su posible triunfo, en el momento en que el Emperador decidiese juzgarla. Pero no deseaba verla destruida de esa manera – sería un recordatorio demasiado gráfico del abismo sobre el cual, él mismo se había levantado.

Al poco tiempo, Mara aterrizó el aerobús sobre la parte superior del enorme edificio de la SecImp. Abandonó el asiento del piloto, y corrió el tramo que la separaba del ingreso a la plataforma. Vader tomó su lugar, y asiendo los inestables controles del vehículo, despegó justo en el momento en que Mara desaparecía. A través de la ventana, pudo apreciar que había sido rodeada por las fuerzas de seguridad, pero confiaba en que sería capaz de manejar la situación por sí misma.

El Lord Sith dirigió el lento vehículo público hacia el Palacio Imperial, jurando en nombre de la Fuerza que, cuando todo esto hubiera terminado, iría a buscar

personalmente este bus en particular, y le haría una remodelación con su sable de luz. El bus no pareció sentirse impresionado por las amenazas, y mientras reanudaba su torpe deslizamiento hacia el Palacio, Vader pudo experimentar de manera física, el desperdicio del precioso tiempo que le quedaba.

Mara se mantenía calmada y altiva mientras se enfrentaba al severo y arrogante capitán de Seguridad Imperial. Se encontraba rodeada por algunos soldados de asalto, y el vehículo que la había transportado acababa de despegar. Sabía que debía verse como un mamarracho, habiendo perdido sus armas, con el cabello inmundo y con su apretado traje negro de combate, desgarrado por todas partes. Pero se enfrentó con el desdeñoso desprecio del capitán, manteniendo su dignidad como si fuera una cuerda mientras ella se encontraba suspendida por encima de un insondable abismo. Ella todavía era la Mano del Emperador, al menos por ahora. Por el momento, y mientras no hubiera consecuencias reales del disgusto de Palpatine para con ella, tenía la intención de sacar la mayor ventaja posible de su posición mientras todavía ésta perdurase.

—¿Qué es lo que tenemos aquí? —le preguntó el capitán de seguridad con un tono de voz entrecortado—. ¿Acaso fuiste arrojada de ese aerobús, o es ésta alguna clase de broma? Porque si lo es, sería mejor que reconsideraras el lugar en donde pensabas llevarla a cabo. Ésta es un área restringida, y la penalidades por invadir su perímetro, son verdaderamente bastante severas.

Mara lo miró directamente hacia los ojos, con una expresión tan solemne como pudo demostrar.

—No permita que mi apariencia lo engañe, capitán. Soy una agente del Emperador en una asignación de vida o muerte. Necesito que me facilite un caza TIE con el tanque completamente lleno, de inmediato.

Algunos de los soldados de asalto que la rodeaban, se permitieron dejar escapar unas risitas ahogadas.

El capitán los observó frunciendo el ceño, y luego bajó su mirada nuevamente en dirección hacia Mara.

—Esto ya no resulta divertido. Estás en serios problemas en este lugar. Ahora dime tu nombre y muéstrame alguna identificación de inmediato. No tengo tiempo para todos estos disparates juveniles.

Mara le sonrió de modo tenso.

—Le voy a mostrar mi identificación. Entrégueme su datapad. Prográmelo para aceptar el código de seguridad de los agentes encubiertos del Emperador. Y hágalo rápidamente. Estoy segura de que el Emperador no se encontrará complacido si es que usted me demora en este lugar.

El capitán continuó frunciendo el ceño profundamente, indeciso con respecto a qué hacer con este asunto. Después de considerarlo por algunos momentos, refunfuñó irritado y tecleó algunos comandos en su datapad. Dándole la vuelta, se lo alcanzó a Mara.

Ella lo tomó con elegancia, y rápidamente ingresó el código de seguridad que la identificaba como la Mano del Emperador. El programa de seguridad confirmó su código, y proyectó su aceptación en la pequeña pantalla. Mara le alcanzó el datapad de regreso al capitán, haciendo un pequeño ademán.

Éste contempló la lectura, y luego se quedó mirándola. Abruptamente, su reticencia empezó a desmoronarse.

—Muy bien... todo parece estar en orden... y tengo las instrucciones de proveerte de cualquier cosa que pudieras requerir.

Levantó la vista directamente hacia adelante, mirando por encima de la cabeza de la joven asesina para evitar confrontar su rostro rebosante de satisfacción.

—Un caza TIE con el tanque completamente lleno, tan rápido como sea posible —repitió ella—. Armas completamente cargadas, por supuesto.

Uno de los soldados de asalto en la parte posterior, murmuró algo en voz baja.

—También podría necesitar algo de ropa...

—Y un traje de vuelo sellado al vacío —añadió Mara al capitán—. De mi talla.

Sonrió en dirección al soldado que había hablado.

El capitán dio las órdenes enérgicamente, y el personal de SecImp empezó a corretear para hacer que el caza estuviera preparado. Permaneció junto con Mara mientras ésta se quedaba esperando, manteniendo todavía en su interior una pizca de suspicacia.

Ella pretendía no darse cuenta mientras él examinaba su imagen amplificada en el datapad, y verificaba los números de su identificación con la lista de agentes encubiertos.

Finalmente, pareció resignarse.

—¿Cuál es tu misión... y cuál dijiste que era tu nombre?

—No lo dije —replicó Mara—. Y mi misión es clasificada. Sin embargo, puedo decirle que usted ha hecho las cosas de la manera correcta en este lugar. Lo que debo hacer es muy importante.

—Sí, bueno —dijo él de manera incómoda—, no es la clase de cosas que suelen ocurrir por aquí, señorita...

—Tan sólo llámeme la Mano del Emperador —dijo Mara, dejando entrever una pequeña sonrisa.

CAPÍTULO VI

Después de lo que le pareció una eternidad a Palpatine, su holocomm recibió la señal que había estado esperando. Contempló ávidamente la imagen de uno de sus guardias personales, cubierto con armadura y túnica rojas.

—¿Cuál es su reporte? —le preguntó inmediatamente.

—Mi Emperador —le dijo el guardia—, un hombre cuya descripción concuerda exactamente con los datos visuales que nos han sido entregados, ha sido visto aproximándose al Palacio. Fue visto subiendo al vagón de un túnel de transporte en la línea veintisiete. En el cruce del sector cincuenta, abordó otro vagón en dirección hacia el Palacio Imperial. Debería estar arribando en unos treinta minutos.

—Correcto —replicó Palpatine—. El Jedi se encuentra en rumbo hacia mí, como pensaba Vader. Es mi voluntad que no encuentre obstáculos en su camino. Le estoy dando la orden de que se asegure que el Gran Corredor permanezca despejado. Eso le abrirá una ruta desde el Centro de Visitantes, a través del Gran Corredor, para llegar al Salón del Trono que se encuentra al lado del Auditorio de la Asamblea, en donde yo estaré esperándolo. El Jedi no debe ser molestado, mientras no se desvíe de ese itinerario. Desde el momento en que ingrese al Salón del Trono, yo me haré cargo de él. No toleraré interrupciones ni el ingreso de ninguna comunicación. Eso es todo.

—Sus órdenes han quedado claras —le dijo el guardia rojo—. Escuchamos y obedecemos. —La transmisión fue interrumpida, dejando que Palpatine se sintiera complacido por la eficiencia de sus guardias. El oficial no había titubeado ni un solo momento frente a la laboriosa orden de dejar despejado el Gran Corredor. Era una tarea enorme, pero no tenía dudas de que sería cumplida antes de que hubiera transcurrido la media hora.

El Emperador también se encontraba complacido por su próximo encuentro con el misterioso Jedi. Tenía la esperanza de que Boda pudiera representar un desafío. Había pasado mucho tiempo desde que había tenido la oportunidad de destruir a un Jedi por sí mismo. Por lo tanto, no se encontraba perturbado por la forma en que habían terminado desarrollándose los acontecimientos. Sí, habría sido mejor si Vader hubiera logrado capturar al Jedi para él. Pero la participación de Vader había despertado el preocupante riesgo de la traición. Sin embargo, ahora, el Jedi estaba yendo directamente hacia él, como si considerase que Palpatine fuera demasiado incompetente como para poder acecharlo y capturarlo de manera personal. Iba a ser una noche bastante satisfactoria, con un Jedi al cual vencer, y la posibilidad de aprender una forma para engañar a la misma muerte. Era tiempo de desplazarse hasta el Salón del Trono, y de prepararse para el encuentro con el tal hombre inmortal. Palpatine estaba ansioso de que se llegara el momento.

*****

El vagón del túnel transparente de Vantos finalmente llegó a su destino en el Centro de Visitantes del Palacio. Realizó su desembarco en medio de una pequeña multitud de gente, y caminó cautelosamente entre las pantallas noticiosas y de propaganda, los avisos de recorridos turísticos holográficos, y las estatuas de los primeros adalides del Imperio. La efigie de Palpatine se encontraba entre éstos últimos, esculpida en mármol de color blanco, y diseñada para mostrarlo como un hombre joven. Boda ignoró las estaciones automatizadas de orientación al visitante, y se dirigió hacia el letrero que señalaba:

—Hacia el Gran Corredor.

Sus ojos saltaban nerviosamente al tiempo que veía que los Guardias del Palacio, o los soldados de asalto, lo observaban mientras se les aproximaba. Si hubieran reportado su presencia al Emperador, entonces con seguridad su arresto sería inminente. La perspectiva era, ¿cómo iría Vantos a pasar el tiempo restante antes de que se produjera su muerte? ¿Se encontraría libre para tratar de hallar al Emperador, o sería mantenido prisionero por alguno de los guardias hasta que las explosiones se desencadenasen? Él deseaba estar allí, junto con Palpatine cuando el Palacio colapsase, de tal manera que pudiera asegurarse de que el Emperador había muerto.

Boda siguió caminando, tratando de verse poco llamativo entre los otros turistas. No era algo sencillo; todos los demás parecían ser más ricos que Vantos. La multitud a la cual había estado siguiendo, se desplazó hacia una pasarela de transpari-acero que había entre dos de las torres del Palacio. Estando parado a mitad de ese puente, pudo apreciar la increíble inclinación del cuerpo principal del Palacio. Luego dirigió su mirada hacia arriba, pasó del nivel en el cual se encontraban las resplandecientes luminarias, y después llegó hasta la misma parte superior de la pirámide. Allí arriba, abierto hacia el cielo, se encontraba una hilera de jardines colgantes que rodeaban todo el perímetro. Algunos niveles por debajo, se encontraba otro jardín, que también se extendía por los cuatro costados del Palacio. Por debajo de ese, otro más, y así sucesivamente hasta coronar toda la parte superior y externa de la estructura. Los jardines conformaban una serie de cuadrados concéntricos cuando eran vistos desde arriba. Cada uno contenía una generosa cantidad de musgos Phelarion. Estos jardines exteriores serían los primeros en hacer explosión. Partiendo de los jardines interiores, Boda había sembrado su arma orgánica en todos los niveles, en la base de las estatuas, alrededor de los árboles internos, entre las piedras como parte de una muestra de decoración natural, cerca de los lechos de flores, y en las fuentes de agua de múltiples niveles. Además, había cantidades escondidas del organismo, empaquetadas en cuartos de almacenamiento olvidados, en donde sólo Vantos tenía acceso a ellos. Esos depósitos formaban la base de una reacción en cadena de explosiones que tendrían lugar en el momento en que el fuego se expandiera hacia el interior.

Boda había planeado que la destrucción se extendiera también hasta la parte inferior. Una de sus órdenes al piloto del espejo, era que dirigiera el rayo de energía hacia los costados de los pisos bajos del Palacio, para hacer detonar mayor cantidad de jardines en esos niveles, liberando más reacciones en cadena. Si todo iba de acuerdo a lo que había

planeado, el Palacio tendría que desplomarse sobre sí mismo, como si se tratara de la implosión de una torta de bodas.

Vantos entrecerró los ojos mientras observaba a través de las luces del Palacio, buscando el rayo de luz y calor procedente del espejo. No pudo distinguirlo, pero sabía que se encontraba allí. Sería cada vez más angosto, y estaría enfocado sobre los niveles superiores de los jardines, proporcionando el calor necesario para dar inicio a la reacción exotérmica. A Vantos se le dio por imaginar que el musgo empezaba a ponerse más rígido, y a volverse cada vez más oscuro hasta volverse de color marrón, mientras el calor comenzaba a concentrarse sobre él.

De improviso miró a sus alrededores, y se encontró desconcertado al ver que el transparente puente se encontraba vacío, con excepción de su persona. Los otros turistas habían seguido su camino, y Boda se dio cuenta de que se sentía vulnerable en medio de su soledad. Con gran desasosiego, se apresuró para terminar de atravesar el puente y llegar hasta el vestíbulo que conducía directamente hacia el mismísimo Gran Corredor. Mientras se desplazaba enérgicamente a todo lo largo del ambiente, pudo darse cuenta de que no había más turistas, ni tampoco estaba el personal de Palacio. Su desazón aumentó cuando comprendió que podía escuchar sus propios pasos en medio del silencio. El invariable ruido de fondo que era producido en el interior del enorme complejo, había menguado por completo, y no había podido percatarse de ese cambio mientras soñaba despierto con los explosivos. Ya no lograban escucharse las voces murmurantes, las llamadas de los intercomunicadores, ni el arrastre de los pies. Un escalofrío pareció descender sobre Vantos mientras daba los últimos pasos para llegar a la entrada del Gran Corredor.

Al momento de emerger hacia la amplia vía pública, sus sospechas fueron confirmadas. El Gran Corredor se encontraba vacío. Estaba metido en una trampa montada para él por el Emperador. Palpatine se encontraba esperándolo, después de todo.

Normalmente, el Gran Corredor debería estar rebosante de gente. La hora del día era irrelevante. Uno podría encontrar, en cualquier momento, portadores de información, burócratas, anunciantes, diplomáticos, embajadores, droides, administradores, dignitarios, soldados de asalto, Guardias Reales, y turistas, ocupando el cerrado trayecto por centenas. En ese momento, el largo ambiente permanecía vacío. Nadie se movía por debajo de las incontables pancartas que representaban a cada uno de los mundos pertenecientes al Imperio. La alameda que se encontraba a nivel de los balcones, también estaba desierta, y los grises pilares de granito, eran las únicas cosas paradas frente a Vantos hasta donde alcanzaba su mirada.

Aun así... podía percibir formas vitales alrededor de él, escondidas y silentes. ¿Tal vez la Guardia Real del Emperador? Boda titubeó en la puerta de entrada. Sabía que era una trampa gigantesca, ¿pero es que acaso importaba? Aún se encontraba avanzando hacia el lugar en que deseaba estar. De hecho, el Emperador estaba haciendo las cosas más fáciles para él. Vantos comprendía que Palpatine no debía tenerlo en mucha estima, pero, ¿para qué molestarse en hacer todo esto?

Apretando las mandíbulas, Vantos dio un paso hacia el interior del corredor, y empezó a caminar decididamente a través de él. Sus pasos desencadenaban ondas de color en los árboles Ch'hala sensibles a la vibración, pero al momento de alejarse de ellos, cada árbol volvía a su anterior estado de inactividad. Vantos se deslizaba hacia el principal Salón del Trono público, en donde adivinaba que estaría esperándolo el Emperador. Era un símbolo de la autoridad de Palpatine, y era el principal destino después de atravesar el Gran Corredor. Por encima de los balcones, pudo percibir los ojos vigilantes de los guardias que lo estaban observando. Sospechaba que no harían nada, en tanto continuara caminando por el camino señalado, de tal manera que Vantos tomaba su no interferencia, como una confirmación de sus intenciones. La presencia de los guardias también significaba que no habría posibilidad de arrepentirse; se encontraba atrapado, y así debería permanecer. El Emperador desconocía que también Vantos había montado una trampa por su parte, y para el momento en que lo descubriera, ya sería demasiado tarde.

Después de caminar durante varios minutos, Vantos alcanzó la ornamentada puerta de entrada al Auditorio de la Asamblea, en el cual el Emperador escuchaba las peticiones y emitía decretos frente a una gran cantidad de concurrentes sentados. Una rápida extensión de sus sentidos de la Fuerza, le confirmó todo lo que necesitaba saber. El Emperador se encontraba allí. Boda podía sentir su presencia como si fuera un negro acúmulo de nubes de tormenta que estuvieran agrupándose en la distancia. Se contrajo de dolor frente al nivel de poderío que podía percibir dentro de ese lugar.

—¿Por qué no lo habré eliminado cuando aún era un chiquillo?, —pareció lamentarse.

Sabía que el Salón del Trono era un auditorio cavernoso, con el mismo trono colocado en el nivel inferior, al cual se podía llegar descendiendo por un único turbo-ascensor. Los espectadores permanecían sentados en los diferentes niveles de las cubiertas hechas para albergar a la audiencia, las cuales eran hileras sobre hileras de plataformas que contenían centenares de asientos. A estas cubiertas se llegaba a través de una multitud de puertas de acceso, dependiendo del rango y del estatus social, estando las personas más importantes, sentadas en los niveles inferiores, para estar más cerca al Emperador. Vantos decidió evitar el turbo-ascensor, e ingresó por la puerta de acceso a la cubierta de audiencia del nivel inferior; decidió que era una persona muy importante en esa noche. Después de tomar las escaleras para emerger en medio de la cubierta, hizo una pausa en medio de los escaños hechas de mármol. Unos diez metros por debajo de él, el trono del Emperador se encontraba localizado encima de una plataforma colocada sobre unos escalones en el extremo terminal del inmenso ambiente. Por detrás del trono, un símbolo imperial con forma de rueda, había sido tallado en la pared. Por encima del asiento del Emperador, un prisma emitía un arcoíris de luces desde el techo. El trono en sí mismo levitaba sobre el estrado, y en él se hallaba sentado el Emperador Galáctico.

Palpatine estaba cubierto por una capa negra, con una capucha que ocultaba su rostro. Su voz emergió de la capucha como un susurro cortante, pero la perfecta acústica de la habitación, hizo que llegara de manera clara hasta donde se encontraba Vantos.

—Bienvenido, Jedi —dijo el Emperador—. He estado esperando por ti. Tenemos mucho de qué conversar, tú y yo, con respecto a tu pretendida inmortalidad.

Así que era eso, pensó Boda; es por eso que soy tan interesante para el Emperador. No todo el tiempo llega un Jedi que ha podido regresar de la muerte.

—Yo también he estado esperando para encontrarme contigo —replicó Vantos—. De hecho, he estado esperando por esto durante un largo tiempo. Pero llegados a este momento, debo decirte que no he venido aquí para hablar. He venido a matarte... Espaa Pestage.

Palpatine se levantó de su trono, y se retiró parcialmente la capucha, al tiempo que sus dientes entrechocaban producto de la furia.

—¡¿Cómo es que conoces ese nombre?! —le demandó. Los colores del espectro se reflejaron sobre su pálido rostro y sobre sus puños contraídos. De improviso se encontraba fuera de balance, con toda su anterior confianza desvanecida. Se suponía que nadie conocía su nombre de niño. El mismo Emperador tan sólo recordaba de manera vaga sus orígenes, ya que ellos significaban muy poco para él, quien ahora era el servidor elegido del Lado Oscuro. Su verdadero origen había surgido desde el momento en que había hecho esa elección. Sin embargo, de alguna manera, este Jedi tenía un íntimo conocimiento de su persona, y se escuchaba como si estuviera seguro de lo que afirmaba. Palpatine ni siquiera le permitía a su propio padre biológico estar tan confiado. Cuando, como Canciller de la República, Palpatine había sido abordado por el senescente Sate Pestage, había decidido aceptar el ofrecimiento de Pestage para convertirse en su servidor. Nunca hubiera esperado que nadie pudiera descubrir sus orígenes, pero como Pestage obviamente los conocía, era muy importante mantenerlo muy cerca a sí mismo. De manera inesperada, el viejo hombre que no tenía ninguna otra motivación más que servirlo, se había convertido eventualmente en el confiable Gran Visir de Palpatine. Pero su parentesco nunca había sido reconocido. No había lugar para el mismo en la vida de Palpatine. El viejo hombre había intentado encontrar de manera decidida las pruebas de que Palpatine era su hijo, pero había fracasado de manera absoluta. El Emperador había enterrado su pasado demasiado bien.

El intruso permanecía calmado.

—Te lo explicaré de esta manera, Su Alteza —le dijo—. Tenemos bastante tiempo.

—¡Tú sólo tienes el tiempo que yo decida! —restalló el Emperador—. Has sido un tonto al venir aquí. Ahora tu vida está en mis manos, y yo personalmente he eliminado a cientos como tú.

—Oh, seguramente no eran exactamente como yo, Espaa. No soy un simple Jedi como lo eran todos los demás —replicó el intruso lentamente. Se encontraba manteniendo su distancia en el extremo más apartado de la habitación, a un nivel por encima. Palpatine percibió que el hombre andaba en busca de quemar tiempo. Decidió que podía permitírselo. Deseaba mantener una conversación tan prolongada con el hombre, como le fuera posible. Si el asunto desembocaba en una pelea, el intruso quizás no sobreviviría para ser interrogado. Cualquier información que pudiera extraerle sin llegar a la tortura, era algo bastante deseable para el Emperador.

—Entonces cuéntame, Ashka Boda —dijo Palpatine con una voz apagada—, ¿qué clase de Jedi eres tú?

—Creo que deberíamos empezar con mi nombre, Su Alteza. No es Ashka, es Vantos. Ashka era mi hermano.

—Y mi nombre, Vantos Boda, es Palpatine. Puedes llamarme Maestro por el tiempo que te queda de vida.

—Lamento tener que disentir, Su Alteza, porque yo conozco tu otro nombre. Como puedes ver, estuve a punto de eliminarte en el pasado, cuando no eras más que un niño. Entonces tu nombre era Espaa, y no me importa en qué forma hayas decidido cambiarlo. —Vantos se aproximó un poco más, moviéndose lentamente, manteniendo el sólido respaldo de una fila de escaños de mármol por delante de él. Continuaba mirando hacia abajo, a Palpatine—. También creo, Emperador, que el paso del tiempo no ha sido muy amable contigo. Has recorrido un largo camino desde que eras el muchacho al que yo intenté eliminar. Me gustaría saber si tu salud sigue siendo igual de satisfactoria.

La ira empezó a bullir dentro del Emperador, pero decidió contenerse. Se rehusaba a ser manipulado por este viejo Jedi.

—Puedo apreciar que tu juventud también se ha marchitado, viejo hombre —le dijo calmadamente—. Y no tomes mi aparente envejecimiento como signo de debilidad. Tan sólo se trata del precio que he tenido que pagar a cambio de mi poder. Contra semejante poderío, no podrías ponerte en frente, y tu avanzada edad, simplemente hará que tu final llegue más rápido. Ahora... por qué no vienes aquí abajo, donde podremos hablar de manera más íntima. No tengas miedo. No pienso destruirte, al menos hasta que hayas satisfecho mi curiosidad.

—Me encuentro completamente cómodo estando aquí arriba por el momento —le dijo Vantos, mientras se sentaba en uno de los escaños—. Pero ahora quisiera que supieras el por qué estoy aquí para matarte. Fui escogido por la Fuerza para hacer que se cumpliera un destino especial... para ser un salvador... para ser el Hijo de los Soles.

—Estoy seguro de que jamás he escuchado semejante título con anterioridad —dijo Palpatine—, y Lord Vader te describió simplemente como una víctima más, alguien de quien se deshizo fácilmente hace bastantes años.

—Creo que me ha confundido con mi hermano —dijo Vantos—. Pero no estoy completamente seguro de la razón —sonrió ligeramente—. Siempre estuve predestinado para hacer cosa más grandes que Ashka. Hace mucho tiempo, tuve una visión que te

concernía. Sí, a ti. Pude predecir... todo esto. —Vantos señaló el Salón del Trono—. Y toda la maldad que has desencadenado. Yo intenté eliminarte mientras eras un chiquillo, pero fracasé. Mi hermano me detuvo. Él... me mató a sangre fría. De otro modo, todo esto... jamás se habría convertido en realidad. Sin Emperador, sin Imperio. Yo habría sido el salvador no reconocido de la galaxia. Pero gracias a Ashka...

Hizo una pausa, como sobrecogido por el amargo recuerdo.

—Aun así, nunca me di por vencido. Inclusive pude regresar de la muerte para seguir intentándolo, porque todavía puedo hacer la diferencia. Todavía puedo ser un salvador. El día de hoy, después de todos estos años, tengo otra oportunidad de darle fin a tu reinado de maldad.

Palpatine lo escuchaba atentamente, con el ceño fruncido por el enojo. Se encontraba profundamente perturbado por el hecho de que este sujeto hubiera estado tan cerca de matarlo mientras aún era un niño. Estaba molesto de que hubiera podido ser tan... vulnerable. Pero aquello estaba enterrado en el pasado, y en este momento, necesitaba los secretos de Boda a fin de salvar su propia vida por el bien del futuro del Imperio.

—¿Regresaste de la muerte? —prorrumpió Palpatine—. Entonces, ¿eres inmortal como cree Lord Vader?

—Me temo que no podré ser de mucha ayuda para ti sobre ese punto —le dijo Vantos—. Tan sólo pude regresar una vez, y por medios que ciertamente no podría emplear una vez más. ¿Ese asunto te interesa... personalmente?

El Emperador maldijo en silencio. Vantos estaba aproximándose a poder entender demasiadas cosas. El detestable Jedi era demasiado astuto, mucho más de lo que Palpatine pudiera haber esperado. Quien quiera que fuera, claramente se trataba de un tonto con delirios de grandeza. Pero también era bastante misterioso. Vader le había jurado que este hombre era Ashka Boda, pero ahora este Jedi clamaba que era el hermano de Ashka del que nadie había escuchado. ¿Y que además había descubierto el secreto de la inmortalidad, o quizás no? Palpatine se forzó a sí mismo a sacar de contexto lo que acababa de escuchar. Tal vez hubiera una forma de tomar un nuevo cuerpo antes de morir. Si fuera verdad, entonces este Vantos podría haber tomado la forma de su propio hermano. Esa teoría podría explicar las aseveraciones de Lord Vader, y mucho más – podría ofrecerla a Palpatine alguna esperanza real con respecto a su propio predicamento. Sin embargo, estaba haciéndose cada vez más claro que Vantos no pensaba divulgar ninguna cosa importante de manera voluntaria. Era el momento para finalizar la conversación, echarse abajo al Jedi, y proceder con una forma más eficiente de interrogatorio.

—Es una lástima, Vantos Boda —le dijo con fingida tristeza—, que todo el trabajo de tu vida no haya servido para nada. —Palpatine empezó a caminar de manera persistente para acercarse al Jedi. Su voz se escuchaba colmada de sarcasmo—. He tenido el gusto de disfrutar de nuestra conversación. Es un placer muy poco común el poder hablar con un Jedi en estos días. Sin embargo... —Sus marchitas manos empezaron a elevarse lentamente—. Esta audiencia ha terminado.

Palpatine permitió que todo el miedo por su propia condición de mortalidad, y toda la furia provocada por este burlón intruso, liberasen el gran poder del Lado Oscuro que habitaba dentro de él. La rabiosa energía estalló intempestivamente desde sus manos, y se diseminó formando zumbantes y candentes Rayos de Fuerza. Las centellas emanadas se encaramaron instantáneamente sobre el indefenso Vantos Boda, hambrientas por arrancarle su energía vital. Lo que ocurrió a continuación dejó pasmado al amo de la galaxia. Boda extendió sus brazos por completo, y aparentemente pareció absorber los Rayos de Fuerza. A continuación, empujó sus brazos hacia adelante, y lanzó su propia correntada de energía turbulenta hacia el Emperador. Congelado por la sorpresa, Palpatine casi falló al momento de defenderse. Sus reflejos lo salvaron, al tiempo que el poder de la Fuerza formaba un escudo de energía para desviar el ataque de Boda.

—¡Un Jedi Oscuro! —siseó rabiando el Emperador—. ¡Un adepto del Lado Oscuro! Debería haber sabido que un Jedi no se presentaría ante mí de esta manera. ¡Pero en este momento, ya todo me ha sido revelado! ¡Ahora te enfrentarás con tu verdadero Maestro, viejo tonto!

Sin advertencia previa, un fuerte estremecimiento sacudió el Salón del Trono. Un profundo estruendo llenó el aire. Mientras el piso y las paredes continuaban sacudiéndose, Palpatine luchaba por mantenerse de pie.

Vantos había salido de su campo de visión, permaneciendo oculto entre los escaños de la parte superior, pero aún podía escucharse su voz por encima del sordo estruendo.

—¡Es el final! —chilló de manera triunfante—. ¡Por fin ha llegado el final para este par de viejos tontos! —El caído Jedi empezó a reír descarnadamente, y en ese momento, el Emperador comprendió que Vantos Boda estaba loco.

CAPÍTULO VII

En una de las áreas de los jardines localizados en la parte superior del Palacio, la cual estaba colocada directamente por debajo de la luz solar concentrada, el sobrecalentado musgo Phelarion había hecho explosión con fuerza suficiente como para quebrantar la piedra pulida. La explosión se expandió a lo largo de todo el jardín, y una mayor cantidad de musgo empezó a encenderse. Aquellos que observaban la estructura desde cierta distancia, pudieron apreciar que una bola de fuego empezaba a hincharse y a engullir la cumbre por completo. Grandes secciones de mármol, cristal, y rocas de color gris-verdoso, se estremecieron y empezaron a desprenderse producto de la erupción, cayendo como una avalancha sobre las agujas cónicas y las estilizadas torres que se encontraban por debajo. Mientras las llamas penetraban hacia el interior, una mayor cantidad del explosivo orgánico alcanzaba la temperatura crítica, y explotaba sin necesidad de haber sido calentado previamente. Una profunda y estremecedora concusión se extendió por todo el Centro Imperial, al tiempo que la parte superior del Palacio empezaba a debilitarse de tal forma que se hallaba a punto de colapsar. La plataforma de observación del Emperador empezó a sacudirse hacia adelante y hacia atrás, y luego cayó en picado junto con el resto de las pocas estructuras que estaban por encima de ella, en medio de una ondulante nube de fragmentos y flamas.

Miles de ciudadanos imperiales murieron en el transcurso de un minuto. Torres residenciales enteras fueron arrancadas de cuajo a nivel de sus bases, y se ladearon pesadamente hasta caer por los costados inclinados del Palacio. Tanto los concurrentes como el personal militar fueron aplastados de igual manera al tiempo que sus techos se desplomaban, uno sobre otro, como si fuera un castillo de naipes colapsando. Los flamígeros cúmulos de detritus caían sobre las siguientes filas dispersas de jardines abiertos al cielo, y desencadenaban mayor cantidad de explosiones. La destrucción de los niveles superiores del Palacio, se expandía vigorosamente, pero hasta el momento, la gran masa central del complejo, no se había visto afectada. Sin embargo, las consecuencias podían sentirse a todo lo largo y ancho del Palacio. Las paredes y los pisos se tambaleaban, las marquesinas empezaban a caer, las estatuas se volcaban, y toda clase de personal administrativo y de empleados, correteaban desconcertados, buscando ponerse a cubierto.

A muchos niveles por debajo del núcleo de la destrucción, el Emperador asistía conmocionado al ataque contra su mundo. Un fino polvo descendía alrededor de él, mientras el bamboleante techo del salón del trono empezaba a resentirse por el esfuerzo. Levantó la mirada en busca de Vantos Boda, y vio que el hombre se había desvanecido o quizás se había ocultado. Dubitativo, decidió que sería mejor manejarse con precaución,

y empezó a dirigirse hacia el turbo-ascensor que se encontraba en el otro extremo del ambiente.

Y allí se encontraba Boda, bloqueándole el camino, con las manos levantadas de manera agresiva, y con la cara congestionada por sus dientes contraídos.

Palpatine se preparó a sí mismo para la lucha, ignorando las explosiones y los estremecimientos que se filtraban desde la parte superior. Abriéndose completamente a la Fuerza, ésta respondió a su llamado. Despiadado y detestable, el poder del Lado Oscuro estaba de su lado. Drenando la destructiva energía hacia dentro de sí mismo, como si se tratara de un agujero negro, el Emperador se adelantó para confrontar a su nuevo enemigo.

*****

Ensign Handli tenía todo bajo control. Estaba preparándose confiadamente para cambiar las coordenadas del espejo una vez más, como le había sido ordenado. Fue en ese momento en que pudo percatarse de la proximidad del caza TIE. El pequeño navío imperial en forma de pelota, junto con sus grandes paneles solares laterales, se encaminaba directamente hacia él, y se movía rápidamente. Las lecturas de sus escáneres también le mostraban que sus armas estaban completamente cargadas. Un súbito temor hizo presa de él. ¿Qué era lo que estaba pasando? ¿Acaso se encontraría bajo algún ataque? ¿Qué sería lo que habría hecho esta vez, y quién lo habría descubierto? Frente a su miedo, los restos prolongados de la influencia de Vantos Boda se evaporaron. Era como si una neblina súbitamente se hubiera despejado de los pensamientos de Handli. De improviso, era capaz de pensar con claridad una vez más. Sus ojos se posaron sobre las

especificaciones del espejo, y se sintió espantado de inmediato. ¡En verdad, qué era lo que había estado haciendo! El control de enfoque estaba programado de un modo absurdamente estrecho. No podía recordar el haberlo hecho, pero era claro que debía haber sido él. ¡Y las coordenadas! En ese momento, su espejo estaba lanzando un candente haz de energía ¡sobre el mismo Palacio Imperial! La gente estaría siendo calcinada allí abajo, o peor aún. ¡El Emperador seguramente ordenaría su ejecución! El pánico se apoderó de Handli. Tenía que apagar esto de inmediato. De forma desesperada, empezó a presionar botones y a girar controles, casi al azar. Observó con los ojos muy abiertos al caza TIE que estaba aproximándose. ¿Podría tratarse del castigo del Emperador tan rápidamente?

Handli gritó mientras los cañones láser gemelos del caza TIE lanzaban una andanada de disparos verdes contra su ventanal. La estación de control del espejo hizo explosión alrededor de él, y la aterrorizada visión final de Ensign, fue el hermoso planeta centelleante que estaba por debajo de él, sin nada que se interpusiera entre ambos, salvo el espacio vacío.

Mara Jade observó a través de los lentes polarizados de su negro casco, la forma como era vaporizada la estación de control del espejo. Ahora, el espejo ya no podría ser orientado para dañar el Palacio. La muerte del piloto había sido algo desafortunado, pero Mara concluyó que debería haber sido, o el cómplice de Boda, o un mero instrumento entre sus manos. De cualquier modo, tenía que morir. Y ella era la Mano del Emperador. Una muerte ocurrida en medio del servicio al Emperador, no era más que parte de su trabajo. Sin embargo, a pesar de la destrucción de la estación de control, el espejo continuaba emitiendo su brillante haz de energía. Ahora, Mara tendría que encargarse del enorme espejo en sí mismo. Este reflector en particular, tenía doce kilómetros de diámetro, aunque estaba hecho de un material plateado de tan sólo una fracción de milímetro de ancho. Hacía parecer diminuto su pequeño caza, mientras ella aceleraba para ir a su encuentro.

Las manos enguantadas de Mara se contrajeron sobre los controles de disparo, y dejó que descargaran una serie de disparos láser sobre la brillante superficie. Los impactos abrieron un grupo de pequeños agujeros sobre el material, pero no produjeron mayor efecto sobre la superficie reflectora. Comprendió que simplemente no había suficiente tiempo para echarse abajo el espejo de esa manera. Entonces Mara echó una mirada al ventanal de su dosel, y sus ojos se fijaron sobre los delgados bordes de los paneles solares verticales montados sobre sus alas. Cada ala es algo parecida a una daga, pensó, y el espejo es como una enorme pieza de tela. Sonriendo comprendió que podría cortarla en pedazos.

Respondiendo a su rígido control, el TIE se precipitó hacia abajo, sobre la gran superficie plana de material confeccionado. Con otro ajuste, el caza descendió para

acercarse más al plateado mar, provocando que los afilados bordes de los paneles solares en sus alas, cortaran largas líneas rectas paralelas. Unas alargadas secciones fueron rasgadas rápidamente por la incursión del TIE, hasta que Mara alcanzó el borde del espejo. De inmediato cambió el curso, y comenzó a realizar un nuevo grupo de cortes en diferente ángulo. Mientras el material empezaba a desprenderse, los cables que sostenían el dispositivo, perdieron su tensión de manera poco uniforme, y grandes secciones del espejo quedaron desalineadas. Después de algunas pocas pasadas más, el frágil dispositivo cuidadosamente orientado, estaba hecho un desastre, mientras que sus despedazados remanentes quedaban incapaces de redireccionar ninguna luz solar en absoluto.

Mara dio algunas vueltas con el caza TIE, a manera de un pequeño baile de victoria, y se sumergió en la atmósfera que se encontraba a sus pies. Por debajo de ella, estaban el Palacio y su Maestro. La tensión que preocupaba a Mara, revivió en su interior mientras se preguntaba en qué condiciones iría a hallar a ambos.

*****

El Emperador estaba embriagado por la sensación de poder que lo inundaba. Lo canalizó hacia sus partes más profundas, aguzándolo contra el petrificado núcleo de su ira. Luego colocó sus manos como si fueran las hojas de un cuchillo, y las extendió hacia Vantos Boda. El ataque telequinético estaba dirigido a apuñalar el cerebro de Boda dentro de su cráneo, dejándolo incapacitado en un instante. Pero Vantos simplemente se quedó parado en el mismo lugar, mientras continuaba bloqueando el acceso hacia el turbo-ascensor. Los ojos del Emperador se estrecharon. Era imposible, a menos... Su sentido del peligro resonó ampliamente en su mente, advirtiéndole de la llegada de otro posible ataque. Se giró en redondo, y logró que otra lluvia de rayos de energía del Lado Oscuro, rebotaran sobre su escudo de la Fuerza. Vantos todavía se encontraba de pie sobre la cubierta de audiencias, lanzándole su ataque desde arriba, y la figura que se encontraba bloqueando el escape de Palpatine, no era más que un señuelo generado por la Fuerza, con la clara intención de distraerlo.

Después de haber lanzado sus Rayos de la Fuerza, Vantos se agachó de nuevo para esconderse detrás de los asientos. Palpatine sintió rechinar sus dientes, mientras sus resplandecientes ojos amarillentos ardían llenos de furia. El tonto juego de esconderse de Boda, se había vuelto intolerable. Todos sus pensamientos acerca de marcharse, se habían desvanecido en la mente del Emperador, mientras levantaba sus pálidas manos y levitaba en medio del aire, separándose del tambaleante suelo. Sus mangas y su negra túnica colgante, le daban el aspecto de un ángel oscuro mientras se elevaba diez metros hasta la cubierta de audiencias. Aterrizó delicadamente entre los pulidos escaños de mármol, y de inmediato empezó a acechar a su enemigo.

Estaba furibundo de que un adepto del Lado Oscuro, se hubiera dado a conocer como éste lo había hecho. Todos los demás lo habían reconocido como su Maestro, inclusive el

Oscuro Señor del Sith. Una cosa era tener a un valiente aunque necio Jedi tratando de atraparlo, y otra completamente diferente era tener a un servidor del Lado Oscuro sin muchas pretensiones, tratando de superarlo. Entre los adeptos del Lado Oscuro, siempre existía el peligro potencial de luchas por la supremacía. Palpatine las había prohibido entre sus propios aprendices. La penalidad por desafiarse el uno al otro, o a él mismo, era la muerte. Este Vantos Boda aparentemente ignoraba la naturaleza de esa orden. Palpatine tendría una gran satisfacción en enseñársela personalmente.

De algún modo, reptando por debajo de la ira del Emperador, lo acechaba una cierta inquietud. Vantos Boda dominaba algunas de las más potentes y avanzadas habilidades de la Fuerza. Al menos una, la capacidad para absorber los Rayos de la Fuerza, era desconocida para Palpatine. ¿En dónde la habría aprendido Boda? El pensamiento de que un usuario de la Fuerza mejor entrenado, pudiera asimilar su poder y quedarse con su trono, le inspiraba una oleada de inesperado temor. ¿Acaso Vantos podría ser más poderoso? Era algo imposible, y sin embargo...

¡Allí! Un movimiento furtivo entre los asientos – el lugar en donde se encontraba escondido Boda. Palpatine desencadenó una tormenta de Rayos de Fuerza hacia ese lugar. Vantos Boda fue lanzado de regreso hacia el pasadizo, pero una vez más, absorbió la energía hacia dentro de sí mismo. Mientras lo hacía, el Emperador empezaba a preguntarse, ¿cuánto de todo esto podrá resistir?

Otro tembloroso estallido sacudió la habitación, ocasionado que ambos hombres se tambalearan. Vantos subió un tramo de escaleras hasta el siguiente nivel, y encaró al Emperador que se había quedado debajo.

—¡Las explosiones son por causa mía! —le gritó. Hay mucho más involucrado en mi plan que tan sólo enfrentarme contigo, uno a uno. ¡Eso hubiera sido demasiado arriesgado! En lugar de ello, ¡voy a hacer que todo el Palacio se desplome sobre ti! No creo que pueda salir vivo, ¡pero estaré aquí en el momento en que termines sepultado!

Mientras Vantos se regodeaba, el Emperador hizo que su mente se envolviera alrededor del lecho de una gran curul de mármol. Con el único deseo de aporrear la sonrisa que había en la cara de Vantos, lo elevó del piso, y por medio de la telequinesis, lo arrojó contra su enemigo. La figura de Vantos pareció difuminarse por un momento mientras aceleraba su velocidad por medio de la Fuerza. El pesado escaño de piedra se hizo pedazos justo en el lugar que acababa de dejar vacío, aplastando otros escaños, y lanzando esquirlas de piedra desperdigadas por todo el lugar. En la confusión que siguió al impacto, Vantos logró esconderse nuevamente hasta quedar fuera de vista.

Palpatine podía escuchar las palabras de Boda viniendo de algún lugar indeterminado en el segundo nivel. Estaba empleando alguna clase de ilusión auditiva, lo que hacía que su voz fuera difícil de localizar.

—Su Alteza, no tiene sentido luchar de esta manera. La misma Fuerza quiere que pases a ser nada más que un recuerdo. Yo fui escogido por la Fuerza para llevarlo a cabo. Es tiempo de que eso suceda, así que no puedes evitarlo. Es tu destino… y el mío.

Regresé de la muerte misma tan sólo para esto. ¿Acaso crees que habría permitido que tuvieras alguna escapatoria?

—Tomaste el cuerpo de tu hermano, ¿no es verdad? —objetó Palpatine—. ¿Es ése el comportamiento adecuado para un servidor de Lado Luminoso?

—¿Y qué, si es que lo hice? Él ya estaba muerto, así que no lo necesitaría más. Ese hecho no lastimó a nadie.

Por el momento, el estruendo por encima de ellos se mantenía estable, pero empezaba a hacerse más profundo. Palpatine extendió sus sentidos hacia las afueras para avizorar lo que estaba ocurriendo, y se sintió horrorizado por lo que pudo descubrir. La parte superior del Palacio se encontraba en llamas y los pisos superiores estaban colapsando uno sobre el otro, desencadenando una destructiva onda de choque que iba profundizándose en dirección hacia el Salón del Trono.

—¡¿En verdad te puedes hacer llamar servidor del Lado Luminoso?! —chilló Palpatine desesperadamente—. ¡Eres un fraude inclusive para ti mismo, Vantos Boda! ¿Crees que no puedo llegar a entenderlo? ¡Has sido poseído por el Lado Oscuro! Piensas que eres un salvador, pero es tan sólo el sentido de auto-importancia que les otorga el Lado Oscuro a sus servidores. Nunca has sido capaz de predecir el futuro que dijiste ver. Todo ocurrió como tu visión te dijo que ocurriría. ¡Yo he tenido la misma clase de visiones, viejo necio, y estoy convencido de que predecían mi victoria! ¡Nunca fuiste predestinado para cambiar nada de ella! El Lado Oscuro te mostró esa visión para seducirte, ¡y ahora te tiene completamente en su poder!

Palpatine bajó la voz amenazadoramente.

—Te daré una sola oportunidad para permanecer con vida, así que escucha cuidadosamente, Vantos Boda. Sírveme como tu legítimo Maestro en el Lado Oscuro, y no terminarás muerto. Entrega tus conocimientos ante mí, y no te torturaré para arrancártelos. Continúa resistiéndote, y morirás.

No se produjo ninguna respuesta.

Palpatine cerró sus ojos y empezó a concentrarse. No necesitaba ver directamente a Vantos para poder atacarlo. Lanzó hacia adelante sus manos, y envió una gran oleada de terrorífico dolor que discurrió hacia la dirección general en la que Boda se encontraba. Vantos prorrumpió en gritos de agonía, pero no emergió a la vista. El Emperador se encontraba carcomido por la indecisión. ¿Debería permanecer allí, y tratar de capturar a Boda con vida, o debería abandonar el Salón del Trono? Por supuesto que se encontraría en peligro si se quedaba – el colapso de la habitación era inminente. Pero Boda era demasiado valioso para él. Palpatine ahora estaba seguro de que Boda conocía el secreto de transferir la esencia vital de una persona a otro cuerpo. Si Boda muriese, eso también se perdería. Decidió que tendría que arriesgarse, y tratar de someter y capturar a Boda antes de marcharse.

Vantos se encontraba sollozando en algún lugar por encima de él.

—Sólo ahora empiezas a apreciar lo que realmente eres —dijo Palpatine mientras subía por las escaleras—. No eres un salvador... eres tan sólo un asesino.

Le quedaba bastante claro que Boda se encontraba a punto de ser derrotado, tal vez por los repetidos ataques, o tal vez por las incisivas frases del Emperador. Bueno. Había una buena posibilidad de que ambas cosas lo hubieran hecho claudicar. Preparando otra descarga de Rayos de Fuerza, una mucho más poderosa aun, Palpatine continuaba con su lección verbal.

—Ábrete a lo que te dicen tus sentidos, asesino. Deja que la Fuerza se apodere de tus ojos, servidor del Lado Oscuro. El Palacio que estás destruyendo, se encuentra colmado de ciudadanos imperiales que no te han hecho ningún daño. Ellos no aparecían en ninguna visión profética, y sin embargo, están muriendo por centenas, y todo por causa tuya. Vamos, Vantos Boda. Conviértete en mi seguidor ahora. ¡No hay deshonra en servir a la grandeza del Lado Oscuro! Tan sólo admite lo que tú ya eres. No puedes decir que sirves a la fragilidad del Lado Luminoso - ¡no puedes! Ven y arrodíllate ante mí, y yo haré que tu dolor desaparezca.

El Emperador se deslizó entre los escaños de elevados respaldos, acercándose a su sollozante adversario.

Vantos empezó a pensar que se estaba volviendo loco. En medio de su confusión, se encontraba sollozando, mientras escuchaba las aborrecidas palabras del Emperador. ¡Él era el Hijo de los Soles! ¡No era un servidor del Lado Oscuro! Él tan sólo estaba empleando los poderes oscuros para hacer realidad los objetivos del Lado Luminoso. Con seguridad, una vez que todo hubiera culminado, su espíritu regresaría a la unicidad del Lado Luminoso. Sería recibido de la mejor manera, aun después de muerto, para reafirmar su identidad con la luminosidad a la que siempre había pertenecido.

Pero las palabras de Palpatine desgarraban por completo sus convicciones. Boda no fue capaz de resistir que fueran abiertos sus Ojos de la Fuerza para observar el Palacio por encima de él. Los muertos se encontraban regados por todas partes. Cadáveres... cuerpos aplastados y mutilados, cuerpos calcinados, cuerpos retorcidos por millares. Él jamás hubiera podido imaginar todo esto, ¡jamás! Él había pensado que el final llegaría rápidamente para Palpatine y para él mismo, pero no había contado con las enormes dimensiones del Palacio. Su musgo Phelarion estaba funcionando, pero el colapso de la inmensa estructura estaba tomando mucho más tiempo de lo que él habría esperado. Él y Palpatine todavía se encontraban condenadamente vivos, y había tenido el tiempo suficiente, el maldito tiempo suficiente, como para observar la terrible agonía de las otras víctimas de su plan. Con la furia de una multitud, las incontables víctimas parecían estarle gritando las mismas cosas que le estaba restregando el Emperador... ¡Asesino! ¡Homicida! ¡Servidor del Lado Oscuro!

Vantos gimoteaba mientras permanecía en el mismo lugar en que la oleada de dolor de Palpatine lo había hecho caer. ¡Era un ser maligno! No... ¡Eso era algo imposible! ¡Él

había sido elegido! Pero las palabras de su hermano muerto, acudían una y otra vez a él, sin haber sido llamadas...

—¿Qué ocurriría si tu visión no hubiera provenido del Lado Luminoso? ¿Qué ocurriría si fuera el Lado Oscuro el que estuviera tras tus pasos, y que la manera de hacer que cayeras en él, fuera que tuvieras que matar a ese muchacho?

Matar a ese muchacho. Matar. Matar. ¡Matar! Cientos de muertes estaban sucediéndose por encima de él. Vantos se había convertido en la cosa que sus adorados árboles Bafforr habían detestado de manera absoluta. Él no era un salvador, después de todo.

Tan sólo era un asesino.

El Emperador Palpatine hizo su aparición cerca de él. Vantos observó la túnica y las botas negras del soberano, a través de una cortina de lágrimas. Estaba perdido. Ya no importaba lo que le sucediera a Palpatine... nada de lo que Vantos pudiera hacer, serviría para el bien. Se quedó observando sus manos. Por muchos años, habían alimentado la vida en los jardines... durante muchos años habían ayudado a hacer crecer las plantas. Ahora, se habían transformado en las manos de un asesino común.

—Voy a llevarte conmigo, servidor mío —dijo el Emperador de manera callada—. Esto será doloroso, pero también, será una lección importante para ti.

Vantos escuchó el tenue crepitar de los rayos del Lado Oscuro que empezaban a formar un arco desde los dedos de Palpatine, pero al instante siguiente, un sonido estrepitoso logró encubrirlo por completo. El techo del Salón del Trono se agrietó hasta llegar a abrirse, producto de un gigantesco impacto en el nivel superior. Grandes fragmentos de roca cayeron por todos lados, quebrando los escaños de mármol, y mandándolos a rebotar sobre el piso del auditorio. El trono alumbrado por el luminoso arcoíris, estaba cubierto de escombros, y había sido aplastado contra el suelo. Palpatine levantó sus manos y liberó el pavoroso rayo que había estado preparando para Vantos. El retorcido poder eléctrico azulado, martilló los peñascos que caían sobre ellos, haciéndolos a un lado. Muchos de ellos hicieron explosión, deshaciéndose en pequeñas e inofensivas lluvias de pequeñas piedras, pero el Emperador no pudo contenerlos a todos. Fue golpeado hasta caer al piso, y rápidamente cubierto por los pesados escombros. De manera afortunada, Vantos había escapado a lo peor de ellos. Algunos pesados trozos del techo habían golpeado el escaño junto al que había estado cubriéndose, desviándose en su parte superior, sin llegar a golpearlo. En vez de aplastarlo, el escaño había sido sostenido por la siguiente fila de asientos, dejando a Vantos debajo de una protectora tienda hecha de piedra, mientras el hundimiento del techo, aplastaba todo lo demás.

Menos de un minuto después de eso, todo había concluido. Cesó el sacudimiento. Los últimos escombros habían caído. Se produjo el silencio.

Vantos tosió frente al polvo que continuaba arremolinándose, y quedó sorprendido. Algo andaba mal. Las explosiones se habían detenido... pero, ¿por qué? La reacción en cadena debería haber continuado, al tiempo que el espejo satelital encendía todo el musgo que coronaba las paredes del Palacio. Había la suficiente cantidad de éste como para

llevar a cabo una destrucción completa descendente del Palacio hasta sus niveles inferiores. Había esperado morir en medio de la conmoción que tan sólo un gran terremoto hubiera podido producir. En lugar de ello, el techado se había venido abajo, y eso era todo. No se había producido ninguna bola de fuego arrasando todo el Gran Corredor. No se habían desencadenado las explosiones que harían volar el piso por debajo de él. ¡Algo había fallado! ¡Y todavía estaba vivo! Y el Emperador...

Vantos observó el cuerpo del Emperador medio enterrado entre los escombros cercanos. Se encontraba inconsciente, pero evidentemente aún respiraba, ¡aún estaba con vida! Ninguno de ellos había muerto, mientras que millares de otras personas, ¡habían sido muertas en su lugar! Era horrorizante e intolerable. Vantos se ahogaba con el polvo mientras se impulsaba a sí mismo para salir de debajo de los escaños caídos. Esto no podía terminar de esta forma. Palpatine no debería continuar viviendo. Observó sus inmundas manos sangrantes. Correcto, si tenía que ser así... si él era un asesino, y nada más que eso, entonces debería ir por ese hombre caído y atrapado, y terminar de matarlo.

Trepó sobre las rocas, y se inclinó sobre el Emperador. Un único pensamiento poblaba su mente: ¡Voy a matarte, matarte con mis propias manos!

Retirando la negra capucha, Vantos escarbó con sus dedos debajo del cuello al que los años habían hecho estragos. Un estremecimiento horrorizado lo atravesó mientras observaba la cabeza desnuda de Palpatine. La calva piel estaba agrietada con rezumantes fisuras que parecían alcanzar hasta los huesos. Negros objetos como gusanos, estaban anidados en las heridas, fragmentos-penumbra del poder de Palpatine, con los cuales había logrado detener el progreso de su decaimiento. Boda hizo un gesto de disgusto, y apartó su vista de ellos, forzándose a regresar la atención hacia el proceso mecánico de estrangular a su presa, la cual se encontraba boca abajo. Muere, pensaba, muere... así mi vida podrá llegar a tener algún pequeño significado...

Darth Vader ingresó al arruinado Salón del Trono, encubierto por los poderes de los Sith. Se movía en silencio, y era invisible en medio de las sombras, y sólo le tomó algunos momentos para hallar a los otros dos ocupantes de la habitación. Finalmente, allí se encontraba el Jedi Oscuro, pero el Emperador permanecía caído frente a él. Era algo impensable, pero allí estaba, caído frente a él. Boda estaba tratando de asfixiar al Emperador para hacerlo morir – un método cruel y cobarde. Vader había tenido razón acerca de ese hombre. Estaba matando a un oponente indefenso, sin una pizca de valentía ni de honor.

Por un momento, Darth Vader se quedó congelado, considerando qué es lo que debería hacer. Boda tendría que morir, eso era algo indudable, pero, ¿qué pasaba con su Maestro? Vader había estado esperando que el Emperador muriera, de tal manera que pudiera quedarse con el trono. Pero los Guardias Reales sabían que Vader se encontraba allí – se había encontrado con ellos en el Gran Corredor. Había tenido algunos problemas

para convencerlos de que no lo siguieran hasta el Salón del Trono. Los Guardias sólo podían ser mantenidos en reserva por las órdenes directas de Palpatine, y Vader había estado a punto de desafiarlos. Si el Emperador muriese, y Vader fracasase en impedirlo, ellos podrían acusarlo de ser un cómplice del asesinato. Bajo estas circunstancias, él no podría acceder al trono sin despertar una gran oposición. Vader no era muy apreciado en el Imperio, y él lo sabía. La mejor forma de superar la oposición y de acceder al trono, era recibir el encargo de manera oficial por el propio Emperador agonizante. Y Palpatine moriría bastante pronto, sin que los secretos atesorados por Boda pudieran ayudarlo.

Pero no moriría el día de hoy.

Vader emergió de entre las sombras, y parecía que hubiera salido del aire.

—¡Boda! —estalló—. ¡He venido por ti!

Su negra capa se desplegaba alrededor de su figura, mientras daba cuatro rápidos pasos hacia el cuerpo del Emperador, activaba su sable carmesí, y lo lanzaba relampagueando a esa corta distancia. El sable de luz describió un brillante círculo de color rojo y blanco, y giró tres veces en el aire. La hoja se clavó en el medio del pecho de Boda, y el hombre sacudió sus brazos, sintiendo que quedaba empalado. Soltó un chillido estrangulado mientras el sable lo atravesaba de arriba a abajo, dividiendo su cuerpo hasta que se desplomó sobre los desgajados escombros. Al momento en que el arma, volaba directamente de regreso hacia las manos de Vader, el cadáver de Boda resbaló sobre los restos de un escaño de mármol. El Oscuro Señor apagó su sable de luz, y lo colgó de su cintura. Por un largo momento, Vader permaneció en silencio, respirando mecánicamente. Finalmente, todo había terminado.

CAPÍTULO VIII

La luz de la mañana se filtraba a través de la ventana de forma circular cubierta por un vitral, que se encontraba localizada detrás del trono de Palpatine, en la intacta Cámara de Audiencias cerca de la base del Palacio Imperial. Vader y Mara permanecían de pie en medio de la suave incandescencia, en el mismo lugar en donde se habían conocido dos noches antes, después de haber sido convocados por el Emperador. Había sido una noche larga, y ambos habían renunciado al sueño para poder permanecer allí, en medio de todo el caos que el ataque de Vantos había ocasionado. La capa y la armadura de Vader seguían estando bastante maltratadas, y Mara aún vestía el negro traje de vuelo, el cual había sido diseñado para alguien dos tallas más grande.

Los equipos de bomberos habían estado pululando por el Palacio durante toda la noche, y ahora que el sol se había levantado, imponentes droides de construcción removían laboriosamente los escombros. Una de las espigadas máquinas de cuarenta pisos de alto, podía ser vista a través de la ventana que estaba detrás del Emperador, removiendo y reciclando los materiales de construcción destrozados.

Vader notó que las ropas de su Maestro no se veían peor que las suyas luego del obligado desgaste, a pesar de todo lo que había acontecido. Inclusive Palpatine parecía encontrarse de un estado de ánimo generoso, lo que hacía que Vader se pusiera suspicaz. Debido a que sus órdenes habían sido desobedecidas, su Maestro podría haber estado enfadado. O, ya que su vida había sido salvada, quizás su Maestro no tenía mayor opción que la de mostrarse un poco agradecido. Vader raramente podía desentrañar el temperamento mercurial del Emperador.

Por su parte, Vader se encontraba completamente satisfecho. Había eliminado a Boda sin haber incurrido en la ira del Emperador, y había evitado que los conocimientos del hombre fueran revelados. Al menos, el status quo había sido preservado, así como sus posibilidades de heredar el Imperio.

—Lord Vader, Mara Jade —dijo el Emperador, dirigiéndose hacia ellos—. Los he convocado aquí para discutir los eventos que rodearon el ataque de este Jedi Oscuro. Les aseguro que el daño infligido a mi persona, no ha tenido mayores consecuencias... gracias a su intervención, Lord Vader. Pero todo lo que ha sucedido, me ha hecho reflexionar acerca de nuestra falta de conocimiento con respecto a nuestro oponente. Aunque estaba bastante lejos de ser inmortal, era depositario de un considerable poder. El precio de nuestra ignorancia, nos ha ocasionado una gran destrucción, y la pérdida de muchas vidas…

Un inesperado silencio se apoderó de todo el ambiente. Decidido a terminarlo, Palpatine, continuó.

—Y porque incluso yo consideré a este enemigo como un desafío, es que les perdono a ambos sus considerables errores. Sin embargo, asegúrense de que su desempeño sea llevado a cabo con mayor competencia en el futuro.

El Emperador se permitió una sonrisa.

—¿Lo ve, Lord Vader? Puedo ser bastante razonable...de tiempo en tiempo. ¿Y quién podría ser mayor merecedor de mi clemencia, que el servidor que salvó mi vida, y que la servidora cuyas acciones salvaron la mayor parte de mi Palacio? Al final, ustedes dos me han servido bien.

Sin pronunciar palabra, Vader and Mara se inclinaron frente a su Emperador. El Oscuro Señor se sintió aliviado por la declaración, aunque podía percibir una cierta impostura artificial en la misma. Seguramente, el Emperador debería estar experimentando algún grado de frustración al haber sido superado por Vader. Si era así, estaba disimulándolo bastante bien.

—Lord Vader —dijo Palpatine—, deseo que organice un estudio de la especie del musgo que Boda utilizó como explosivo. Vea si puedes averiguar de dónde provino, y si podría ser utilizado como un arma. Tal vez pudiera ser modificado genéticamente para servir a nuestros intereses. Después de todo, debemos aprovechar algo de todo este desastre.

—Sí, mi Maestro.

—Y Mara Jade —continuó Palpatine—, quédate aquí conmigo para que podamos discutir una tarea adicional que tengo para ti. —Se volvió mirando en dirección de Vader—. Puede retirarse, Lord Vader.

Vader se quedó observando a Mara. Parecía estar llena de orgullo y satisfacción por haber recibido el agradecimiento del Emperador. Sin duda, la restauración de su posición como agraciada por parte del Emperador, había sido de un gran alivio para ella, como tenía que ser. De la misma forma en que las acciones positivas y negativas de Vader habían sido colocadas en la balanza, lo habían sido las acciones de Mara, lo cual había salvado su carrera, tal como había supuesto Vader. Satisfecho de haber conseguido lo que esperaba, tanto con el Emperador como con Mara Jade, el Lord Sith se giró y descendió las escalinatas. Caminó por el largo vestíbulo en dirección hacia el turbo-ascensor, dejando atrás el trono que algún día esperaba reclamar.

Una vez que Vader se hubo marchado, el Emperador se inclinó para hablar de manera más íntima con Mara.

—Sé que necesitas descansar, Mano del Emperador, pero requiero que regreses a la casa de Vantos Boda, y que encuentres un objeto importante.

—Pero Maestro, todo aquello fue destruido —le dijo Mara—. No quedó absolutamente nada.

—El objeto que tengo en mente, debería haber sido muy valioso para Boda, y lo debe haber guardado en algún lugar seguro. Es un artefacto Jedi, un dispositivo de grabación que podría contener algunos conocimientos... conocimientos que podrían ser extremadamente útiles para mí.

—Pero qué le hace pensar-

—Mientras yo estaba combatiendo con Vantos Boda, se hizo evidente para mí que tenía acceso a una cierta cantidad de secretos perdidos del legado de los Jedi. Tales secretos solían ser guardados en antiguos dispositivos conocidos como los Holocron. Investiga entre los restos de su casa, y mantente en contacto conmigo. Busca un pequeño cubo, u otra forma geométrica, cubierta con escrituras o tallados. Si encuentras tal dispositivo, deberás traérmelo de inmediato.

—Entendido —dijo Mara de manera insegura—. Veré qué es lo que puedo hallar.

—Tengo mi mayor confianza depositada en ti, mi querida Mara Jade —le dijo Palpatine, despidiéndola.

*****

Tres días después, el Emperador sonreía de manera triunfal sobre su codiciado trofeo, el Holocron Jedi de Tedryn, el cual había estado en posesión de Ashka y Vantos Boda. Mara Jade había podido localizarlo entre las ruinas del invernadero de Boda, en una caja protegida por un campo de fuerza. El Holocron no era más que un cubo confeccionado con gemas preciosas. Algunas antiguas escrituras podían ser vistas en su superficie cuando incidía sobre ellas la luz correcta, y emanaba un aura ligeramente brillante de color azul todo el tiempo. Se sentía ligeramente cálido entre las manos, y el Emperador sabía que con un solo pensamiento, podría traerlo a la vida, convocando a su guardián holográfico, el espíritu de un antiguo Maestro Jedi llamado Bodo Baas. Baas era una entidad de enseñanza interactiva, capaz de responder las preguntas de Palpatine acerca del legado de los Jedi almacenado en su interior. Aunque el alienígena holográfico había denominado graciosamente a Palpatine como <<el oscuro>>, la cosa había cooperado bastante bien.

El Holocron contenía enseñanzas acerca de la Transferencia de la Vida, el poder para desplazar el espíritu de un cuerpo hacia otro. Seguramente, esto era lo que Vantos había empleado para poder apoderarse del cuerpo de Ashka. A Palpatine le había causado mucha más gracia aún, que el Maestro Jedi holográfico que impartía este conocimiento, se refiriese a él de la forma más solemne, como un poder emanado del Lado Oscuro. El Emperador se había desternillado de risa al escucharlo.

Palpatine había dedicado todo un día entero a estudiar el nuevo poder, hasta que decidió la forma en que debería emplearlo. Aunque podía ser utilizado para ingresar en el cuerpo de otro, expulsando la conciencia de quien lo estuviera habitando, no tenía deseos de apoderarse del cuerpo de otro. Deseaba tener su propio cuerpo, y anhelaba ser joven nuevamente, sin tener que morir. La clave, por supuesto, estaba en combinar dicho conocimiento con la ciencia de la clonación. De hecho, Palpatine ya había experimentado creando un clon del que fuera el Maestro Jedi Jorus C'Baoth. Había aprendido que el clon podía heredar la misma sensibilidad a la Fuerza que el sujeto original... pero, ¿qué tan bueno sería tener un clon de sí mismo, si en verdad no se trataba de él mismo? Pero ahora, podría trasferir su esencia verdadera hacia un cuerpo nuevo, y como es lógico,

podría transferirla hacia alguno de sus propios clones. Su nuevo cuerpo tendría la misma e inmensa sensibilidad a la Fuerza de la cual él había venido a depender, y sería la oportunidad perfecta para recapturar su juventud y su vitalidad.

Por primera vez en más de un año, Palpatine sintió que todos sus temores empezaban a abandonarlo.

¡Iba a poder seguir vivo! Podría llevar a cabo lo que ningún otro adepto del Lado Oscuro, jamás había logrado. Había descubierto el secreto para poder ser más listo que la destructiva ironía que se traía abajo a los más grandes servidores del Lado Oscuro. ¡Le fijaría al poder su precio exacto! ¡De ahora en adelante ya no tendría nada más que pagar! Inclusive podría reclamar mayores poderes, simplemente a través del empleo de una serie de cuerpos reemplazables físicamente.

Era algo maravilloso de tan sólo imaginarlo.

El Emperador tenía una gran deuda con Ashka y Vantos Boda. Era una lástima que nunca pudiera agradecérselos. Especialmente a Ashka, quien le había deseado tan sólo el bien cuando aún no era nada más que un chiquillo. Y de igual manera a Vantos, quien había completado la misión encomendada por la Fuerza después de todo, aunque había terminado sirviendo al Lado Oscuro, y permitiendo que Palpatine se hiciera con el Holocron. Y aunque Vantos había demostrado una cierta hostilidad frente al reinado de Palpatine, la mejor venganza como siempre, era el hecho de seguir adelante y continuar viviendo bien.

Y eso era precisamente lo que pensaba hacer; por un largo, largo tiempo...

*****

Finalmente, Sate Pestage terminó de limpiar meticulosamente el polvo y el vidrio roto que se habían apoderado de sus austeras habitaciones en el Palacio. Un droide de mantenimiento podría haberlo hecho en lugar de él, pero él prefería hacerlo a mano. Le había proporcionado algo en lo que mantener ocupados sus pensamientos mientras su Maestro había permanecido aislado para él durante los tres días anteriores. Su única otra opción hubiera sido enfrentar las hordas de inquisidores que preguntaban por la salud del Emperador después de que se hubieran producido las explosiones en el Palacio, pero eso era algo que no tenía ganas de hacer, al menos no en este momento. Después de publicar una declaración en la que se decía que el Emperador no había sufrido daños, ya no había nada que pudiera decirles, y sus insidiosas preguntas, sólo hacían que Pestage tuviera que reconsiderar de manera más agobiante sus propias preocupaciones.

Pestage se había mantenido preocupado por la posibilidad de perder a su Maestro en medio de su inevitable declinación física durante el año que había transcurrido, y ahora, para empeorar las cosas, un Jedi Oscuro había vapuleado a Palpatine en el mismo Salón del Trono. Los espías de Pestage habían descubierto el nombre de ese Jedi... Ashka Boda. Después de experimentar un profundo sentimiento de indignación, Pestage también había albergado una continua sensación de que ese nombre no le era desconocido. Finalmente

pudo hacer regresar su memoria a la fecha traumática en la cual había perdido a su hijo. Había salvado la vida de un Jedi herido llamado Ashka Boda ese mismo día. ¿En verdad se trataría del mismo hombre, quien ahora devolvía la gentileza de Pestage con toda esta violencia horrorífica? Si fuera así, entonces Pestage sentiría que estaba arrepentido de lo que había hecho. Nunca hubiera debido rescatar al sujeto, si hubiera sabido que algún día, pondría en peligro a su Maestro, a su Emperador, a su... hijo. Debería haber dejado que Boda permaneciera quebrantado como el raro jarrón que ahora estaba en su cubo de basura.

Pestage comprendía que el regreso de Boda le proporcionaba otra pieza de evidencia acerca de que Palpatine, en efecto, era su hijo perdido... pero como era usual, no era una prueba absoluta. No había ninguna prueba concluyente que pudiera llegar hasta sus manos, a pesar de todos los esfuerzos de Pestage. Pero el Gran Visir se negaba a aceptar que ese hecho socavara su lealtad para con su Maestro. Si no había ninguna prueba, era porque el Emperador simplemente no deseaba tener a Pestage como padre. Quería tenerlo como Visir, y eso era suficiente... ya que Sate Pestage conocía la verdad en lo profundo de su corazón. Sin embargo, estaba decidido a permanecer al lado de su Maestro tanto tiempo como fuera posible. Su mayor temor, era el hecho de llegar a sobrevivir para ver morir a su hijo antes de que él lo hiciera.

Al mismo tiempo que Pestage colocaba las astillas de los vidrios en el contenedor de la basura, escuchó la señal de su comlink, llamándolo. Descubrió que se trataba de un mensaje del Emperador, una única línea de texto brillando sobre la pantalla. Las pocas palabras escritas hicieron que el corazón de Pestage latiera más rápidamente, con un inesperado y gratificante alivio.

Podía leerse:

Todo va a estar bien, viejo amigo.

Pestage comprendió lo que significaba. El Emperador iba a vivir, y Pestage iba a permanecer a su lado por el resto de su vida. La eventual muerte de Pestage tendría que separarlos en algún momento, pero una parte de él viviría para siempre en su Maestro. Exhalando la gran tensión que se había apoderado de él durante los últimos tres días, Pestage se dejó caer sobre su cama, estiró los brazos, y dejó florecer una gran sonrisa sobre su arrugado rostro.

EPÍLOGO

Vader se dio la vuelta desde su mesa de trabajo en donde había estado ajustando su sable de luz, al oír el titubeante golpeteo sobre su puerta.

—Adelante —dijo, sabedor por completo de quién se trataba. La puerta se balanceó hasta quedar abierta, y Mara Jade entró en la pequeña habitación. Estaba ataviada con alguna clase de traje formal, del color de sus ojos. El vestido la hacía lucir mayor, lo cual probablemente, era el efecto deseado. Estaba regresando, tal vez, de alguna recepción imperial en la cual, su juvenil belleza había sido puesta en juego. Era parte de su tapadera, Vader lo sabía, el poder ser reconocida como una de las baratijas femeninas del Emperador, antes que como una asesina y una espía. Mara se adelantó nerviosamente enfundada en su lujoso vestido, tratando de encontrar las palabras precisas para comenzar.

—¿Querías verme, Mara Jade? —la alentó Vader.

—Sí... estoy al corriente de que nunca le agradecí por haber salvado mi vida.

—Era mi deber —replicó Vader con un tono ligeramente impaciente—. Nada más.

—Pero significa bastante para mí, obviamente... y quisiera tomarlo como una señal de que usted se preocupa por mi bienestar y por mi futuro. Así que vine a preguntarle si... podría continuar aprendiendo de usted.

La respuesta de Vader fue cortante.

—La respuesta es no, asesina. Se nos ordenó trabajar juntos, pero esa labor ya ha sido concluida. Cada uno de nosotros tiene tareas separadas que llevar a cabo por encargo de nuestro Maestro. Y no tengo tiempo para entretenerme con una estudiante.

—¡Entretenerse! —dijo Mara, dolida—. Usted aún piensa en mí como en una chiquilla, ¿no es verdad? Pensé que me había ganado su respeto después de lo de Boda.

—Tienes mi respeto, Mara Jade. Lo que no vas a querer experimentar, es mi ira. Nunca olvides lo que soy capaz de hacerle a los que me disgustan... se trate o no se trate de asuntos del Emperador. Deja que Boda sea tu referencia. Justo en este momento, me disgusta tener que repetir las cosas. Trabajo solo, y no tengo aprendices. ¿Está claro?

Mara se puso rígida.

—Está claro, Milord. En este momento paso a retirarme. Lamento haberlo perturbado.

Se dio la vuelta, y salió hacia la parte exterior de la cámara, sin molestarse en cerrar la puerta.

—Por mí, puedes reventar, Vader —pensó Mara mientras se marchaba—. Me tratas como si estuviera demasiado por debajo de ti en este momento.

El encuentro le había amargado la satisfacción por haber sido considerada una heroína unos pocos días atrás. Había sido una tonta al dirigirse al Castillo de Vader de esa

manera, con tantas expectativas. Aun así, se lamentó de que él nunca fuera a entrenarla. Había algo casi noble en su ser, y deseaba entenderlo mejor. Y había podido apreciar el valor de tener un aliado para cuando el Emperador estuviese perturbado. Todo lo que había aprendido de su Maestro, eran cosas desagradables. Era un hombre impredecible y peligroso para el cual tenía que trabajar, y Vader parecía conocerlo bastante bien. Mara sabía que ella y Vader tan sólo eran herramientas en las manos de Palpatine. Separados, eran más débiles de lo que podrían ser permaneciendo juntos. Había estudiado a Vader, y había podido reconocer las amargas cadenas de su larga servidumbre. Entonces empezó a preguntarse a dónde la conduciría su propio trabajo. ¿Llegaría a estar obsesionada por sus propios remordimientos como lo estaba Vader? Mara rogaba que no fuera así. El camino por delante de ella, era uno bastante largo y peligroso, y los remordimientos no harían más que arrastrarla cuesta abajo.

Darth Vader aferró su sable de luz mientras observaba retirarse a Mara Jade. El arma era una de las que había construido al inicio de sus servicios al Emperador. En este momento, Mara se encontraba en esa posición, pero Vader sabía que realmente no podría ayudarla. A pesar del respeto honesto de Vader por la joven asesina, él era un solitario con su propia agenda, y ella era la herramienta de su Maestro, alguien que le contaría todo a Palpatine. Nunca podría confiar en que ella no iría a interferir con sus planes. Estaba arrepentido de las prioridades que hacían que tuviera que permanecer solo, y sin posibilidades de admitir a nadie más en este peligroso juego de ambiciones, pero no tenía elección.

Por ahora, Vader mantenía sus objetivos intactos. No se encontraba más cerca de alcanzar el trono, pero con Palpatine agonizando, y Boda muerto, al menos no estaría en lista de espera para siempre. Aunque era algo frustrante, el status quo era siempre mejor que haber fracasado. El Oscuro Señor del Sith se aferró a sus frágiles esperanzas, y trató de colocar a Mara Jade lejos de sus pensamientos.